

CIVIDAD

REVISTA DE MADRID PARA TODA ESPAÑA



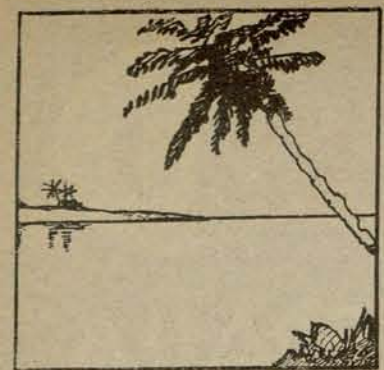
LEA EN EL

§1

RÜ@Y

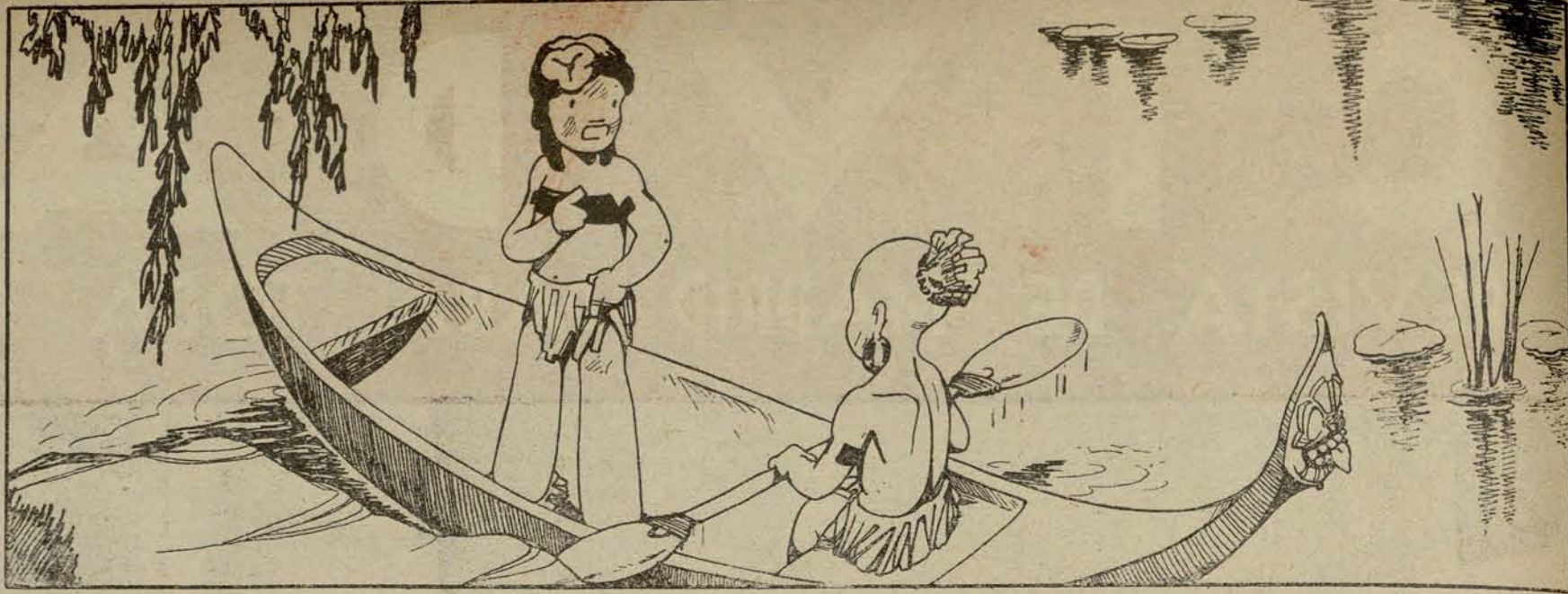
ALGUNAS I I D MADRID

30 céntimos

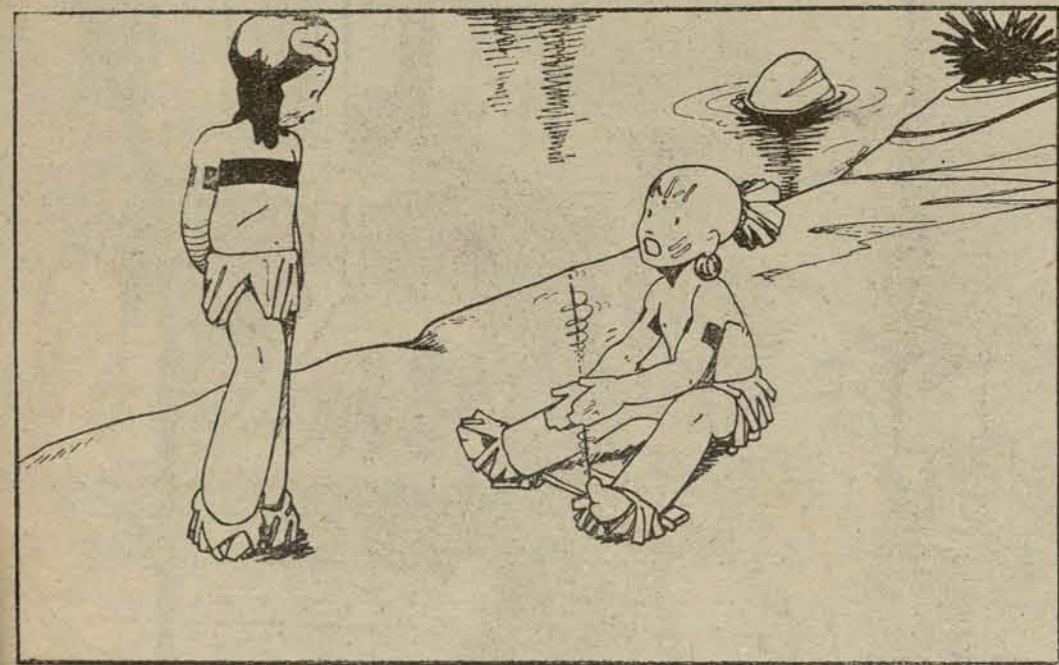


TROPICO

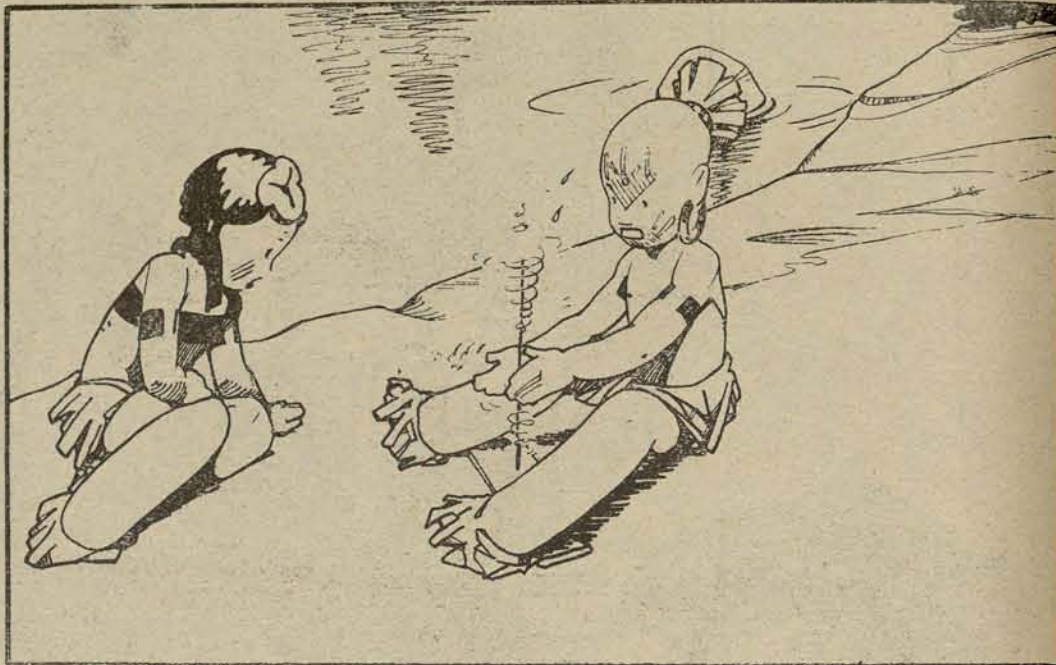
IBO-IBO Y ZUZU
POR
FIDIAS



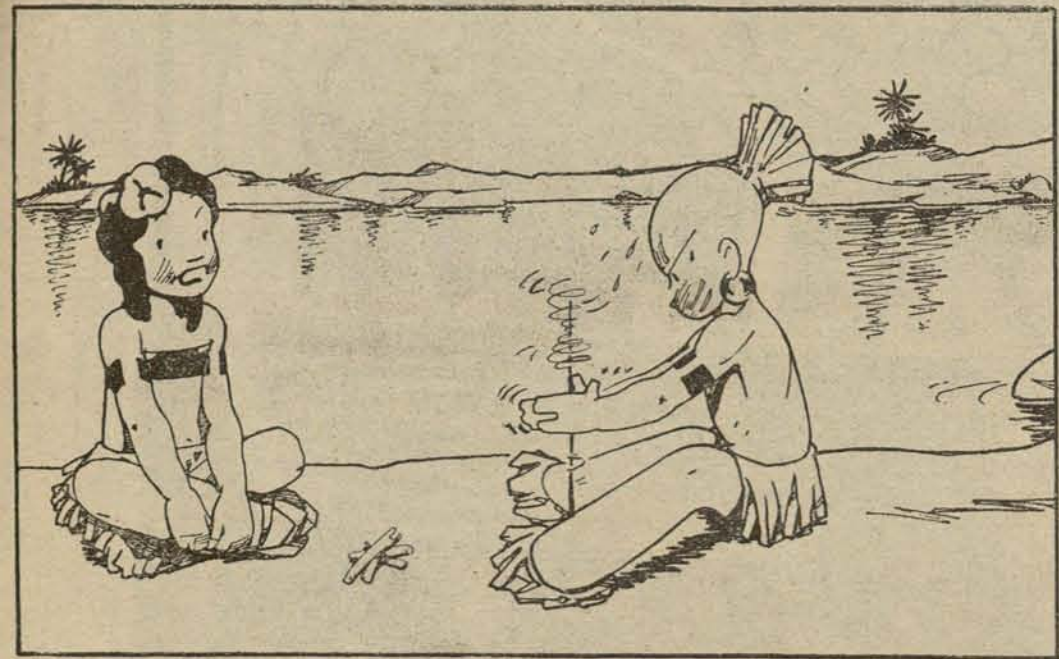
—Cuando florecen las lilas en España... en Africa dan flor los higos chumbos y los primeros hipopótamos. Un día de esos, Ibo-Ibo y Zuzü, aburridos de la civilización, deciden irse al campo a comer.



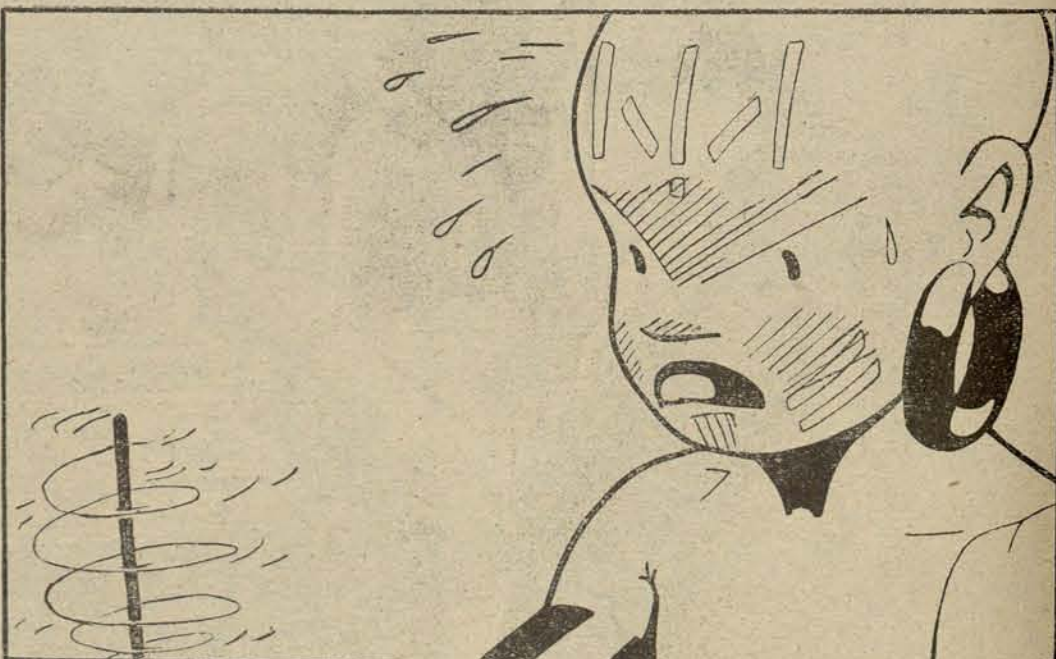
—Mientras tú lo preparas todo, te enseñaré cómo con dos maderas se hace el fuego en la selva.



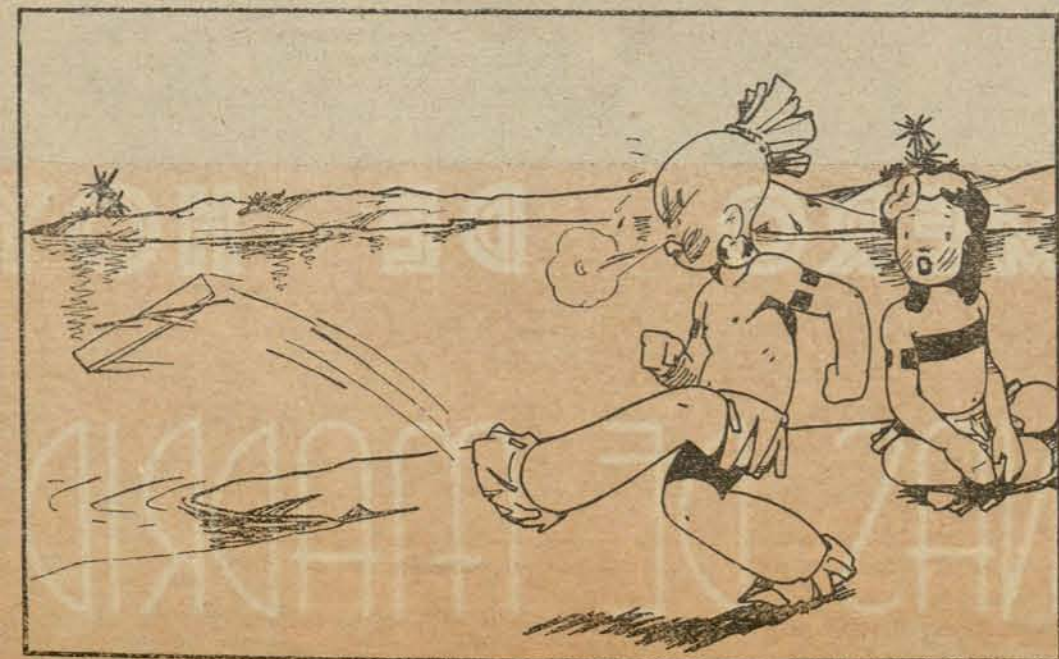
—Hasta que se calienten hay que estarlas frotando,...



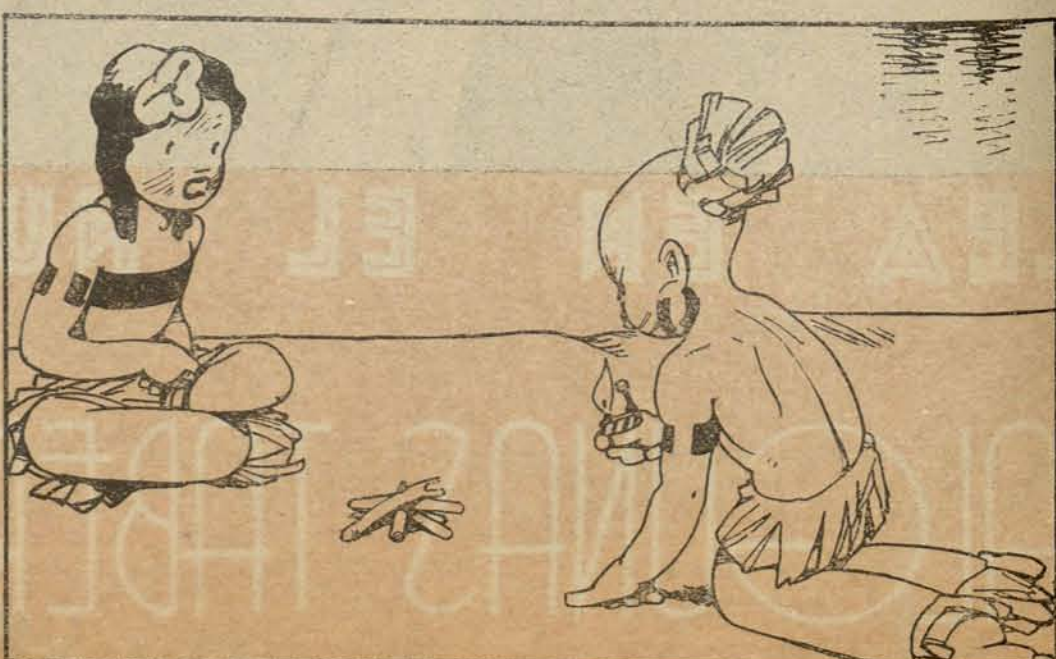
—Muy fácil no es: se necesita algún tiempo...
—Ya veo, si...



—Oye ¿y cuántos días hay que estar así?
—No digas nada.



—Gafo, gafo; mátala, gafo.
—Calla, no digas esas barbaridades.



—Ya viste que en la selva es imposible hacer fuego si no se tiene un buen encendedor... Cuando te falle, entonces debes frotar los dos palitos como te he enseñado.

MOTIVOS DE LA CIUDAD

Por MAESE BUSCON

Miss Kattle, de mantilla

LA distinguida corresponsala del *Presbiterio*,* *Bulletin* ha regresado de Mallorca con los ojos deslumbrados y con saludos de los amigos Brondo, Colomar, Adrover, Pina, Costa, Ferrer y demás, que han tenido para con ella las finas atenciones que allí se suelen derrochar con los forasteros.

Miss Kattle irrumpe en la redacción, el día de Viernes Santo, muy peripuesta, con gran peine-



tón y lengua mantilla de blonda encima del impermeable. Me saluda con gran efusión y saca los cigarrillos.

—¡Pero, Miss Kattle, queda usted rarísima do mantilla y fumando!

—¿Y qué tiene que ver la mantilla con el fumar?

—¡Psch! No sé. Pero, en fin, es una cosa que choca.

—Sí, no debe ser un espectáculo habitual, porque esta mañana me senté en la terraza de un café a leer los periódicos, y, en cuanto me puse a fumar, la gente se paraba a mirarme. Y yo puedo asegurarle a usted que en la visita matinal que hice ayer a las iglesias he visto a muchas señoritas, que suelo encontrarme en el bar donde tomo el aperitivo y donde las veo fumar y divertirse en grande, rezar con aire sumiso y monjil, como si nunca hubiesen roto un plato. Y eso no está bien. El que sea devoto, que lo sea todo el año. Me parece una redomada hipocresía el aprovechar estos días para reconciliarse con el Señor, precisamente cuando está muerto. Los protestantes somos más serios. Por lo menos, leemos un poco de la Biblia cada semana.

• —¡Pero, Miss Kattle, cómo viene usted! Debo ser la influencia del padre Laburu.

—¡Ay! No me hable usted de ese hombre. ¡Me arrebató! Es el prototipo del español fogoso, lleno de ferocidad y de trágica belleza. Cuando habla, siento flageladas mis carnes y oprimido mi corazón. Si pronunciase sus discursos vestido de caballista cordobés, con canana trabuquera y facón al cinto, sería perfecto, y quizás lo contrataran para Hollywood... ¡Es maravilloso!

• —¡Caramba, veo que de cierto la ha impresionado! Verdaderamente, entre el ímpetu humano, varonil, de los sacros oradores españoles y el aire alulado y ausente que deben tener al hablar los «pastores» de su país, debe haber una positiva diferencia, que su sensibilidad nórdica...

—¡Qué nórdica ni qué ocho cuartos! Había a mi lado una señora, que nunca había salido de Badajoz más que para venir a Madrid, que estaba la pobre hecha un merengue. Por cierto que trabamos conversación y me dijo que ella nunca entendía nada de cuanto decía el buen padre, y que, en el fondo, no le importaba gran cosa de todo aquello. Pero el verlo... ¡Ay! El verlo... Créame usted, amigo Buscón, que, aunque no hablase, sería lo mismo. ¡Aquellos ojos!

—Miss Kattle, está usted, sin querer, indudablemente, ofendiendo mis sentimientos más profundos de caballero español.

—Pero ¿qué tiene que ver con esto la caballerosidad?...

—Está usted hablando de una manera pagana

de una de nuestras más preclaras glorias, y en todo ello no puedo ver más que una maniobra de Ja pérfida Albión para desprestigiarnos. Y eso no he de consentir, ¡vive Dios!

—Sigo sin darme cuenta de la relación que pueda haber entre la parrafada incomprensible que acaba usted de endilgarme y sus sentimientos de caballerosidad española presuntamente ofendidos.

—Señorita, en España, ser caballero español consiste en ser católico, apostólico y agrario.

—Sí, pero usted es periodista.

• —Bueno, pero soy agrario *honoris causa*. ¡No me amuele usted, señorita, con todos esos distingos y sutilezas dialécticas! Yo no entiendo nada, ni discuto nada, ni quiero saber nada de nada. Ya le he dicho a usted que soy un caballero español, católico, apostólico y agrario, y de esto no me saca usted aunque fuese el mismísimo Aristóteles con peinetón y mantilla.

Miss KATTLE, evidentemente sofocada, pasea un rato, aspergía el piso con la ceniza del cigarrillo y dice con voz trémula:

—Bien, no hablemos más. Le ruego me perdone y me permita sacarme el impermeable para descansar un rato y seguir luego mis visitas devotas.

Hago un signo afirmativo, y mi amable colega se desprende de su trinchera a cuadros, que cae del sillón al suelo, produciendo un extraño ruido metálico.

—¿Qué es eso, Miss Kattle? ¿Hace usted sus visitas devotas con revólver?

—¡Ah! No es nada. Una simple precaución. Ayer, jueves, había tales apretones en los templos, que he llegado al hotel completamente amaratada, sobre todo por esta parte del cuerpo (y señala la que no se puede nombrar sin ofender la pulcritud del estro). Claro, la gente joven, esta impetuosa juventud española, suele andar tan aprisa y con tales empujones, que una no sabe distinguir, así al tacto, la simple casualidad mal educada, del tacto dirigido, que es algo así como la economía dirigida de las aglomeraciones. Y para evitar equívocos, llevada del espíritu práctico de mi raza, he comprado ésta plaqueta de aluminio, la hice perforar en los bordes y la he cosido al forro posterior del impermeable. Y hoy pude hacer muy tranquila mis visitas, sin enten-



rarme de nada. El único inconveniente que tiene es que, para sentarme, tengo que sacar el impermeable, pero...

—¡Qué barbaridad! De donde resulta cierto aquello de que «donde hay un inglés existe siempre la posibilidad de que haya un acorazado».

¡Chóquela usted, señor alcalde!

POBRE llorón saca mendrugo.» Al fin, el señor alcalde de la villa nos ha hecho caso y atendió de una vez todas nuestras demandas. Edicto contra la mendicidad, contra la venta ambulante, contra los limpiabotas, contra los contraventores, contra los borrachos. «Contra esto y aquello.»

A la media semana de haberse expedido el edicto ukase, la calle continúa en poder de los men-

digos, de los limpiabotas, de los corbateros, de los contraventores del tráfico. Nada de eso empaña el ilustre celo del señor alcalde de la villa. El compuso el edicto, lo firmó, lo selló, lo dio publicidad... y luego suponemos que se habrá ido a Carcagente a pronunciar una conferencia municipalista. El que venga atrás que arree. Muy bien. No pretenderá el vecindario que ande don Rafa cobrando el real de multa a todo bicho viviente que infrinja las ordenanzas municipales. El legislador legisla, y la autoridad ejecutiva ejecuta. Lo que pasa es que debía habilitarse a los ciudadanos para que ellos, a su vez, pudiesen cobrar las multas a los agentes municipales de orden público. Porque ayer, sin ir más lejos, Maese Buscón ha visto a uno de ellos un poco más alumbrado de lo que permite el uniforme; a otro, cruzando la calle en forma antirreglamentaria; a un tercero, arrojar en la acera un número de *El Debate* con fehaciente muestra de haber contenido una tortilla, y a un cuarto, en animado coloquio con una de las rompeaceras tan pródigas en la Gran Vía.

FALTA en la citada ordenanza una alusión a los ruidos molestos: altavoces mecánicos y altavoces de los vendedores de lotería aturdiendo a todo el mundo, la víspera de los sorteos, hasta las últimas horas de la madrugada; trompetas de los automóviles, fandanguillos espontáneos y trasnuchados barítonos de la Scala de Valdepeñas... ¡Ah! Y donde dice el edicto: «Se prohíbe tirar a la calle aguas sucias», debe añadirse: «y aguas fisiológicas procediendo, ya de recipientes familiares, ya de su propio origen orgánico...», que es la manera más fina que encontramos de decir que las gentes no hagan «eso», que hacen en las calles de Madrid, concirtiéndolas en el más increíble muladar de Europa...

C.IVDAD



Redactor-Jefe: EDUARDO BLANCO-AMOR

Dirección, Redacción y Administración:

PALACIO DE LA PRENSA. - MADRID

Teléfono núm. 20860

APARECE TODOS LOS MIERCOLES

Año II. 24 de Abril de 1935 Núm. 18

Corresponsales de "CIUDAD" en PARIS: Mlle. MILLET y D. EDUARDO AVILES RAMIREZ

Representantes de "CIUDAD" en la República Argentina: Sres. OLIVESKY HERMANOS. Diag. R. Sáenz Pe.ña, 50L, BUENOS AIRES.

Representante de "CIUDAD" en GRECIA: D. José Zamora, ATENAS.

Representante de "CIUDAD" en FILIPINAS: D. Benigno del Río. San Fernando, 703. MANILA.

Representante de "CIUDAD" en la República Oriental del Uruguay: D. José Pérez Mariluz. Laguna Merin, 4351, MONTEVIDEO

Representante en ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA: Sr. IVAN POST, a. c. de "FREE News Corp", NUEVA YORK

Representante de "CIUDAD" en LONDRES: D. DEMETRIO POSADAS. Picadilly Hotel.

Representante de "CIUDAD" para JAPON y CHINA: Sr. E. NAKAMURA. OSAKA SHOSEN KAISHA, Bldg. TOKIO.

APUNTES HISTORICOTAUROS

Por ISIDRO AMOROS



La puerta de Alcalá y plaza de toros en 1800. Momentos antes de empezar una corrida.

Fernando VI fué uno de los mejores reyes que gobernaron a España, a la que volvió a abrir las fuentes de pública riqueza e ilustración.

Hijo de Felipe V, subió al trono en 1746, casado con doña Bárbara de Braganza, hija del rey Juan V de Portugal, en 1729.

Abrió las cárceles, concediendo una amplia amnistía a prófugos y contrabandistas. Hizo infinitas obras de caridad, señalando dos días a la semana para escuchar en audiencia las quejas de sus subditos.

Secundado principalmente por su ministro, Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, ilustre riojano, hizo justicia, cortó abusos, laboró por el fomento del comercio, reanimó la agricultura abriendo canales, levantó el poder marítimo, firmó la paz de Aquisgrán, no pudiendo las intrigas europeas obligarle a tomar parte en ninguna de las guerras que afligieron a Europa. También firmó con Roma un concordato, que cortó muchos abusos y redujo las contribuciones, haciendo menos gravosa su cobranza, consiguiendo, a la vez, aumentos de ingresos. Por estas causas, llegó la Hacienda a una situación tan próspera y desahogada, que no sólo destinó grandes cantidades a aminorar las deudas contraídas en el reinado anterior, sino a obras de utilidad pública, estableciendo en la Península, además de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, escuelas de agricultura, botánica, pintura, grabado y de otros ramos del saber humano.

Y sin cometer la insensatez de Fernando VII, de cerrar Universidades para crear la «Escuela de Tauromaquia de Sevilla», mandó construir una plaza de toros, con la finalidad de socorrer a los enfermos de los hospitales.

Esta plaza de toros fué edificada en terrenos del antiguo Quemadero, a extramuros de los caños de Alcalá, que todavía en 1636 sirvió para reducir a cenizas a dos desdichados.

Hallábase el circo taurino, teatro de la formación del toreo, a sesenta metros de la Puerta de Alcalá, y fué inaugurado, con la actuación de los espadas Juan Leguregui (*el Pamplonés*), Juan Esteller (*el Valenciano*) y Antón Martínez, el día 3 de julio de 1749, como verá el curioso lector por esta orden que el Marqués de la Ensenada dirigió, por escrito, al corregidor de Madrid, Marqués de Rafal:

«Su Majestad el Rey ha concedido licencia para que se efectúe la primera fiesta de toros en la plaza nuevamente construida de su Real Orden a la salida de la Puerta de Alcalá para que sirva su producto a la dotación y alivio de los pobres del Hospital el jueves, tres del próximo julio y debiendo V. S. mandar y presidir esta fiesta, acompañado de los regidores de esa Villa manda S. M. que V. S. dé las disposiciones correspondientes a la quietud y precaución en todo cuanto pueda oponerse a ella y que no obstante hallarse bien informado de la seguridad de la plaza, V. S. la hará reconocer avisándome de todo para hacerlo presente a S. M.—Dios guarde a V. S. muchos años como deseo. Aranjuez, 28 de Junio de 1749.—El Marqués de la Ensenada.—Señor Marqués de Rafal.»

A los ciento veinticinco años, un mes y tres días de su existencia, el 16 de agosto de 1874, hallándose a punto de ser inaugurada la construida posteriormente por iniciativa de otro procer, el Marqués de Salamanca, y sometida en la actualidad a la acción de la piqueta demoledora, terminó de una manera grotesca el historial taurómico de la ordenada construir por el hermano de Carlos III.

¡Y de qué forma! ¡Con la celebración de una mojiganga indecorosa, haciendo unas engañadas mujeres el ridículo!

En su corrida final, no pudo llegar a menos el tauródromo de la Puerta de Alcalá.

Porque en esta plaza se incubó el toreo, hasta llegar la difícil y arriesgada profesión de sortear reses bravas al grado de perfeccionamiento que hoy conocemos.

En ella se desarrolló la competencia de Pedro Romero, Joaquín Rodríguez Costillares y José Delgado Ilo.

Desfilaban por su «ruedo» los Herrera, Jerónimo José Cándido, los Sombrereros, Juan León, el Morenillo y Roque Miranda Rigos.

Allí, Francisco Montes, el fenómeno del toreo, dejó memoria de su arte y de sus grandes conocimientos, hasta que el toro «Rumbón», de la ganadería de don Manuel de la Torre y Rauri, le hirió en una pierna el 21 de julio de 1850, alejándole de la profesión.

Cuchares y Chiclanero compitieron con singular denuedo. Cayetano Sauz y Pozas, el ex zapatero madrileño, lució su arte finísimo; Antonio Sánchez Tato y Antonio Carmena Gordito mantuvieron una lucha enconada, en la que el último llevó la peor parte; y en esa misma plaza, los colosos Rafael Molina Lagartijo y Salvador Sánchez Frascuelo iniciaron la época de oro de la tauromaquia.

Pues sin respeto a esas figuras taurinas, profanando la gloriosa historia de aquellos lidiadores, vean la clase de espectáculo que organizó el empresario don Casiano Fernández, para dar el cerrojazo a la plaza, en la expresada fecha del 16 de agosto de 1874.

Empezó dicho espectáculo a las cinco y media de la tarde, y fué presidido por el teniente de alcalde, don Ramón Laó. Se lidiaron en primer lugar dos novillos embolados, por una cuadrilla de principiantes, que lo hicieron bastante mal.

Después se corrió un novillo embolado de la ganadería de don José Otaola, siendo picado en burros y banderilleado por dos comparsas.

Miguel López Gorrito, subido en unos zancos, le mató de un pinchazo y dos estocadas, siendo la caricatura de torero volteado diferentes veces.

Al novillo embolado, ya conducido al desolladero, sucedió otro, también con bolas en las puntas.

Eugenio Morales Getafe, subido en zancos, clavó par y medio de banderillas, y despachó al embolado de cuatro pinchazos y una certera estocada.

El clou de la fiesta era la presentación de una cuadrilla de mujeres toreras.

Copio de la revista *Boletín de Loterías y Toros* la reseña de su desdichada actuación:

«Un torito del citado Otaola decía el programa que saldría para que fuese lidiado por la cuadrilla de mujeres y lo que salió fué un toro y di' juego; no picaron dos mujeres en burro, sino una y un hombre y no se arrimaron mucho.

Rosa Campos y Javiera Bidaure se presentaron a clavar banderillas dando el quiebro en silla y la primera puso medio par y la segunda fué cogida y llevada a la enfermería y luego la primera colocó un par en el testuz y fué cogida también.

Se tocó a matar y Martina García, sin defensa ni arte esperó al toro y le dio un pinchazo, sin dar quiebro de muleta y la tiró boca arriba, siendo mal conducida a la enfermería, donde se vio que tenía una conmoción cerebral; la banderillera sólo sufrió un leve porrazo.

Como no había quien supliese a la Martina, fué el toro conducido al corral, y el Presidente sufrió una gran silba injustamente.

Nosotros pedimos al Sr. Gobernador que no permita torear en Madrid a la cuadrilla de mujeres, porque no teniendo arte ni defensa, se han de ver cogidas a cada paso y porque el público no debe presenciar lo que vio ayer.»

Como ven ustedes, las mujeres toreras, de las que hay un verdadero enjambre para la temporada próxima, no son hoy una novedad, y hace sesenta años también existían plumas que protestaban de un espectáculo tan poco serio y edificante.

Volviendo a la corrida, ésta terminó con la lidia de dos toros de puntada, tuertos los dos, pertenecientes a la ganadería del Duque de Veragua, para ser estoqueados por José Giráldez Jáqueta, quien lo hizo muy regularmente.

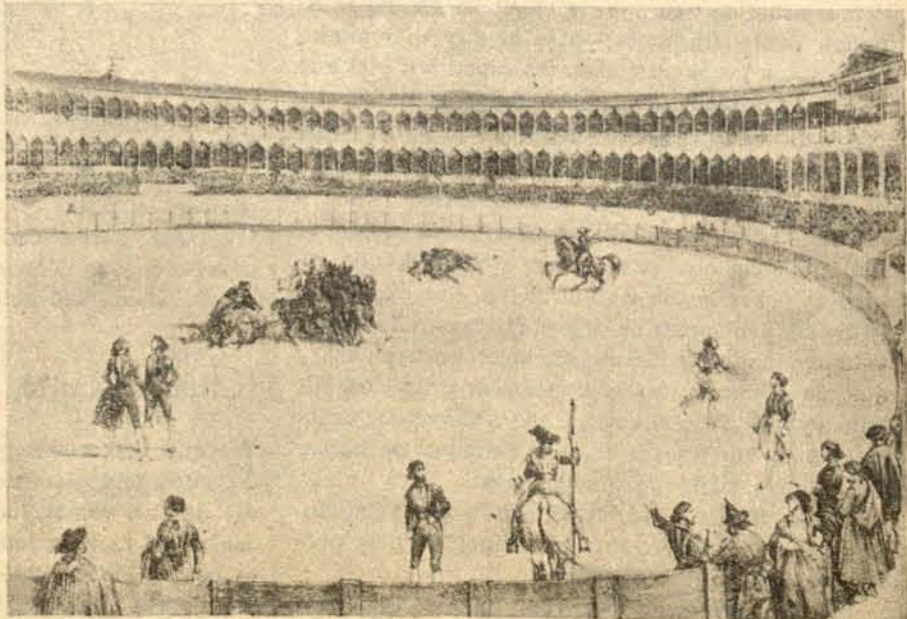
El segundo de estos dos toros llamábase «Miranda», berrendo en negro, botinero y bien armado.

Tomó cuatro varas de Chico y dos de Lavativa, sufriendo sendas caídas. Diego Fernández colocó dos pares de banderillas, y Mariano Tornero, uno.

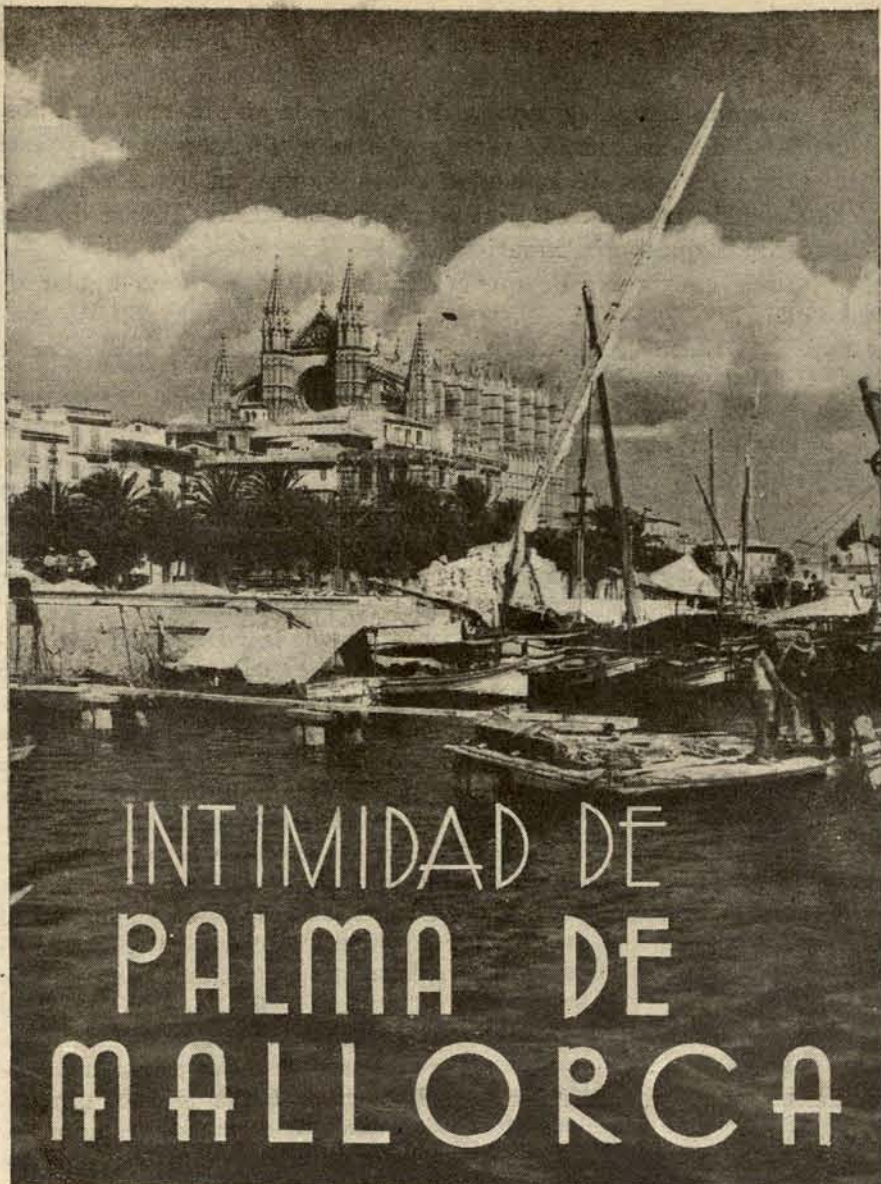
Jáqueta dio a «Miranda» dos pases naturales y seis por encima del hocico (!!), y finiquitó a la res de un pinchazo al revuelo de un capote y una estocada corta, en un brazuelo, que fué ahondada desde la barrera.

Ese fué el toro muerto a estoque por última vez, y esos los toreros que actuaron postramente en la desaparecida plaza de toros de la Puerta de Alcalá.

Ocho novillos para el público aficionado que bajó al redondel, lidiándose el último con luces de bengala alrededor de la barrera, y una vistosa colección de fuegos artificiales, confeccionada por el pirotécnico Isidro Hernández, fué el epílogo de la referida plaza, a la que, por lo visto, el empresario Casiano dio menos importancia que Fernando VI.



Interior de la plaza antigua de toros. Momento de «er arrastrado un toro. - Dibujo de autor anónimo del siglo XVIII.



INTIMIDAD DE PALMA DE MALLORCA

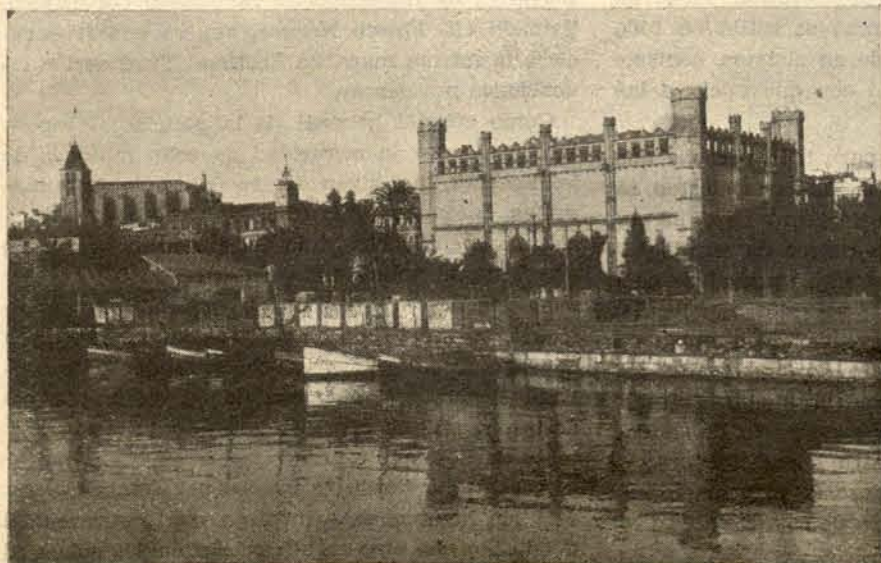
Por EDUARDO BLANCO-AMOR

UNOS días antes de aparejar mi viaje a las Baleares, leí en una crónica de un periodista francés, enviada desde Mallorca: «Vine aquí a descansar, a disfrutar de una vacación totalitaria, dispuesto a no decir ni una palabra sobre estas islas, acerca de las que tantas se han escrito.»

Yo también fui a las Baleares—com^o a Sevilla, a Granada y a Toledo—dispuesto a hundirme en sus asombros; pero a nada más; a sujetar la reacción inmediata con ese freno de silencio reprimido que enriquece el alma con finas experiencias íntimas. Sobre todo, a no añadir palabras ociosas a las muchas muy sabias y bellamente dichas. Hay ciudades y lugares que son como esas mujeres muy bonitas a quienes todo el mundo piropea, y, claro está, llegan a empalagarnos. El placer del cronista en viaje es no tanto el de contrastar e interpretar, que es menester de pensador, sino el de descubrir y el de poseer lo inmediatamente descubierto. Una especie de donjuanismo literario, con su misma prisa improvisadora, su emoción de desfloramiento y parecida infecundidad, que prefiere a lo más brillante y llamativo, que al fin es un poco de todos, la virtud recóndita de lo escondido, de lo defendido por cautelas, lejanías y dificultades: emoción doncella de lo no visto y menos tocado.

VO estuve en las Baleares un mes, y hace de ello un año. Aparte algunas someras impresiones y alguna que otra copla requeridas amablemente por el legítimo narcisismo de la Prensa local, nada he escrito desde entonces. El tema, no por muy universalmente sabido, menos abundante y rico de entraña para bordar en él las más anchas variaciones, me era demasiado estético en presencia; demasiado fácil en directa imagen. Ni el volatín de la metáfora me era tentador, porque todo es de suyo allí tan increíble, que la realidad trasciende a invención, deviene ensueño y fantasía.

Tal vez lo único que ahora sería consentido—se lo decía yo a

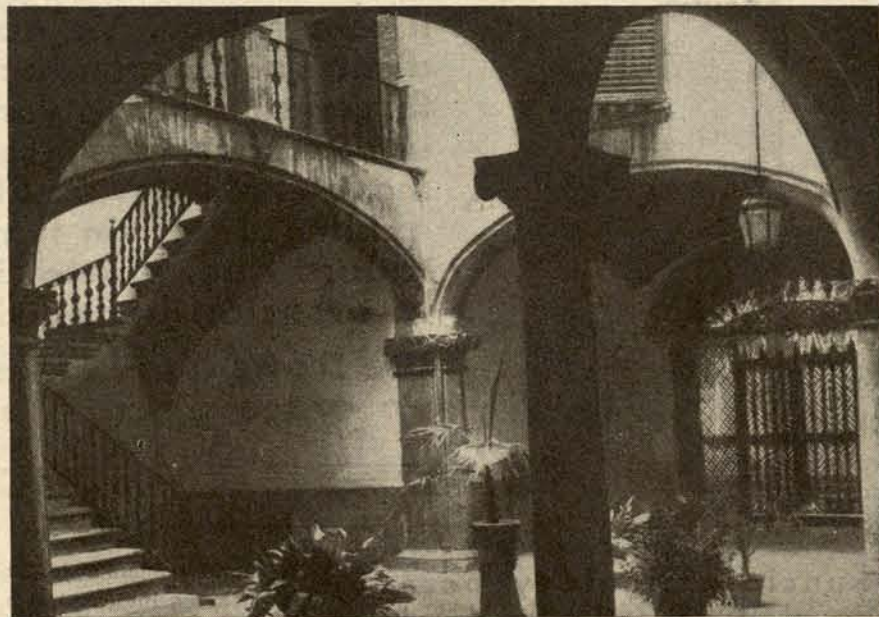


La Lonja

un pintor mallorquín—estaría en intentar una versión cenicienta bemólica, contenida, en modo menor de aquellos juegos estruendosos de un cielo sin secretos, y el poner ciertas sordinas absolutamente falsas—artísticas, por lo tanto—al desgañamiento escandaloso de las aguas, que mojan en carmines, verdes y cobaltos los horizontes sin pausa ni prudencia, tragones de perspectivas.

SIN embargo, en medio de este torbellino agobiador, Palma es un compás de silencio. En la agitación sinfónica de los colores, en la licuosidad cromática del paisaje balear, donde la roca es nube, el agua, color de tiempo, y el cielo, estadio bullicioso de los iris dispersos, sin una seria autonomía de lo azul, como en los otros cielos, Palma es un meandro de piedra, es una quietud fijada al suelo cambiante y a la atmósfera de mil caras por su hondo raigón histórico, por los pedúnculos de roca de sus arqueologías y por el rizón de su silencio. El paisaje, huidizo, es evasión hacia cada mañana diferente que cambia pétalos, ramas y soles, como las adecuadas hojas de su calendario de témporas. Las piedras organizadas por el hombre, son el hito referencial, la continuidad ilustradora de esfuerzos, la invitación a la permanencia continuadora y fecunda. Palma, frente al vórtice del paisaje balear, es una tregua meditativa, un reducto silencioso para el pensamiento del hombre. La cultura frente a la agricultura, otra vez. Y ahora, a un año de distancia, yo pienso que sin este punto de apoyo y referencia que es la ciudad, el paisaje se me hubiese ya enzarzado con otras magnificencias de las muchas que abren su cráter maravilloso en ese macetón de flores y de estrellas que es el Mediterráneo.

FRENTE a la encendida sensualidad del paisaje, Palma es una caracola donde la sombra se remansa en silencio violeta; y frente al ritmo de paganía de la ancha tierra roja, lluvia de azahares y de almendros, el "tempo" de la ciudad es místico en su anverso y su reverso; meditativo y contemplativo. Como en una marina de Ziem, con elegantes bergantines de alas alborotadas resbalando sobre un "skating" de piedra verde y de mosaicos de oro, el mar invita a la partida para todas las Citereas de su cuenco inflamado: al borde cataratas de rosas y frisos de cipreses, vigías forestales en los cornisones latinos. Pero Palma, arrebujada en lo azul de su calma y de su sombra, cristiana, musulmana y judía, de cuando este triángulo se disparaba con igual impulso hacia Dios



Un palio mallorquín

por sus tres puntas fléchales, prefiere quedarse en sí misma, ensimismada, absorta entre los giros centrípetos de su propio ser; revertida hacia sus adentros, que no son los del paisaje, sino los del hombre, los de la historia, en una innumerable espera mística, sir impaciencia y sin determinados afanes...

NO agitará en esta tierra la siembra lírica sus temblores germinales, porque este paisaje se dice a sí mismo mediante latinas claramente rimadas estrofas de la Naturaleza. Las mejores liras han enmudecido ante la tumultuosa polifonía de estas presencias, porque todo lo encontraron tan dicho, que era casi redicho. Pero el recogimiento de Palma tiene en su entraña azul légamo fecundo. La sombra de Ramón Llul flota en estas callejas, anda entre los mirtos de los patios que no tiene más ojos hacia la luz que su cuadrada pupila hacia el cielo.

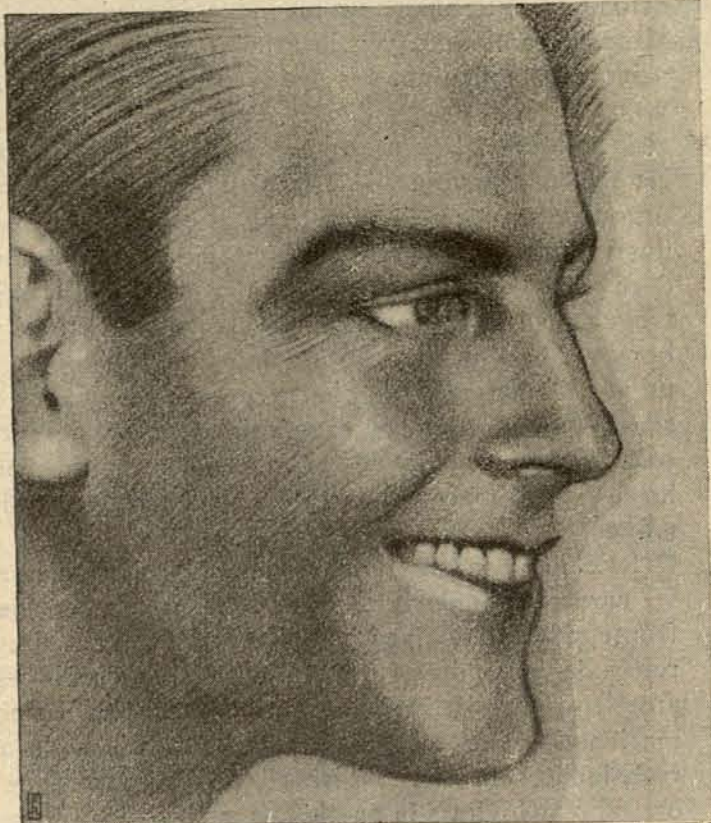
SE desparrama el hartazgo de belleza por el campo, donde los olivos no son los crispados ascetas del frecuentado tópico, sirio viejos dioses con enmarañada barba de corteza, en cuya pelambre, untada de óleos golosos, mueren aprisionados los pétalos como falenas, y en cuyo rodapié de céspedes pulidos, ninfas amaneradas siguen bordando el cañamazo, de campánulas y alefés, un poco aburrido ya. Palma es el bastión de piedra cristiana, amasada en

el dolor de las místicas vencidas, donde el oleaje del color y del amor se domeña y choca contra restingas románticas y arrecifes ojivales. Por algo fué puesta a la orilla de las aguas la catedral. Sin su muro y amenaza, tritones y nereidas entrarían por allí con su estruendo renacentista, invitando a la vida fácil. El templo levanta las manos de sus torres en el aire fulvo que le lavó las piedras hasta darle blando color de carne. Tiembla por sí misma

y reza como tentado cenobita. Pero guarda en sus entrañas hosquedades de excomuni6n y negros humos de auto de fe; y esta tendida a los pies de la ciudad como un drag6n, para velar por esa doncella mística, recoleta y silenciosa que es Palma de Mallorca, más que perla, amatista del Mediterráneo.

Y quede constancia de que yo fui a Palma para no hablar de ella.

**D
E
N
S**



DIEN T E S S I N M A N C H A

CAL

MADRID-BUENOS AIRES



TUBO.
2 ptas
Pequeño
1,25
CUBIENDE



Después de usar Dens sonr6e usted mucho mejor. Ya no hay en sus dientes ni una mancha: ya brillan por fin con su blancura verdadera. Tiene usted la boca desinfectada y perfumado el aliento. Y su franca sonrisa exhibe ahora sin temor una dentadura que, por lo limpia, llama la atenci6n necesariamente.

Use Dens a diario. Es muy suave; no ataca ni raya el esmalte.

Funcionamiento y paradojas de Scotland Yard

El presidente de los Estados Unidos pretende crear una fuerza federal semejante a la famosa Scotland Yard de Londres. Eso hará abrir más los ojos a los bandoleros; pero no cabe duda que semejante organizaci6n seria más efectiva si el presidente crease al mismo tiempo, en los Estados Unidos, un público semejante al de Londres. Los bandidos se suprimirían voluntaria y automáticamente. En cambio, inculcar la conciencia de la ley al populacho es tarea larga y pesada.

Por otra parte, darse gusto hablando de esto, es propio de gentes de cabeza muy firme, porque equivale a asomarse al abismo que media entre la Scotland Yard de la realidad y la Scotland Yard novelesca.

En efecto, el enorme edificio rojo y blanco que domina el Támesis no oculta secreto alguno. En cuanto a sus métodos técnicos, Scotland Yard se comporta como cualquiera otra instituci6n de investigaci6n criminal de primer orden. Entre las enormes tarjetas-índices de Berlín y el perspicaz servicio detectivesco de París, Scotland Yard ocupa un punto medio.

Su misterio es otro. Lo que hace de él la policía secreta más grande del mundo es el carácter

de la poblaci6n londinense. En materia de cr6menes, los ingleses están siempre del lado de la policía y contra el criminal. Prestan a aquélla una colaboraci6n tan notable, que ha hecho de Inglaterra el país donde más fácilmente se captura a los criminales.

Scotland Yard trabaja con los métodos de investigaci6n criminal secreta comunes. Tiene su cuerpo de informadores, como se estila en todo el mundo; pero lo típico de su sistema consiste en la rapidez y efectividad con que apela a las informaciones del público.

Redacta un cuestionario para toda persona que pueda rendir algún informe. Las respuestas se envían a un hombre que en Scotland Yard las coteja con sus voluminosos registros de criminales conocidos, las arregla y busca al probable malhechor en el correspondiente volumen clasificado.

Supongamos que se sorprende a un mozo de veintitún años en el momento en que efectúa un robo con escala, y que accidentalmente mata a un hombre al procurar ganar la puerta de salida. En las siguientes veinticuatro horas lueven sobre Scotland Yard tal número de informaciones, que mediante ellas cualquiera de sus detectives se encamina a una fonda del río, encuentra a su hombre sentado ante una estufa y le da dos palmaditas en el hombro. El criminal le sigue man-

samente, y pocas semanas después es ahorcado.

Todo esto se facilita por los informes de gente extraña a la policía, principalmente por el gran público, cuyo respeto a la ley lo convierte en el aliado inmediato de la autoridad. Por supuesto que esto no tiene nada de popular, aunque sí ayuda en el 90 ó 95 por 100 de todas las capturas, con la Scotland Yard de la imaginaci6n.

Pero supongamos que la informaci6n que recibe Scotland Yard no es digna de un verdadero criminal. Entonces se toman más de mil declaraciones al público. Por lo pronto, ninguna de ellas conduce a parte alguna, porque parecen referirse a un cliente desconocido en Scotland Yard, que, por lo mismo, queda metido dentro de un atolladero. Pero no por eso abandona la partida. Jamás la abandona; sólo sigue otra direcci6n. Piensa que, generalmente, los criminales chapuceros se venden por la torpeza de dejar vestigios tras de sí. Y por microsc6picos que éstos sean, ninguno está fuera del alcance de los llamados «sacos de asesinato», como denomina Scotland Yard a los estuches que contienen todas las herramientas de la ciencia del detective. Mediante estos procedimientos se dan casos de sorprendentes aprehensiones, como las motivadas por la huella de los dedos del criminal en el pabito de la cerilla que encendió durante su fechoría.

Pero si un nuevo malhechor no deja rastros, Scotland Yard sigue dentro de su atolladero, mientras que otras organizaciones de policía secreta logran dar en el clavo, y efectúan la captura.

En materia criminal, el inglés siempre está de parte de la policía y contra el Estado: siempre de parte del individuo como ciudadano.

Estos dos rasgos del carácter inglés tienen resultados, al parecer, recíprocamente contradictorios, y, en realidad, no lo son. Uno de ellos, mundialmente reconocido, es el de que Inglaterra es, de todas las naciones, aquella en que más fácilmente se captura a los criminales; pero, al mismo tiempo, la insistencia británica sobre los derechos individuales hace el proceso legal de la aprehensi6n más difícil que en cualquier otro país.

Scotland Yard trabaja bajo las condiciones particulares que le impone la poblaci6n. Está más maravillosamente organizada que cualquier otra de las fuerzas metropolitanas, pues no depende del Municipio, sino del Ministerio de Gobernaci6n, y tiene un estatuto nacional propio. Cuenta con cuatrocientas mil huellas digitales en el departamento respectivo. Comprende todas las sentencias que por cr6menes y fechorías se han registrado en Inglaterra y Gales durante los últimos treinta años. Su registro de criminales engloba el mismo territorio en el período de los últimos sesenta años.

Publica un periódico propio, con numerosas fotografías de malhechores. Su museo del crimen, llamado «El Museo Negro», supera con frecuencia a la misma macabra Scotland Yard de las invenciones novelescas.

Como cuartel general de la policía metropolitana, vela por la seguridad de ocho millones de londinenses, que viven dentro del radio de quince millas, contadas desde Charing Cross, con excepci6n de la milla cuadrada del centro de la ciudad, que tiene su policía independiente.

El gendarme inglés es tan venerado universalmente, que casi deja de ser un ser humano, para convertirse en una especie de monumento de civilidad impersonal, encaramado en su propio pedestal, y está en conexi6n íntima con los inspectores de Scotland Yard.

A estos hombres los conoce por fotografía todo buen londinense, e inspiran cierto reverencial miedo. Porque algo en el carácter inglés coloca al criminal dentro del mismo plano de esta veneraci6n nacional por el guardián del orden público.

COCK-TAIL DE MODAS " Por MADELEINE MILLET

CORRESPONSAL EXCLUSIVO DE MODAS EN PARIS

¡La novedad! ¡Qué atractivo tiene esta palabra! ¿Han oído ustedes hablar de aquel famoso charlatán que ganó doscientas mil libras de renta con agua corriente que hacía colorear con ayuda de no sé qué substancia y que vendía a las señoras que sufrían de vértigos? El secreto y "la novedad" de la medicina obraba milagros, hasta el momento que se supo lo que era, y desde entonces no volvió a curar a nadie.

Tranquílense, queridas lectoras, no es ese "cock-tail" el que quiero ofrecerles, sino la siguiente pequeña fórmula, muy bien compuesta:

Piqué satinado, que hace juvenil y fresco y que reemplaza ventajosamente, en cuanto al punto de vista práctico, los cuellos y adornos de organdí.

Para el día, flores de piqué, en tela o lino almidonado, que evocarán el cuello y las mangas.

Muchas flores por la noche. Yaros sobre un vestido de crespón negro, azaleas rojas sobre un vestido blanco o tulipanes multicolor a lo alto de un vestido de raso beige rosado, o bien azahares adornando la espalda de un vestido negro de noche.

Sobre los vestidos ligeros, grandes cinturones de cinta en tres tonos, que se anudarán por delante formando una lazada enorme, que caerá hasta el suelo.



Modelo P. A. I. S. Creación Moiynoux
Completo de farde en crespón trabajado negro con lunares blancos. Gran sombrero de paja blanca, guarnecido de flores, en piqué negro y blanco.

Cinturones anchos, rígidos o drapeados, separando visiblemente la falda de la blusa, ajustada o ablusada... Casi siempre en material o colores que contrasten con el vestido.

Las nesgas fruncidas, sobre todo si se tiene poco pecho.

Cuellos altos..., cerrando el cuello y terminando con una corbata o parándose al nivel del cuello.

Capas largas y cortas... de éxito tenaz.

Muchas chaquetas claras con faldas oscuras.

Una manteleta, una capa y la manga capa, que en muchos vestidos sencillos reemplazarán el abrigo recto.

Broches. Pequeños y grandes, para cerrar bien el delantero de un vestido, bien el delantero de una blusa, o guarnecerán el delantero de un sombrero, o también cerrarán un guante.

Lanas pata-de-gallina, o a pequeños cuadritos blanco y negro.

Para el deporte, un guante pequeño y corto de antilope, cerrado sobre la palma de la mano por un solo botón.

Para la calle, un guante más largo, pero relativamente bastante estrecho.

Con el vestido largo de noche, un guante pequeño, corto, y un brazalete de flores.

Muchas chaquetas flotantes, semilargas, durante el día; para la noche, haciendo juego con el vestido u opuestas.

Medias más claras, de tejido de gasa sin espiguilla.

Sombreros de noche confeccionados con pequeñas coronas de plumas cortas de avestruz o paraíso.

Nácar. Se emplea para sujetar los vestidos, botones o anillos que sirven de ojales.



Modelo P. A. I. S. Reproducción prohibida Creación Moiynoux
Vestido de noche de cloqué de algodón blanco, estampado rojo y negro. Cinturón y nudo en tafetán rojo vivo.

Botones que semejan sellos de cera en el dorso de una carta y a menudo son tan sólo piedras corrientes. Otros en cristal blanco, rojo o verde, de no ser en cobre pulimentado y que colocados en doble fila dan un aire marcial y un poco militar.

(Continúa en la página siguiente.)

COCK-TAIL DE MODAS, por M. Millef

Echarpes de tonos vivos, en cristal.

Pieles en gran profusión sobre los abrigos de noche y las capas. El zorro plateado, que, unido a la muselina de seda de formas diversas, compone lujosísimas capas estivales.

Y debajo de la barbilla, en lugar del echarpe, dos flores iguales, en tejido estampado y redondas como coles.

Y ahora dos palabras sobre los bolsos que acompañaban los modelos de zapatos que os presenté la semana pasada.

Hay tantos modelos de bolsos como modelos de vestidos y de zapatos, puesto que todos los modistos y todos los zapateros nos ofrecen lo que armoniza con sus creaciones.

Hablemos solamente de los modelos más distinguidos y más prácticos de entre ellos:

BOLSOS DE SPORT.—Cada modelo de calzado posee su bolso idéntico, en donde van reproducidas las mismas particularidades que sobre el zapato. Para el deporte, esos bolsos son esta temporada bastante amplios y provistos de una gran empuñadura.

BOLSOS PARA LA CALLE.—Esta temporada serán todos de una forma muy parecida: bolsos bastante altos, de una largura media, abertura honda y práctica. En estos bolsos encontraremos diferentes adornos de pliegues, transparentes, de cuero fantasía, el abanico de pliegues, los clavos de metal o esmalte de color, los ojitos horadados, etc.

BOLSOS DE NOCHE.—Los bolsos de noche serán muy pequeños y van provistos de una pequeña empuñadura, que permite a la mujer colocarle en su brazo durante la fiesta o en el teatro.

París, abril.

Pigmeos en Australia

Un diario de Melbourne da la noticia de que un colono alemán, llamado Eidelberg, que recorría el río Samu a través de regiones aún inexploradas, descubrió a 200 kilómetros de toda civilización una aldea habitada por una tribu de pigmeos.

Esos tenían la piel blanca, y vivían entre los pantanos, en una especie de aldea lacustre, cuyas chozas están hechas de barro y cañas. Viven de la caza y de la pesca, y sus armas son de las más rudimentarias: arco y flechas.

Después de haber manifestado gran terror al ver a hombres tan grandes, los pigmeos acogieron hospitalariamente al colono y a sus compañeros.

Los rasgos fisonómicos son semejantes a los de los maoris, pero más finos.

Los comienzos de Joan Crawford

La brillante carrera cinematográfica de Joan Crawford es hartamente conocida, y no hay motivo para recordarla. En cambio, el público está menos enterado de sus comienzos y de las penurias que sufrió en los primeros años de su vida. Pocos saben, por ejemplo, que el verdadero nombre de la estrella es Billie Cassin, ya que se cree en general que se llama Lucille Le Sueru, siendo éste, en realidad, el primer seudónimo que eligió como actriz, cuando inició sus actividades artísticas como "girl" en una compañía trasahumante.

Billie Cassin, pues, nació el 23 de marzo de 1908 en San Antonio, Texas, población inmediata a la frontera mejicana, que no era, precisamente, en aquella época, un centro de cultura. Al contrario, residían en ella hombres rudos, de puños de acero, naturalmente peleadores, cuya posición social era indicada por el número de marcas que llevaba la culata de su revólver, y que signifi-

ficaban cada una la muerte de un hombre. La niña nació en un hogar tan pobre, que muy pronto sus padres la colocaron como sirvienta en una casa, en que sufrió malos tratos y humillaciones sin cuento. Tenía apenas diez años cuando se rebeló contra sus amos y se escapó. Poco después encontró trabajo en un comercio de El Paso, donde vivió alimentándose apenas y economizando para pagar el viaje a Chicago, meta de sus ensueños, pues Billie Cassin había resuelto ser actriz y sabía que en dicha ciudad se formaban las compañías de operetas de la legua, que efectuaban jiras por el país. Un día la muchacha logró su propósito, y así comenzó su carrera, llegando, por fin, a Nueva York, donde fué contratada para actuar en el famoso Ziegfeld Folies. A esa altura de su vida cambió su seudónimo de Lucille Le Sueur por el de Joan Crawford.

Vida bohemia

Hasta su muerte, Verlaine, el gran poeta, fué un bohemio incorregible. Cuando ya no sabía a quién recurrir, se hacía internar en algún hospital de París. Otras veces sus amigos y admiradores se cotizaban para asegurarse el pan cotidiano. En una ocasión, Barrés pagó un mes adelantado al dueño del hotel, pensando que de esa manera Verlaine tendría seguros por un tiempo casa y alimentos. Al empezar la semana, el poeta fué exacto: hizo sus compras en el establecimiento; pero al llegar el jueves, cobró valor

y, en lugar de instalarse frente a su mesa, fué en busca del patrón y le dijo:

—¿Cuánto le da Barrés para nutrirme durante un mes?

—Sesenta francos.

—Amigo, adelánteme la mitad y renuncio a su sopa y a su picadillo.

Flores que pierden su típico perfume

M. de Givray, químico especializado en perfumes, que habita en los Alpes Marítimos, explica la razón de la pérdida del perfume que sufren ciertas flores. La causa principal es el cambio de zona, de altitud o de latitud. Influyen también las clases de abono que se emplean en los cultivos, pero, ante todo, la luz solar, la temperatura y la naturaleza del suelo.

En el año 1750, el sabio Datibard presentó a la Academia de Ciencias de París una serie de observaciones sobre el resultado que daba la siembra de semillas en una misma planta de reseda en lugares distintos. Más tarde, desde el punto de vista químico, se han hecho muchas experiencias sobre plantas perfumadas, y existen dos libros clásicos sobre el particular: "Le parfum chez la plante", de E. Charabot y C. L. Gatin, y "Les principes odorants des végétaux", de E. Charabot. Los autores insisten, presentando pruebas, en que la causa verdadera de la disminución del perfume de las flores es el medio de cultura al cual se las trasplanta.

Primavera

NIÑOS...
ADULTOS...
ANCIANOS...

Purificad vuestra sangre
ahora en la PRIMAVERA, que
es SALUD, y la salud es VIDA.

Tomar todos la nueva
PASTILLA PURGANTE YER,
la que se administra
sin sentir, por lo sa-
brosa y agradable
que se hace al paladar.

EL MAS ECONOMICO Y EFICAZ DE TODOS



June Knight

Joan Crawford

la moda y el cine

Las fotografías de esta plana han sido facilitadas—en exclusividad—por la Metro-Goldwyn-Mayer a los Almacenes Eleuterio para guía de sus dibujantes en la confección de los modelos que lucirán las "misses" del concurso de belleza que organiza nuestro estimado colega "Estampa".

Mady Christians

Myrna Loy



DEPORTES P

o r H E F E C E

PANORAMA

El domingo futbolístico

Ni aún después de la catástrofe de Las Corts, donde el Madrid dejó frente a los azulgrana algo más que los dos puntos del partido perdido, puede nadie decir a estas fechas quién alcanzará, al fin, el título de campeón de la Liga. Falta sólo una jornada para salir por completo de dudas, y el interés, el enorme interés por aclarar la incógnita del reñido codo a codo entre los centrales y el Betis continuará hasta la misma tarde del próximo domingo.

Escribimos, pues, sin poder decir quiénes serán, al fin, los que carguen con el preciado galardón de triunfadores; pero pecaríamos de insinceros, y mucho más de injustos, si no dijéramos aquí, para lanzarlo a los cuatro vientos, que, suceda lo que sea, no hay otro campeón moral de este disputadísimo torneo que los hombres del Patronato. Basta repasar los resultados anteriores para afirmar lo que, con fe de convencimiento, decimos. Todos los partidos más comprometidos han sido resueltos por los héticos de la manera más feliz; su puerta, defendida por ese formidable trío que lo integran Urqueaga, Areso y Aedo, ha sido vulnerada diecinueve veces—es decir, a menos de un tanto por partido—, a más de haber vencido, noble y virilmente, las dos veces que se han encontrado—en Madrid y en Sevilla— con los que todavía pueden ser los ganadores materiales del torneo.

No hemos de ocultar que el Madrid tiene hoy el equipo más preparado para salir airoso de estas competiciones largas. Es el conjunto más apto para ello; pero no es menos cierto que los blancos han tenido dos o tres tardes, sobre todo en su propio rectángulo, que sólo a la suerte cabe apuntarse la victoria. Recordemos, sin remontarnos más lejos, el encuentro con el Oviedo, con el Rácing de Santander y con el Valencia. En ambos partidos ganó el Madrid, pero en los tres la Providencia no estuvo ajena de Chamartín.

Los hombres de Bru cayeron el domingo ampliamente derrotados por el Barcelona. Sin lugar a paliativos y cuando más falta les hacía perder. La lección de los azulgrana es concluyente. En vísperas de alcanzar el título, los blancos son batidos por unas fuerzas que, si al principio de temporada se nos aparecieron descohesionadas, en los postreros encuentros han sabido demostrar su franca recuperación.

Sin embargo, no debieron ser nunca los azulgrana enemigos de tal magnitud para los campeones. Es innegable la influencia del ambiente. Y más en Cataluña. Pero es innegable también que, en Las Corts, como en Casa Rabia—se ha demostrado en este torneo—, el público se rinde al que juega mejor. Y el que jugó mejor, infinitamente mejor, el domingo fué el Barcelona, que tuvo una tarde plena de aciertos, mientras que los que tan cerca tienen el título colmaron sus yerros y su fracaso. Desde Zamora, que vio tras pasar cinco veces su puerta, pasando por Ciríaco y Quincoces, para llegar a la vanguardia, que no tuvo el acierto de marcar ni un solo tanto en la meta de Nogués.

La «debacle», como decimos, puede servir de mucho, y aunque al final el hada madrina proteja a los tan rotundamente vencidos por el Barcelona, y el Madrid alcanzase el triunfo definitivo, es justo consignar, y lo decimos sin contemplaciones, que los campeones morales de este largo y fatigoso torneo son los blanquiverdes andaluces. Aunque pierdan el próximo domingo en el Sardinero. ¡Que cosas habría más difíciles!

Puso el Sevilla todo su entusiasmo para que no ganase el Betis en el Patronato. Lo consiguió. Y esto honra a la deportividad de los blancos. Pero tampoco pudieron lograr que perdiesen. Los blanquiverdes, que tenían una muy difícil papeleta frente a sus más calificados enemigos, saltaron a su rectángulo seguros de que se habrían de encontrar con uno de los rivales más fuertes de vencer. Pusieron toda su característica acometividad para lograrlo, pero Eizaguirre, en una jornada de las suyas, frustró los anhelos contrarios. No hubo vencedores ni vencidos. Un empate, justo y casi lógico a dos tantos. Aunque para los entusiasmos héticos la contienda no pudiese resolverse hasta el último momento. Lecue lanzó un «penalty», con que se castigó una grave falta sevillista, y marcó el «goal» de la igualada.

Un punto más tiene el Betis que el Madrid. El «goal-average» le favorece también. ¿Pero puede decirse quién triunfará definitivamente?

En Chamartín, el próximo domingo, sus propietarios jugarán—nunca mejor empleada la palabra—con el Arenas. Vencorán de manera rotunda. Pero los héticos tienen que verse en el Sardinero con el duro equipo montañés, muy difícil de batir en su casa. Nada hay imposible. A los andaluces, con sólo empatar les es suficiente para adjudicarse el título de campeones; pero nadie podrá dudar que un tropezón, fácil de dar en la casa cántabra, echaría por tierra todas las ilusiones, tan firmemente mantenidas, de los blanquiverdes. Y no sería justo.

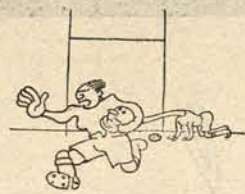
En el Stadium no sucedió nada imprevisto. El Athlétic ganó de manera fácil al Español por cinco a dos. Fué un encuentro en que no hubo más nota destacable que la acometividad de Elicegui, en plena forma actualmente, que arrolló a las defensas enemigas y desconcertó el excelente juego de Martorell. Debemos hacer mención de este magnífico elemento de las huestes blanquiazules. Joven, de seguro bloqueo, de magnífica colocación bajo los palos, a él se debe que el resultado registrado no adquiriese categoría de verdadera catástrofe. Paró mucho y bien siempre. El encuentro, teniendo enfrente una delantera en vena de aciertos, era difícil. Martorell, como ya demostró en Santander, es una realidad magnífica, a quien no deben perder de vista los pescadores de caña.

La gente del Athlétic poco tuvo que emplearse. Jugó bien, a secas. Nada más. Pero fué suficiente el ardor y el ímpetu de Elicegui para que el partido entretuviese lo bastante para que la gente—no mucha, por cierto—que asistió no saliese del campo defraudada.

En Ibaiondo, el Arenas y el Rácing de Santander jugaron un partido malísimo. Venció el menos malo.

Cabe registrar el esfuerzo del Valencia para empatar en Buenavista con el Oviedo. No hay que olvidar que la tropa de Mestalla fué al estadio asturiano diezmada por el infortunio de las lesiones. A pesar de ello, los blancos reaccionaron en el segundo tiempo y lograron igualar una jornada erizada de dificultades. Un empate a cuatro tantos honroso y meritísimo, máxime cuando los ovetenses llevaban el partido ganado por tres tantos de diferencia.

En la segunda división, el balón continúa en el tejado. El Hércules alicantino derrota en el campo del Valladolid a los titulares de aquella capital; pero como el Celta triunfa también del Osasuna, levantinos y gallegos se igualan a doce puntos en la clasificación. De todas maneras, el Hércules, que todavía tiene que jugar en su casa con el Celta, es el que tiene, por ello, más probabilidades de vencer, porque no cabe esperar el menor desfallecimiento, ya que el más insignificante descuido sería aprovechado por el Osasuna y el Murcia, sólo a un punto de los dos anteriores. Es decir, que a estas horas pueden hacerse todas las combinaciones que se quieran para que cualquiera de los cuatro ascienda a la primera división.



RUGBY

Comentarios al triunfo español en Lisboa

La victoria hispana en el campo del Bemfica se debió principalmente a la rapidez en ejecutar las jugadas. No bastó, para desgracia de los contrarios, que quisieran imponer su fuerza, en ocasiones extremada. El rugby es un juego de empuje y virilidad; pero el rugby, como todas las manifestaciones deportivas, está sujeto a unas reglas que no permite extralimitaciones muy lejos de lo que deben ser las características especialísimas de su juego.

Trunfó España por su actuación, infinitamente mejor que la de sus contrarios. Y lo hizo en condiciones completamente adversas para el logro de sus deseos. A pesar de que el arbitro, Alberto Freitas, hiciese en el campo cuanto de humano estaba a su alcance para favorecer a sus paisanos, nuestros representantes, conscientes de la jornada que tenían que disputar, se impusieron por técnica y supieron salir triunfantes de la batalla que se les presentó en Lisboa.

No faltaron tampoco los incidentes desagradables, de los que fueron víctimas los españoles. Las violencias por parte del público y jugadores contrarios fueron de tal magnitud, que hacía falta acordarse de que somos nietos de Don Quijote para, poder contener el sistema nervioso.

Increpaciones, insultos, denuestos de todas clases, hasta los más mortificantes, tuvieron que oír nuestra gente, que ya en la caseta, sin poder aguantar más, dieron suelta a lágrimas de ira, ya que fuera de ella, en el terreno de juego, donde se ventila la superioridad deportiva, nada podían hacer ante la furia desencadenada de los portugueses.

Baste saber que en el encuentro con el Gimnasio, Madrid, faltando quinGe minutos, ganaba por ocho a tres. Al final, sin saber cómo, el Gimnasio vencía por once a ocho.

Felicitemos al equipo de España por el triunfo alcanzado. Lamentamos el percance con el Gimnasio. Pero tanto en el primer partido como en el segundo, los representantes hispanos se portaron como unos perfectos caballeros del deporte y pusieron a la altura que se merece el pabellón del rugby hispano.

Un abrazo cordial.

FEDERO

SASTRE

Eduardo Dafo, 10

Teléfono 21884





FIESTA DE ESPAÑA

Se ha inaugurado la temporada oficial en la Plaza de Madrid

Por FEDERICO MORENA

"Que todo tiempo pasado fué mejor"

Camino de la plaza acuden a mi mente las coplas famosísimas de Jorge Manrique. ¿Por qué? Se celebra la corrida de inauguración oficial de la temporada, cuyo rango histórico ha perdido considerablemente a lo largo del tiempo.

¡Lo que va de ayer a hoy! Antaño era una de las corridas más importantes, y los más célebres ganaderos y los lidiadores más encopetados se disputaban el honor de figurar en el cartel... La nobleza y el pueblo llenaban el circo. Los palcos, las delanteras de grada, las barreras se cubrían de mantones policromados, tras los cuales destacaban los bustos, firmes, altaneros, de las más linajudas damas, bajo el dosel magnífico de la mantilla española, sostenida por la alta peineta... Y sobre la seda de los mantones brillaban, a poco del desfile, las luces de oro y plata de los capotes de paseo, como un homenaje del valor a la belleza...

¿Qué queda de todo aquello? Nada. La corrida de inauguración carece hogaño de prestigios. Se perdió su abolengo en las encrucijadas del camino que conduce del toreo antiguo, reciedumbre y majeza, al toreo moderno, oropel y mercanti-

lismo... Y es hoy, sin duda, el festejo más deleznable de la temporada oficial. En el cartel de la corrida de inauguración no están las figuras del toreo, sino aquellos nombres que no llegaron a tener cabida en el abono. A veces, sólo entran en él los que perdieron su nombradla, pero que aún tienen la fuerza de una recomendación valiosa. Y a las veces también, como ahora, tres toreros considerables que no se resignan con la mala estrella que les ha desviado momentáneamente del camino de la gloria, y que pugnan afanosamente por ganar de nuevo el pináculo...

Pocas líneas merece, en realidad, la corrida de inauguración...

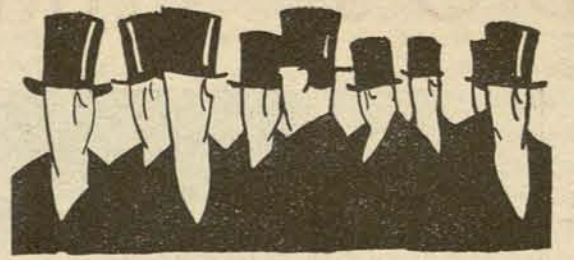
Los toros, de D. Angel Sánchez y Sánchez, de Salamanca, mansos, definitivamente mansos y de mal estilo para infantes y caballeros. Y no se diga que ninguno de los seis destinados a la lidia ordinaria fué fogueado. No lo fué ninguno, porque casi todos ellos buscaban desesperadamente el amparo de los tableros, y los lidiadores, conscientes de su arte, no tenían sino que sacarlos al tercio para que tropezaran con la caballería a favor de querencia...

Por lo demás, la corrida fué desigual en todo: en edad, en tamaño, en pelo... En todo, menos en mansedumbre.

Simao da Veiga, el caballero portugués, triunfó en un alarde magnífico de destreza, de valor y de algo más importante que, por desgracia para la fiesta de toros, se va echando de menos en la plaza: la vergüenza profesional. A su segundo toro, que, como casi todos los demás, buscaba la defensa de los tableros, le toreó inteligente y eficaz, y le puso dos enormísimos rejones y un soberano par de banderillas a favor de querencia.

Después, cambió la jaca torera por el caballo, más ligero, y clavó dos medios pares de banderillas con ambas manos y uno soberbio en las mismas péndolas...

El público le despidió con una ovación clamorosa.



"Sojnarai," CAMISERIA Y NOVEDADES Av. Conde Peñalver. 16 AVADRID

Con semejante bueyaclb no podía el aficionado exigir grandes cosas a los lidiadores...

Los tres espadas: Chucho Solórzano, Pepito Bienvenida y Luis Gómez (el Estudiante), iban por el triunfo, indudablemente. Pero la tarde tenía, «pata». Bueyes ilidiables—si hemos de ser un poco exigentes con tres lidiadores de esta categoría—, y la tarde, fría y ventosa. Ya hemos convenido en que el viento es un toro marrajo, y los espadas de la terna lucharon, a la vez, con el marrajo del viento y con el buey de turno. Empero, lograron, en algunos momentos, arrancar la ovación y los «¡oles!» enardecidos. Principalmente, el pequeño Bienvenida y El Estudiante.

La corrida, en conjunto, muy pesada. Los momentos felices de los tres matadores no inclinaron la balanza de la fiesta, ni mucho menos, del lado del éxito...

Terminó a las siete, casi de noche. Dos horas y tres cuartos de corrida son inaguantables...

C I N E

Madrid - París

Pi y Margall, 10



Espectáculo
permanente
de 11 mañana a
1,^0 madrugada

Apunte de Arteché del día de la inauguración.

La super-revista de las elegancias

MUSCA V MUJERES

El acontecimiento cinematográfico de las mil maravillas

CON

DICK POWELL
RUBY KEELER
y TOAN BLONDKIL



DOS CUENTOS DE CIEGOS

Sol.

Como en la parábola de Pefer Breugel.

Por EUGENIO MONTES



SOL

S

ABELA, ¿me llevarás hasta la solana? ¡Eh, Sabela! ¿No me oyes, hija?

—¡Espere un instante, mi padre, que agora lo llevo!—gritó la hija, desde la cocina lejana, mientras terminaba de poner los panes en hilera sobre la tapa de la artesa.

Los iba posando con dulzura, despacio, como si en lugar de panes fuesen grandes hostias iluminadas. Ya estaban. Ahora era necesario contarlos. Uno, dos, tres, cuatro..., como los padre-nuestros de un rosario. Estaba arrodillada delante de la artesa, hoy vestida con lienzo blanco, como un altar. Cinco, seis, siete, ocho... Cuenta justa: veintinueve, tal como los contara en el horno. Por esta vez Micaela, la vecina, no metiera en la cochura pecadosa mano de ladra.

Sábela corrió hacia la solana, todavía con el refajo colorado lleno de blancos dedos de harina, y, dulce y ágil, se fué en busca del padre...

El pobre viejo ansiaba siempre tomar el sol. Desde que estaba ciego, no tenía otro amor. Por la mañana, por la tarde, a todas horas; pero, principalmente, a la mañana, cuando el sol es tierno como una criatura.

El ciego sentábase para tomar el sol. ¡Cómo

deseaba sentir en las mejillas aquel beso largo y picante! El sol le acariciaba como una fina zarza florecida. Le gustaba sentirlo jugando sobre su rostro, calentándole con sus alientos de suave llama, hiriéndole con sus finos agujones.

A veces, abría las manos, palpando el aire. Por más que quisiera el sol, no podría esquivarlas, porque el ciego lo buscaba moviendo las manos hasta sentir le llenaba su cuenco con templadas presencias, y entonces era como si lo viese. Luego, el sol, vencido, trataba de escurrirse, de vaciarse por entre los dedos; pero, al fin, quedaba preso, como una mariposa palpitante.

Esta mañana el sol era niño, como siempre, pero un niño mal criado, que se escapaba, no solamente del ciego, sino también de la solana. El viejo ignoraba adonde huía el sol, y quería saberlo. Volvió a llamar por la hija:

—¡Eh, Sabeliña, ven aquí!

Sábela volaba junto al viejo, que quería saber si el sol se apartaba de él o si es que huía de la solana.

—No, mi padre, no. No se mueva. El sol está escondido en el cielo, porque todavía es muy temprano. Tenga paciencia, que ha de volver, si Dios quiere, como los otros días.

Sábela trataba al ciego como a un pequeñín, y su voz, por la costumbre, adquiriera un suave compás de cuna. La voz de Sábela arrullaba las palabras, de manera que cualquier cosa semejava un «Duerme mi amante, que ya viene el miedo...»

¡Otra vez a la cocina a cuidar del pote! La hi-

ja atizaba el fuego del lar con una lámina de madera de roble. La hoguera subía lamiendo las nalgas del pote, mientras las manos y mejillas de Sábela iban abermejándose como el hierro cantarín en la fragua. Todo era levantar la tapa para ver si el caldo estaba a punto. Todavía no. Faltábale el tercer hervor. Fueron dos minutos los que tardó ahora. Ya estaba. Las burbujas, al estallar, se pulverizaban en caliente rocío, y ascendía de la boca negra el penacho gozoso del vaho. Habría que dejarlo enfriar. Y Sábela, entretanto, hurgaba en la alacena, escogiendo los cuencos. El más grande, para el padre. Los pequeños, como de juguete, para los niños, todavía acostados; el de madera de chopo, para ella.

Alcanzóle al padre el tazón humeante. El ciego lo apretaba entre las manos, como si fuera el propio sol que entre ellas estuviese.

—Voy a levantar a los pequeños. Cuando los arregle, ya tendrá sol. No se impaciente, mi padre, no se impaciente...

Y Sábela volvía otra vez a trajinar, mientras el ciego alzaba las pupilas blancas en procura del sol amigo. ¡Diablos de tardón! Ya estaba pensando que a lo mejor venía hasta la solana, pero no se acercaba a él. No obstante haberle dicho Sábela que todavía estaba escondido, él no se conformaba. Tenía sus dudas. A lo mejor la hija lo engañaba. Quizás el sol le tenía rabia y por ello no venía a posarse en su regazo. Sin duda, lo andaba tentando alrededor, sin acercarse. El viejo ya no dudaba: sabía de fijo que andaba espiándole por allí, mirándole de soslayo, con burla... Tal vez se tumbara en un rincón, sobre las mazorcas de risa amarilla, allí, a dos pasos a la derecha, y se escurriría por entre las tablas agrietadas de la izquierda, o, lo que era más probable, se habría metido dentro de las redes colgadas, tembloroso dentro de ellas como un pez vivo.

¡Como hay Dios que el sol estaba en la solana, aun cuando no se posaba en él! Si no estuviese tullido, ciego y todo erguiríase a procurarlo. Pero no podía. Es cierto que con llamar a Sábela... Pero el ciego tenía remordimientos de robarle tiempo a sus minuciosos quehaceres. Además, que la hija lo engañaría otra vez. Y el vacilante cavilar del viejo pendulaba desde la desconfianza en la hija—esa mala pécora—, hasta la admiración y la ^{similitud} más absolutas—esa santa—, porque, ^{de} cuando en ^{cuando} el ciego se daba cuenta que estaba ^{acercándose} que las desconfianzas eran simples ^{chifladuras}.

Al fin, el sol llegó a su cuerpo, acariciándolo. Le acariciaba como una fina zarza florecida. Le gustaba sentirlo jugando sobre su rostro, calentándole con sus alientos de suave llama, hiriéndole con sus finos agujones.

Esta mañana el sol era niño, como siempre, pero un niño mal criado, que se escapaba, no solamente del ciego, sino también de la solana. El viejo ignoraba adonde huía el sol, y quería saberlo. Volvió a llamar por la hija: —¡Eh, Sabeliña, ven aquí! Sábela volaba junto al viejo, que quería saber si el sol se apartaba de él o si es que huía de la solana. —No, mi padre, no. No se mueva. El sol está escondido en el cielo, porque todavía es muy temprano. Tenga paciencia, que ha de volver, si Dios quiere, como los otros días. Sábela trataba al ciego como a un pequeñín, y su voz, por la costumbre, adquiriera un suave compás de cuna. La voz de Sábela arrullaba las palabras, de manera que cualquier cosa semejava un «Duerme mi amante, que ya viene el miedo...» ¡Otra vez a la cocina a cuidar del pote! La hi-



—¡Sábela! ¡Eh, Sábela, ven aquí!
—Voy corriendo, mi padre.

¡Buena era aquélla! No sabía explicar la llamada repentina, porque, como querer, no quería nada, sino echar una plática, estar de conversación un rato, pasar el tiempo hablando de las tierras, del pescado, de naderías...

—Tan atareada estoy, mi padre, con esta pequeña enferma—;no ha de ser nada, si Dios quiere!—, y con el ganado, todavía encerrado... Porque el ganado necesita tomar el sol como nosotros...

Sábela sentóse, sumisa y menuda, como una niña, y comenzó a hablar de las naderías que tanto gustaban al viejo. Todo el mar estaba lleno de sol. El sol bebía en él, porque siempre estaba sediento. A veces, después de apoyar los labios en el borde de la gran copa azul, se levantaba lleno de espuma, babándose como un chico goloso. Ahora pasaba rozando el mar para beber hasta secarlo, como una gran esponja de fuego. Solamente estaban sin sol las dornas de Cocha Corneira. Desde que se hirieran contra las rocas de los bajos, nadie las quería. Sin piel, mostrando sus huesos podridos, tullidas en la pobre soledad, pasaban el día en tranquila juntanza, como viejas en un hospicio. Si hubiera pescado, las compondrían y hasta las pintarían de rojo para que luciesen en el mar, como los ;añuelos de las mozas en las romerías. ¡Pero con esta miseria...! Quizás un día les llegase el buv. tiempo para salir de nuevo por el mar grande á tragar soles y vientos. ¡Cómo estaba ahora el ancho mar! De seguro que el sol temblaba de tanta luz. Por los confines de Armestra se levantaban las olas formando cuencas infinitas, donde el sol galopaba desnudo y enseñaba los músculos, avanzando el pecho, como un atleta joven. Sábela apenas cuchicheaba ya despacito, dulcemente, e iba dejando el banco sin que el padre lo advirtiese, para volver a sus quehaceres. El ciego cabeceaba, sintiendo el estrellecer de ios sueños. Soñaba un templado sol otoñizo, sin huesos, que se rasgaba en pedazos cristalinos y fúlgidos. Soñaba que él era un pájaro picoteando en el fruto del sol, con ensaño, a bruscos píos-píos. Soñaba que traía en el bolso, al volver a casa con el ganado, el nido del sol, que querían tobarle otros muchachos. Soñaba que tenía una lucha con el sol, peleando con él, vencéndolo, destrozándolo entre sus manos fuertes. Soñaba que el sol era un toro galgando por los picachos de Caciños y se llegaba hasta él, en carrera feroz, rasgando el aire con las cuernas, mugiendo como un temporal. Soñaba estar en el prado y que vela un enjambre de margaritas y que, al cogerlo, resbalaba de sus manos en lluvia de gotas de sol. Soñaba que era mozo y que iba a la mar, a la sardina, y llevaba el sol delante de la dorna, rodando sobre las olas redondas, mientras los re-

mos—don, doon, doon—abrían dos finos labios en el agua virgen y las huellas de espuma morían en azules cementerios. Soñaba...

Como en la parábola de Pefer Breughel

Vivía en la Junquera un ciego largo, seco y taciturno, con todo el cuero visible rastreado de costurones bermejos; un ciego de quien las vecinas contaban en secreto muchas cosas. Decían de él que era mal hombre, un poco brujo y hasta ladrón.

—¡A fe de Dios que es ladrón! Al señor cura se le llevó un día el propio cáliz sagrado, que tenía encima del altar, y se encontró escondido en su casa, al pie de una higuera. No roba si no puede. De cierto que no es hombre de fiarse de él. Así Dios me valga como que embruja y hechiza a quien quiere—me refería «La Galga», vieja alegre y desvergonzada.

En el invierno, el ciego se estaba en su casa hasta que anoecía, hora en que salía a calentarse en las cocinas ajenas, donde era recibido con bien claro enojo, y a comer las cortezas duras que, a regañadientes, le iban dando por amor de Dios. Por el verano se pasaba el tiempo en las eras, escuchando los hablars y cánticos de las faenas y robando las espigas que podía. Cuando reñían con él todos los del lugar y no tenía nada que llevarse a la boca, contratava un zagal para recorrer ferias y romerías cercanas y recoger la limosna de los caminos, para ir engañando las hambres.

Un día llamó en la puerta de nuestro pazo con sus huesudos nudillos. Venía a preguntar por mí y pedirme en arriendo un viejo pajar derrumbado.

—Tengo que ir a dormir allí, como bestia en-

ferma, porque me echan de la casa. La mala pécora que agora me alquila un rincón dice que no le pago el arriendo. ¡Y juro por éstas que no le debo más que este año! Y aún matinaba esto* días en pagárselo por la vendimia, como ha sido el trato. Me echan de allí y de todos los sitios, como a unapestado. No me dan posada en ningún lado ni permiten que me arrime al fuego de las cocinas, cosa que no se le niega a los perros con sarna. ¡Así los parta un rayo!

Yo le prometí darle el pajar sin cobrarle arriendo, y lo invité a sentarse en un escaño del lar, donde ardía, sin apagarse en todo el invierno, una hoguera de viejas cepas. Allí, por las siete de la tarde, se aparecía en el vano de la puerta ahumada de la cocina, recortado en el rojo del resplandor, largo, flaco, seco, dando en las tablas del piso con su cayado de boj, la mano dura y áspera, de madera vieja, posada en el hombro impúber del zagalillo.

Sentábase en el banco de la servidumbre y escuchaba las charlas de los jornaleros con la cabeza baja, extendiendo las manos hacia la llama alegre, bajo la cual las castañas radiaban, con sofocado reventón, su rezumante piel bruniada. Yo presidía la reunión desde el escaño más alto, de respeto. La llamarada encendía las manos convocadas en círculo encima de la gran rosa del fuego, como para un juramento. Estallaban las burlas y decires, como las castañas en el rescoldo, y las mozas prolongaban sus rubores más allá de los intencionados epílogos. Alguna vieja, con la rueca a la cintura, hacía bailar el huso en táctas muñeiras. El ciego callaba durante toda la noche, con gesto indiferente, y sólo alzaba con atención sus pupilas blancas cuando

(Continúa en la página siguiente.)



los cuentos se manchaban con menciones de sangre. Todos, menos yo, lo miraban con odio; pero, sin embargo, sentían cierta pena cuando, al filo de las doce, el viejo largo, seco, flaco, como una sombra se marchaba a dormir en su pajar, derrumbado y lleno de arañas, golpeando el piso con su cayado de boj, con la mano crispada sobre el hombro impúber del zagalillo, hacia los caminos por donde el viento aullaba bruante y misterioso.

Yo tenía prevenido a mis gentes que procurasen olvidar su presencia y no le hiciesen objeto de sus murmuraciones e indirectas. Sin embargo, no pude evitar que Adegá le preguntase una noche:

—Usted no es de por estos lugares, ni es nacido en toda la comarca de la Xunqueira. ¿De dónde es, entonces?

El ciego calló largo rato, y luego dijo, por toda respuesta:

—Soy de lejos.

—¿Y cómo quedó ciego y con toda la cara deshecha?—terció otra curiosa.

Tras un instante de cavilación, el viejo repuse de mal modo:

—Estas, ni son cosas para contar aquí, ni a ti te importa nada, ¡rayo de lercha!

Y con un movimiento involuntario, volvió hacia mí su rostro. Seguramente el movimiento había sido casual; pero a mí se me ocurrió que había en aquel gesto la promesa de confidencias seguras y agradecidas.

La verdad es que el invierno ya remataba, y el fuego no se hacía preciso. Pero lo cierto es que el ciego no volvió a los atardeceres. Supe que con los primeros soles de la primavera, tirara por por el monte arriba, en compañía del zagal, a recorrer ferias y romerajes. Una noche, cuando menos lo pensaba, di con él. Iba yo, con mis perros, por la estrada real de Carpazás. La noche era serena y rumorosa. En los robles el viento repicaba contra los crócalos de las hojas duras. La estrada andaba como yo, despacio, bebiendo suavemente el lunar lechoso. Mis pasos golpeaban la noche blanda, encendiendo voces del eco, y el paso rítmico, acompasado, abría un redoble firme entre el coro metálico de grillos y cigarras. A lo lejos vi una larga sombra avanzando por la carretera. Un can hincó un ladrido en la noche. La sombra paró en seco.

—¡Calla, Rábelo! ¡Ey! No tenga miedo, soy yo. ¡Calla, Rábelo!

El ciego reconociera mi voz. Ya estaba a mi lado, palpándome con alegrías y temblando como si el ladrido del perro hubiese clavado en sus costurones dientes invisibles y voraces.

—¡Eche el perro; por las ánimas se lo pido!

—No tengas miedo, no te pasará nada.

Con una mano agarrotada en el hombro de; zagal y otra en mí nos fuimos llegando hasta unos peñascos del ribazo caminero para descansar un momento.

—Vete, zagal, vete por ahí un poco, a ver si encuentras el miedo, que debe andar cerca...

Quedamos solos. Me dijo que iba para el feria de Congostro. Casi no se sacaba para mal comer, aun no perdiendo ni una ocasión. Las limosnas eran para los ciegos graciosos que, sin ninguna clase de respetos hacia la propia desgracia, echaban cantigas por los corros de las meriendas. Después de hablar de otras cosas, le dije de pronto:

—¿Y por qué se asustó tanto cuando nos encontramos?

—Es que yo conozco el ladrar de los perros de Castro Leboeiro... Cada ladrido lo siento en

mis carnes como si fuesen dientes de hierro.

Calló. Al poco rato dijo de pronto:

—Recuerdo que un día me preguntó Adegá, por qué estaba ciego y por qué tenía en el cuero estas señales. Nadie nos oirá por aquí—inquirió, desconfiando—. Escuche usted, entonces.

Quedara ciego a los once años. Haciéndole compañía a su padre por los altos de la Sierra de San Mamed para adentrarse en la frontera portuguesa, donde aquél traficaba con los contrabandistas; sintiera un repentino dolor, que era como si le partiese los ojos. Veía en los árboles enormes ramas bermejas, como de sangre. Caminaba a tumbos, apretándose los párpados con las manos, hundiendo los ojos, sintiéndolos como brasas. Al llegar a un regacho, el padre puso paños de agua fría. Al llegar a casa, se acostó sin abrirlos. Y aquella noche, ya nunca jamás tuviera día.

En vida del padre, lo había ido pasando menos mal, porque, aunque era un estorbo, el contrabando buena labranza es, y da para todo. Pero al quedar huérfano, tuvo que llevar una vida de mal y de bien, comiendo de limosna, cuando se la daban, y cuando no, robando. Había que vivir. Después se juntara con otros tres ciegos de romance, y cantaba con ellos cuentos de crímenes. Solían andar la raya de Portugal para aprovecharse de las ventajas del cambio, porque, al tiempo, el «tostón» valía tres reales y una perra.

Viniendo de la Virgen de la Roca, guiados por un zagal, dieron en un pazo de gran principalía, con amplio portón escudado. El zagal subiera a tratar con el amo para que los dejara dormir a cubierto. Conseguida la licencia, subieron luego todos, y, después de comer en la cocina, fueron a echarse en el suelo de un gran salón desnudo, en el que solamente un armario decoraba las paredes.

Apenas empezaba a llegarle el sueño, oyó que Basilio, el más viejo, hablaba bajo con el zagalón. Parece que éste oyera unas palabras entre el dueño y una criada: «No hay cuidado. No se les ocurre, y, además, no podrían. Nadie imagina que pueda haber algo de valor en ese armario viejo.» Basilio concordaba con el zagal. En el armario debían guardarse cosas de valor. Después de un largo rato, el zagal rascó una cerilla y, separando cuanto pudo la puerta del mueble, miró por la rendija.

El ciego de la Xunqueira calla un momento. La luna devora en silencio trozos de peñascos y sombras. La cara del ciego era violeta, con su cuero áspero y recosido. Continuó su historia. El zagal y Basilio se levantaron después con mucho cuidado para no hacer crujir las vigas de castaño reseco. Se oía el escarbar de la navaja en las puertas del armario. Basilio despertó a los otros ciegos. «Sin chistar. ¡Hala, vamos! Tenemos hecho un buen apaño.» Ellos, medio dormidos, no entendían bien. «Déjame ese saco, zagal. Abre la puerta.» Y salimos uno a uno detrás del muchacho. Ya estaban en el patio. Bien se notaba la arena. «Hay que escalar el paredón. Sube tú primero, y por fuera nos abres. Si no puede ser de otro modo, echa abajo la cerradura.» Ya estaban fuera, sin que nadie, en la casa, se diese cuenta. El aire refrescaba, soplando miedos. Adelante. A la cabeza de todos, el vidente; luego, cogidos unos a la ropa de los otros, por el camino amplio. Las onzas sonaban acompasando la carrera con felices risas. «Hay que tirar por la sierra, por si nos persiguen.» No recordaba si anduvieran dos horas o diez gateando por rocas empinadas. Cansados, sin aliento, a tropezones.

con los pies heridos contra las guijas pizarrosas. «No puedo más», dijo uno. «Aquí cerca está el robledal, donde podemos enterrar los zurrónes», gritó el muchacho. «Otro esfuerzo», ordenó Basilio. Pronto pisaron el suelo mullido de la robleda. Se sentaron. Abrieron el zurrón, lleno de onzas amarillas. Lo tenían junto a ellos, bien atado otra vez. Apenas podían hablar,

Al cabo de un rato, uno dijo: «He, tú, zagal, ¿aún no es día?» Nadie contestó. «Estás tonto o dormido? Contesta si es día o no.» Nadie contestaba. Basilio levantó una gran voz: «¡El saco! ¿Dónde está el saco? ¿Quién tiene el zurrón?» Ocho manos palparon el suelo, angustiadas. «¡Ladrón, ladrón, nos ha robado! El zagal nos ha robado.» Los juramentos atronaban el bosque. «¡Ladrón, ladrón, así lo queme una centella viva!» Las palabras silbaban como saetas. Las de Basilio eran como truenos, con su vozarrón profundo. Al fin se fueron sosegando. Había que seguir; era necesario seguir. Podían venir en su procura.

La teoría de los ciegos comenzaba a marchar como en el proverbio evangélico, que en un lienzo único recogió Peter Breughel. Cogidos de las manos, el primero hiriendo las hojas del suelo con el regatón afilado. La hilera, arrastrándose como una serpiente, bisbeando entre los peñascos. Unos cogidos a otros, apartando las mansas ramas, el aire, todo. La angustia les retenía el respirar, que se les encogía en el pecho. Las manos temblaban, y los labios maldecían el aire fresco. Se movían a tropezones, cayéndose, rodando a veces por los barrancales, dejando pedazos de carne en los dientes pizarrosos. Otra vez a componer la hilera y adelante. Como en el proverbio de los Evangelios que recogió Peter Breughel. ¡Pero qué distinto en el fondo! Allí, por el paisaje flamenco, dulce, fino, a un lado la iglesia esbelta, aguda. A sus pies, el arroyo manso... Aquí, por los recios senderos, en la sierra áspera, entre galayos y abismos, sintiendo en el corazón el peso angustioso de los miedos. Y de pronto oyeron que el corazón les hacía temblar todo el cuerpo. Se oían voces muy cercanas.

—¡Ey, sus a ellos! ¡Aquí, Luoro; anda a ellos! ¡Ey!...

La irrupción bestial en un brinco súbito de los perros aullantes diera en tierra con todos. Arrañando el suelo con manos desesperadas, con la cara hundida en el polvo, cubriéndola con los harapos..., y los perros, feroces, hundiendo en sus carnes los colmillos, los hocicos llenos de sangre, rasgándole en jirones la carne indefensa. Los gritos apedreaban el cielo, mientras los cuerpos, confundidos con el polvo, la furia y el aullido, se retorcían en el suelo...

Traducidos especialmente del gallego para CIUDAD por E. B. A.

C O R R E O

M. B., Sevilla.—A "eso" que usted llama literatura se llama en Freud "libido"; y, a pesar de este nombre tan delicado, es una cosa bastante puerca. Está bien seamos el paño de lágrimas de los noveles; pero ya otra clase de paños... Por lo tanto, enviamos sus inquietudes a que se enfríen en el piélagos inmenso del canasto.

W. W., Barcelona.—En principio, es interesante su ofrecimiento. Díganos usted a qué condiciones aspira, con la base de dos trabajos mensuales, para empezar.

R. F. S.—Su prosa no es mala, pero no ocurre nada en ella, que es casi lo peor que puede pasarle a la prosa.

L. A.—Irás el romance. Venga antes a vernos.

R. S. S., Huesca.—Señorita: La está esperando su "crochet" desde que usted tuvo la mala idea de trocar el ganchillo por la péñola. Vuelva usted a lo suyo, y no sea ingrata con su destino.

Lubrificantes Americanos "KLIFF-LAND"



ACEITE PURO MINERAL 100 POR 100 SUPER-REFINADO PARA AUTOMOVILES Y TODA CLASE DE MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL

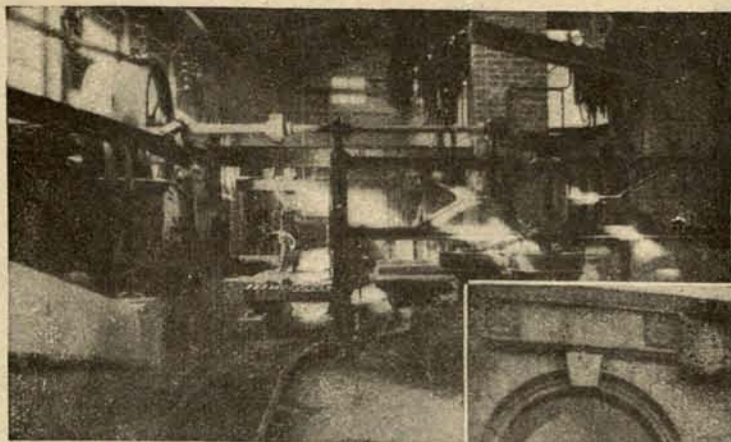
Exclusivas Región Centro: **Fernando Gutiérrez**

Paseo de Santa María de la Cabeza, i - MADRID - Teléfono 71670

Fausto- Sepúlveda

PIEDRAS Y MÁRMOLES

(Colaborador de las Obras de Cantería de los Ministerios)



TALLERES
DE MADRID

Sección
de
pulidores

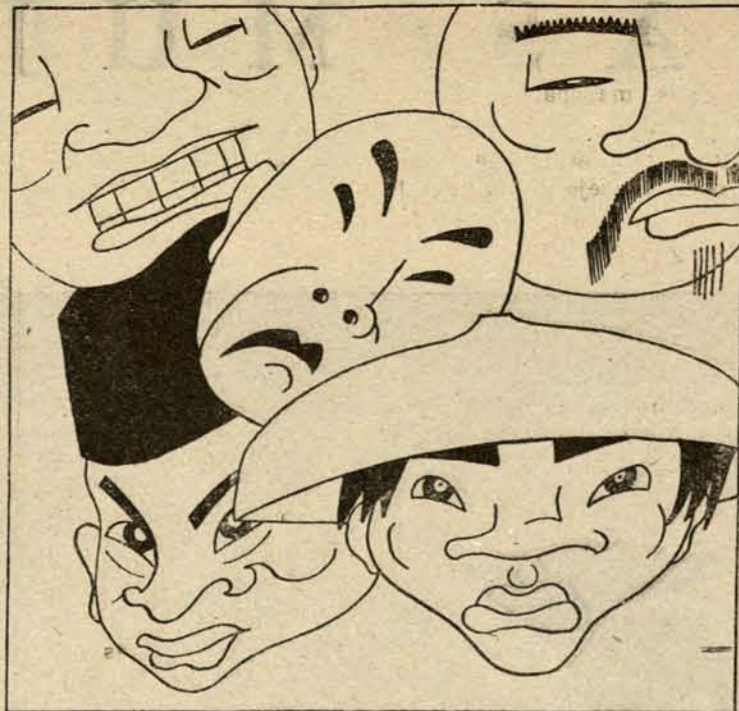


"CASA DE VELAZQUEZ"
en la Ciudad Universitaria.

Detalle de la columnata posterior,
ejecutada en piedra de Colmenar.

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS

Donoso Cortés, i, (antiguo).-Tel. 36756



**EL PRIMER LIBRO DE LA EDITORIAL «CIUDAD»
EN BREVES DIAS SE PONDRÁ EN VENTA**

"EL EXTREMO ORIENTE EN REVOLUCION"

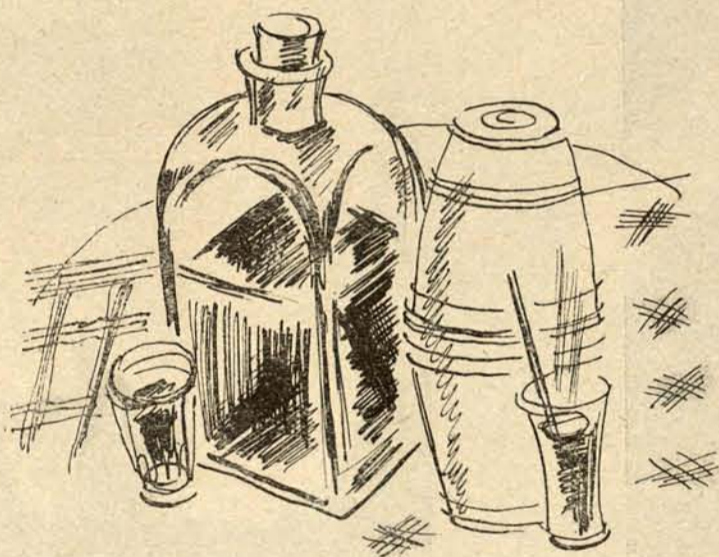
POR RAMÓN MUÑIZ LAVÁLLE

El libro más interesante, verídico y sensacional sobre los problemas políticos, económicos y sociales de Asia. Gran reportaje sobre la revolución oriental, vanguardia del peligro amarillo.

La vida de China y Japón descrita por una pluma independiente, audaz, sincera.

El Extremo Oriente en revolución, la obra que dice la verdad sobre la guerra chinojaponesa, la conquista de Manchukuo, el imperialismo y el «dumping» japonés, el comunismo chino, el imperialismo occidental en Asia. Prólogo de Eduardo Blanco-Amor.

Pedidos de ejemplares a la Administración de CIUDAD. 250 páginas, con viñetas de Billiken; precio, 5 pesetas.



CONSEJOS INDIVIDUALES

Por PEDRO TALAVERA

Para el logro feliz de un verdadero «Bar Americano» es necesaria la reunión de ciertos elementos, facultativos todos ellos, eso sí, y de los cuales el único imprescindible, naturalmente, es el «barman».

La falta de este elemento imprescindible en casi todos los ensayos de nuevos establecimientos del tipo aludido es la causa de los repetidos fracasos. No puede existir un verdadero «Bar Americano» sin un verdadero «barman». Esta es la premisa esencial.

El «barman» perfecto debe ser siempre correcto, respetuoso y alegre al mismo tiempo. Vestirá durante su trabajo chaqueta blanca. Y tendrá, siempre muy en cuenta que los clientes de su casa buscan en el mostrador del bar divertirse para olvidar los malos ratos pasados durante las horas de ocupación.

A la llegada de un caballero con cara de pocos amigos, el «barman» se hará presente con su mejor sonrisa, y le preparará, después de media docena de frases amables, por ejemplo, un «pousse cafe». El cliente mal-

humorado comenzará a distraerse ante las evoluciones del «barman», manipulando con sus ingredientes. Ya es una pequeña victoria ganada.

Y, realmente, esto es todo, que, como ustedes ven, es bien sencillo, aunque dentro de su sencillez se oculte una respetable cantidad de dificultades. De esa «fábrica» de «barmen» que hace unos cuantos años funciona en España, no creemos que salgan elementos muy interesantes. Es necesaria una cantidad respetable de años de práctica para llegar a cubrir con decoro profesional y estimación del público la compleja y delicada profesión de «barman».

"Tres recetas de cocktail's"

RHUM KLIP

Póngase en la cotelera un poco de hielo picado.

Una cucharada de azúcar.

Una yema de huevo.

Una copa de rum Jamaica.

Agítese bien, pasándolo al vaso de coctel con un poco de canela en polvo.

Medio limón exprimido.

Una copa de rum S. James.

Agítese bien y se pasa al vaso de refresco, llenándolo de agua Perrier.

RHUM COCK-TAIL

Póngase en un gran vaso de cristal un poco de hielo picado.

Seis gotas de orange bitter

Diez gotas de curacao.

Cuatro gotas de jarabe de goma.

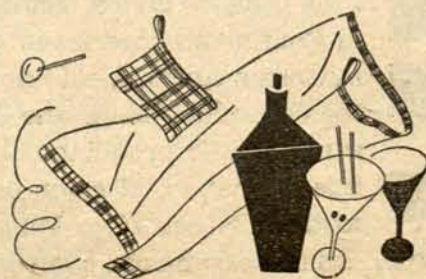
Una copa de rum Negrita.

Agítese bien, pasándolo al vaso de coctel con una corteza de limón.

RHUM DAISSI

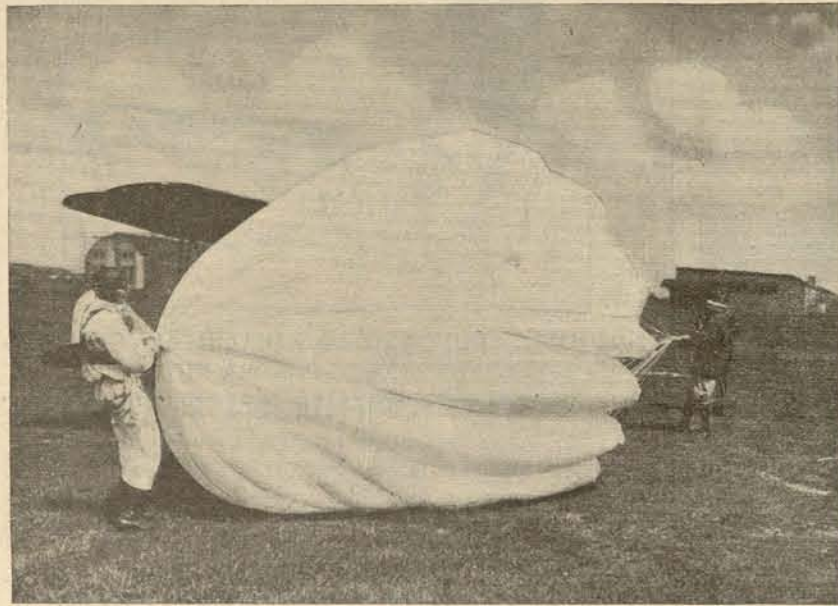
Póngase en la cotelera un poco de hielo picado.

Una copa de jarabe de granadina.



LAS MUJERES INVADEN HASTA EL AIRE

Reportaje gráfico de I. Keystone View Company



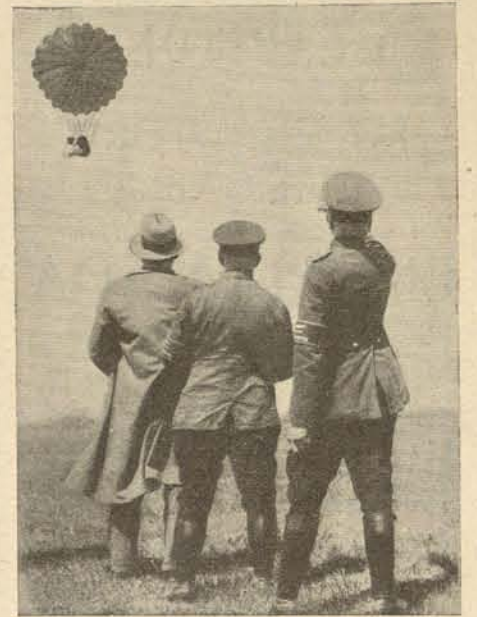
1 La primera operación del examen es la comprobación del estado del paracaídas, examen visual de enorme importancia para las contingencias futuras. Es preciso, además, doblar el gigantesco pañudo con tal habilidad, que impida luego mortales accidentes.



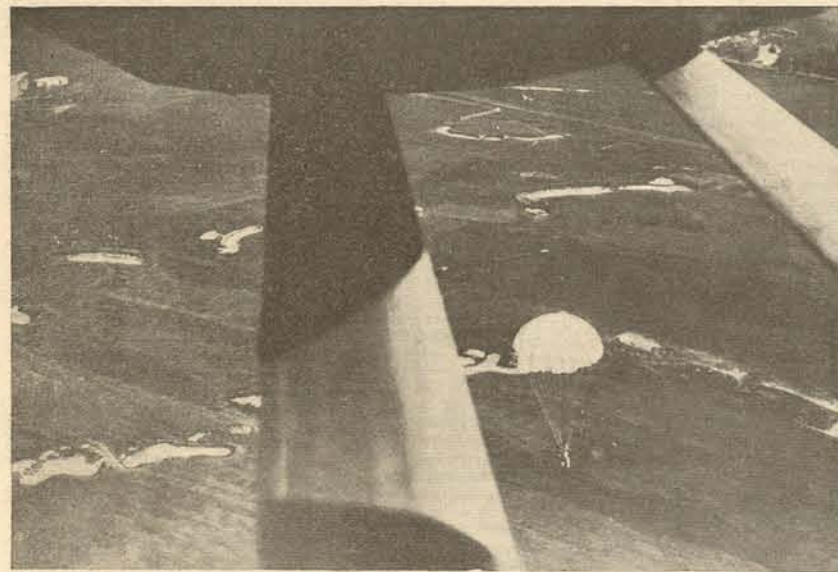
2 Cuando el avión ha logrado una altura prudencial, el piloto advierte a la alumna que ha llegado el emocionante instante del salto. No dudamos que cuando se ejecuta una caída en el espacio de esta índole, se debe experimentar una angustiosa sensación hasta el momento de la apertura del paracaídas.



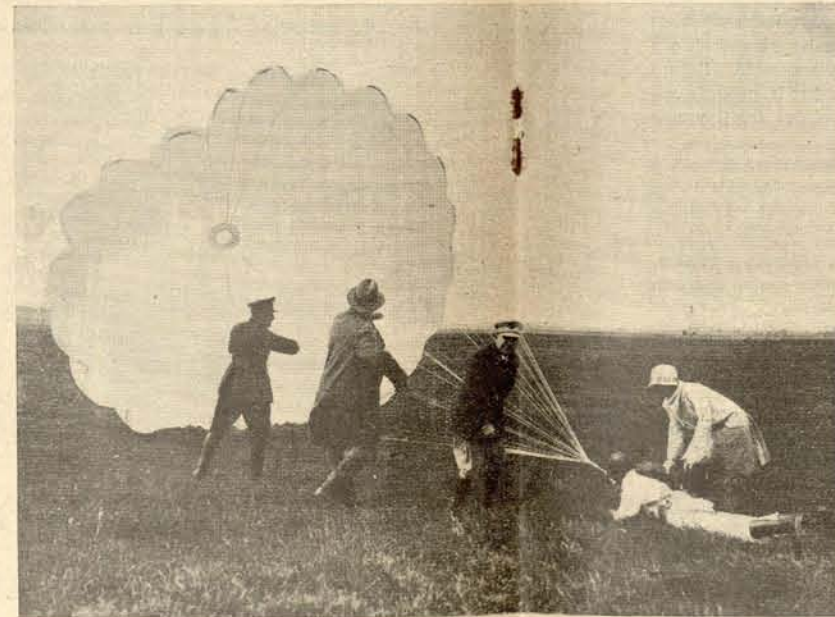
3 Las autoridades aeronáuticas, en la tarea de ajustar el portaparacaídas al mono de la aviadora, ya lista para la prueba decisiva del examen. A la altura de la cintura se ajusta la gruesa correa, quedando la masa de seda en la espalda de la alumna.



4 Abierto, el inmenso pañolón es llevado vertiginosamente por las corrientes de aire, sin permitirle al paracaidista precisar el lugar de aterrizaje. Cómicamente sentado, como en un columpio, desciende a tal velocidad, que parece como si la tierra se les fuera a estrellar en la frente, en lugar de ser ellos quienes caen sobre la misma.



5 Los últimos momentos son graves. Existe el peligro de una mala caída, que puede significar la rotura de una pierna, un pie, o la experimentación de un golpe de fatales consecuencias. Los paracaidistas logran con el tiempo acomodar el cuerpo para saber caer exitosamente.



6 La llegada ha sido feliz. La alumna ha tocado tierra con felicidad. Si el aire que sopla es fuerte, será arrastrada largo trecho por sobre la hierba antes de que pueda sujetar las cuerdas y detener la marcha por el suelo del paracaídas.



7 El examen ha resultado plenamente satisfactorio. La sonrisa del triunfo se dibuja en el semblante de la alumna, que ya puede considerarse aprobada. De ahora en adelante no debe temer los accidentes aéreos. Ya tiene el dominio del recurso supremo del aviador.



8 Finalizada la prueba, se procede a la tarea de plegar el paracaídas que prestara su magnífica función de salvavidas del aire para otra emergencia. Este complemento debe ser igualmente evacuado acertadamente por la alumna, que luego del mismo recibe el diploma que la consagra como exámina paracaidista.

gjHI **H**r f N los pasados siglos, Europa se encargó de llevar al Continente americano todo cuanto poseía. Por centurias educó, dando normas de vida y elementos de acción, hasta que del suelo virgen comenzaron a salir productos, a crecer ciudadanos, y a irse formando, al calor de las enseñanzas de las metrópolis del Viejo Mundo, pueblos nuevos. En el siglo actual, América comienza a devolver a Europa, y el Nuevo Mundo nos envía periódicamente sus inventos, sus hombres,

sus cosas, raras para nosotros, pero que responden al modo de vivir de ellos, apresurado, dinámico, con una perspectiva de existencia infinita. Entre lo más importante que América ha dado a Europa se cuenta la incorporación activa de la mujer a las faenas de la sociedad. Fué la mujer norteamericana la primera en liberarse de prejuicios clásicos; obligada a la acción por necesidad ambiente de levantar un hogar patrio, entró a todas las actividades de la vida, colaborando de igual a igual

con el hombre. El feminismo ha tenido, pues, en América, su función práctica, de donde comenzaron a llegar los ejemplos de las rubias «girls» norteamericanas a través de las revistas, periódicos y películas cinematográficas. Hoy la mujer europea actúa en la vida como aquella, y no sólo se limita a las actividades comerciales, sino que también descuella en las profesiones liberales, en la política, en la economía. Con cuantos más fundamentos, en el deporte.

Y ya que de deporte hablamos, la europea ha invadido hasta el reino de las nubes, y no sólo pilotea veloces aviones, como la inglesa Mollinson o Amy Johnston, la americana Amelie Earhart, la francesa Bolland y tantas otras, sino que hasta practica el emocionante deporte del paracaídas. En este reportaje gráfico se pueden apreciar distintos aspectos de los exámenes recientemente dados en Alemania por una experta aviadora aficionada, que ahora, en procura de mayores emociones, ha resuelto lanzarse al espacio como paracaidista.

CIKE Y TEATRO



CAPITOL

Joan CRAWFORD
Clark GABLE

ENCADENADA (CHAINED)

Es un film

Metro - Goldwyn - Mayer

Noticias de Hollywood

Alice Paye, que hizo su debut con el film *Escándalos*, de George White, ha sido designada por Lou Brock para interpretar el papel de protagonista en *Argentina*, película que ha empezado ya a rodarse. Tendrá por compañero a Tito Guizar, y las composiciones musicales del film, que comprenden seis números, van firmadas por Colé Porter, el famoso compositor americano.

El próximo film que rodará Frank Capra para la Columbia Pictures será *Lost horizon*, según la novela de James Hilton.

U I I I M O a m o r

Film vienes, con Michiko Meinel de protagonista, Hans Jaray, el intérprete de Schubert en la película *Vuelan mis canciones*, en el primer papel masculino, y Albert Bassermann, asombroso de naturalidad, de sinceridad y de emoción. El director es Fritz Schulz, y las canciones, del artista Richard Tauber. Se espera un gran éxito para esta película, por la calidad de los artistas que la interpretan.

"Música y mujeres" en el cine Madrid-París



Una de las tantas siluetas maravillosas que aparecen en la película "Música y mujeres", gran espectáculo, de cuadros realmente notables por su vistosidad y buen gusto, y que es tal vez lo mejor que ha dado la cámara en esta clase de películas. La producción Warner-Bross se exhiben la sala del cine Madrid-París, inaugurado el último sábado con un gran éxito de público y crítica.



CONTROL

CINEMATOGRAFICO

^ "ALTO" Deténgase usted y lea: la película ^-J la merece la pena.

° "CUIDADO" Un film con determinadas debilidades artísticas.

© "SIGA" Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

Vidas rotas.—Un nuevo film español, inspirado en una obra de Concha Espina. Pero inspirado muy levemente, decimos nosotros, porque, en realidad, esta película no tiene nada que ver con *El Jayón*, hondo drama rural y humano en su ilustre vestido literario. La arquitectura del film es buena, y la fotografía y el sonido. No así la interpretación, que peca de una lentitud casi angustiosa. Isbert es, para nuestro gusto, el mejor elemento. La película ha sido dirigida por Eusebio Fernández Ardavín, a quien aguardan, sin duda, mejores éxitos.

⊕ *Bajo tu amparo.*—Film «de circunstancias», que nos envían desde Polonia y que no carece de determinadas bondades cinematográficas. Buena foto en algunos momentos, y un argumento de hondo sentido religioso, poco apto, a nuestro parecer, para su desenvolvimiento en la pantalla. La película, con la que se inicia, según nos dicen, la producción en Polonia, ha sido realizada por E. Puchlski y permite augurar un camino próspero al cinema polaco. Así sea.

La Hermana negra.—Otra película de matiz religioso, colocada con oportunidad de taquilla en la Semana Santa pasada. Tiene el film cierto interés, por sus especiales características de situación geográfica—ha sido realizado en Africa, aprovechando la labor misionera de la Iglesia—, y alcanza hasta un límite que pudiéramos llamar de curiosidad. Otras dimensiones cinematográficas le faltan por completo.

El primer amor.—Janet Gaynor y Charles Farrell, de nuevo en otra «linda» mermelada cinematográfica. Variaciones sobre el tema de siempre. Ingenuidad hasta llegar a la simpleza. Todo ello con un discreto decoro cinematográfico y un fácil modo de hacer, que dejan a la película en un regular lleno de benevolencia por nuestra parte.

COLISEUM

Gran éxito de la nueva temporada cinematográfica

SOY UN SEÑORITO

DIRIGIDA POR

FLORIAN REY. Con MIGUEL LIGERO e ISABELITA PRADAS, "MISS VOZ 1935"

FIESTA EN PALACIO

Superopereta alemana, con Camila Horn e Iván Petrovich

DOS FILMS C I F E S A

La antorcha de los éxitos

"Cantando alrededor del mundo"

Este film vienes ha de ser una revelación para los que no conocen al tenor austríaco Joseph Schmidt. Hombre de menguada apariencia física, pasa desapercibido hasta que se pone a cantar. Entonces se oye una de las voces más potentes y extensas que conocemos. El modesto cómico que habíamos contemplado con indiferencia es uno de los tenores más grandes, ¡grandes!, que existe. Las voces de los Tauber, Thill, Kiepora y otros quedan oscurecidas por la potencia vocal extraordinaria de este hombre frágil y sencillo.

El director del film ha sido Richard Oswald, y podía haber sacado de él mucho más partido, en lugar de realizar un dramón de efectos fáciles y vulgares. Víctor de Kowa, Charlotte Ander y Pritz Kampers trabajan con ardor en este film, durante el cual Joseph Schmidt canta, como un esclavo, once veces...

K A T E D E N A G Y



la fina actriz, a quien veremos próximamente en "Turandot", versión cinematográfica de la ópera de Puccini, y que la Ufa anuncia para dentro de breves días.

JEANETTE MAC DONALD



que volverá a triunfar al presentarse dentro de poco con la producción Metro-Goldwyn-Mayer, "La viuda alegre".

TEMPORADILLA DE PRIMAVERA

Se abrió la segunda jornada cinematográfica de 1935. El sábado pasado acudieron las casas productoras a los salones de estreno madrileños con lo más florido de sus laboratorios. Y en esta segunda época primaveral, en su primera parte mejor que en la última, se exhibirán en Madrid los grandes y rezagados sucesos cinematográficos del año.

No tenemos muy buen recuerdo de las obras pasadas en nuestras pantallas en estos primeros meses de 1935. Un montón de nombres, respetable en tamaño y de una gris uniformidad de contenido, que apenas aciertan a romper media docena de títulos. Poco aficionados al cinema de fichero—aunque reconocemos su utilidad en casos como éste—, sólo tenemos a mano un pequeño índice, que nos sirve para airear un poco nuestra memoria, atragantada con todo el mediocre celuloide digerido.

Y ese índice nos recuerda con veneración estos films que traemos aquí, hasta el primer plano de nuestra admiración:

Sucedió una noche, de Franz Capra, admirable película de insospechadas perfecciones en todas sus perspectivas: escenarios, arquitectura, interpretación, soltura, ritmo, alegría...

El último vals de Chopin, film musical de Geza von Bolvary, no acogido por el público con la asiduidad y el aplauso que nos imaginábamos. Nosotros le recordamos con reverencia para su insigne contenido musical, tan felizmente encajado en un magnífico sentido cinematográfico.

Una mujer para dos, película de Lubitsch que, sin ser nada en definitiva, lo es todo como confirmación aplastante de lo que puede hacer un genio en un estudio, sólo con su genio, aunque todas las demás circunstancias le sean adversas. Otra película que no fué «de público», y que nosotros recordamos con una impercedera sonrisa de gratitud para todo su desenfado y para su gracia inimitable.

Y *Eskymo*, de Van Dyke, argumento documental realizado con la maestría peculiar en este gran director viajero.

Naturalmente que hubo más films de esos calificados de buenos por nuestro control. Pero así, rápidamente, en este repaso de mitad de temporada, ante el pequeño examen de conciencia que nos hemos impuesto, esos cuatro nombres son los que se nos antojan de mayor categoría y empuje.

Cuatro films «de bandera», ninguno de los cuales ha sido, seguramente, un gran negocio.

En cambio, por ahí tienen ustedes a Sor

Angélica, nuevo Potosí, puesto felizmente en explotación por sus afortunados productores.

La lógica y el cine no se pueden ver.

Cartelera madrileña

Novedades escénicas más o menos relativas

COMEDIA: «PAPELES»

Don Pedro Muñoz Seca, en colaboración esta vez con don Pedro Pérez Fernández, dio a la escena la comedia número seis de las estrenadas durante la actual temporada: *Papeles*. ¿Buena? ¿Mala? Ni lo uno ni lo otro. Que no vamos a pedirle a estas alturas una rectificación de conducta literaria a irnos autores que desde sus primeros pasos por la escena española se jactaron de desdeñar los valores más acreditados del Teatro, para enfocar su talento—que lo tienen—de comediógrafos hacia horizontes disparatados de dislocamiento y absurdidad.

Se trata de una obra en la que convergen, como final de un camino pulido por el paso por él de cien tipos de otras tantas comedias, personajes y personajillos del almacén inagotable de estos fecundos escritores. Una trama, vulgar y sentimentalota hasta la hartura, sirve de línea argumental a la pieza, alegre mezcla de todos los géneros teatrales; especie de liquidación de ideas y de trucos, de chistes y de situaciones, en la que los Sres. Muñoz Seca y Pérez Fernández no se paran en barras de sentimientos más o menos sagrados—ni aun siquiera en el de la paternidad—, si a costa de ellos surge la posibilidad de arrancarle a los sencillos espectadores esas ruidosas carcajadas que, por lo visto, son ideal espiritual de los autores. Allá ellos con su modestia idealista.

¿Graciosa la nueva obra? Pues... de todo hay en la viña del Señor. Gracia a ratos; a ratos, fatiga de aburrimiento. Y siempre, siempre, presidencia de honor del retorcimiento y del disparate.

Los buenos comediantes de la Comedia, con María Mayor, María Luisa Rodríguez, Guadalupe Muñoz Sampedro, Diéguez, Lloréns y Dicenta a la cabeza, dieron a *Papeles* una interpretación muy acertada, cooperando así eficazmente a la halagüeña acogida que le fué dispensada a la obra.

CHUECA: «EL MÁRTIR DIVINO»

No era cosa de dejar pasar estos días cuaremales sin hacerle honor a la tradición. Y la tradición impone, llegadas estas fechas, dedicar un

JUANITA FERRER



la primera actriz joven de la reciente formación artística Puchol-Ozores.

HORTENSIA GELABERT



la actriz alejada durante algún tiempo de la escena, ha reanudado sus actividades artísticas, y anuncia como primer estreno de la temporada "Le bonheur", deliciosa comedia de Henry Bernstein, representada en París durante dos años consecutivos. Esta obra es promesa solemne de Hortensia Gelabert de darle a su campaña una orientación de decoro artístico que, desde ahora, merece nuestro aplauso.

recuerdo escénico, no siempre afortunado, a las sagradas tablas del Evangelio.

Con una compañía conjuntada especialmente, se abordó la empresa en el teatro Chueca. La obra, original de Luis Sola, se ofreció al público bajo el rótulo *El Mártir divino*, y consta de un prólogo y catorce cuadros, en los que el autor, ora en prosa, ora en verso, sigue paso a paso los pasajes más salientes del texto bíblico, desde la entrada del divino Rabí en Galilea hasta el momento venturoso de la Resurrección.

No existe, pues, novedad de gran monta en este «drama sacro» del Sr. Sola, en cuanto a la sucesión escénica de los hechos; pero sí hay alguna, y hacia ella enderezamos nuestra alabanza: en el tacto doctrinario de su tono, que, aunque respetuosamente ortodoxo, tiende a prestarle alientos humanos a la figura admirable de Jesús.

Las dos interpretaciones más discretas de la Jornada corrieron a cargo de Carmen Jiménez y Juan de Orduña. Ambos infundieron acentos místicos, tono ajustado a sus difíciles encarnaciones, y lograron los aplausos más brillantes y más reiterados de la noche.

El resto de artistas que tomaron parte en el reparto de la obra se resintió en todo momento de una manifiesta falta de dirección escénica.



ENTRE ACTO Y ACTO

DIALOGOS IRRESPONSABLES

—Terminó *La Papirusa* en el Victoria.

—¡Vaya por Dios, hombre!... Ahora que pensaba yo ir a verla.

—¡Caramba, varietés en el Fontalba! La frivolidad se entroniza en los escenarios más encopetados.

—Eso de la frivolidad vamos a dejarlo. En el programa figura Raquel Meller, y Raquel es una cosa muy seria.

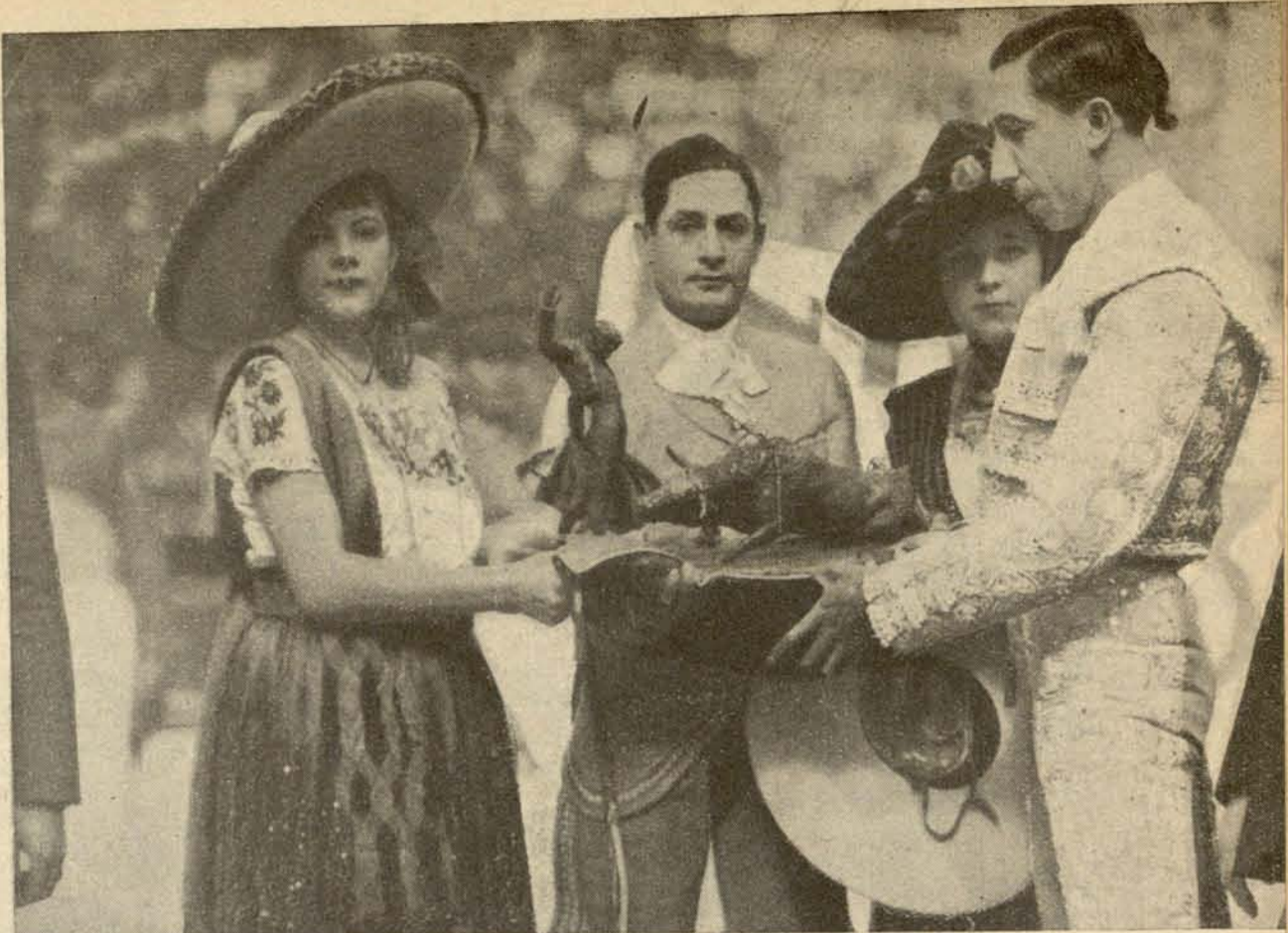
—Muy seria, sí, señor, y muy respetable.

g m
 (1 J)
 (CZ)

ERMÍN Espinosa Armillita es, sin duda, digan lo que digan los calendarios aztecas, <I> dicen otra cosa, el más completo... os mejicanos... torero del arte máximo y de la máxima facilidad, esa difícilísima facilidad

le reconocen y admiran. Nadie como Armillita tiene «tan hechas» todas las suertes del torero. Su capote, magnífico y eficaz; su muleta, privilegiada, para la que el arte de bien torrear no tiene ningún secreto, borda de modo singularísimo, el toro al natural. Y es, además, un formidable rehiletero y un fácil y seguro estoqueador...

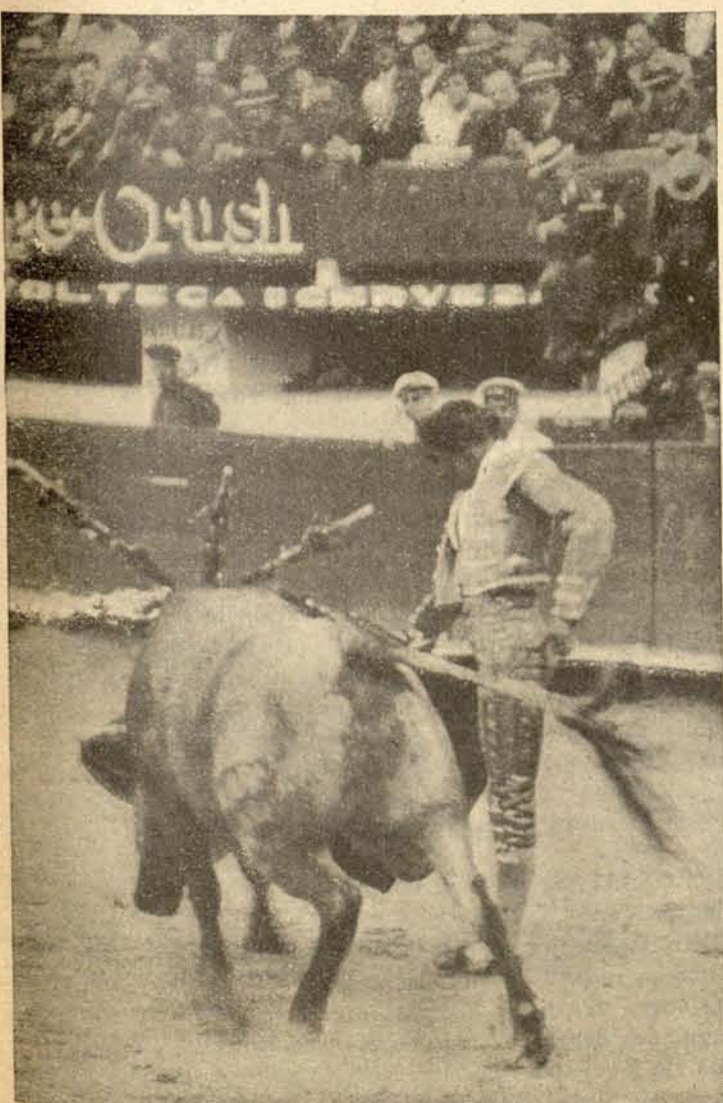
Al término de cada temporada, sus éxitos son muchos y resonantes. Y difícilmente hay otro lidiador que pueda presentar una tan brillante ojeantoría. Esto ha ocurrido en Méjico. Para él ha sido el momento artístico, alagorosa repujada en oro que ha instituido una prestigiosa entidad mejicana, y que se adjudica al torero que al cabo de la temporada ha alcanzado una alta votación. Esta foto representa el momento de la entrega del premio al gran



Armillita, que hizo a su toro de color rojo.



secciones gráficas de a fiesta nacional



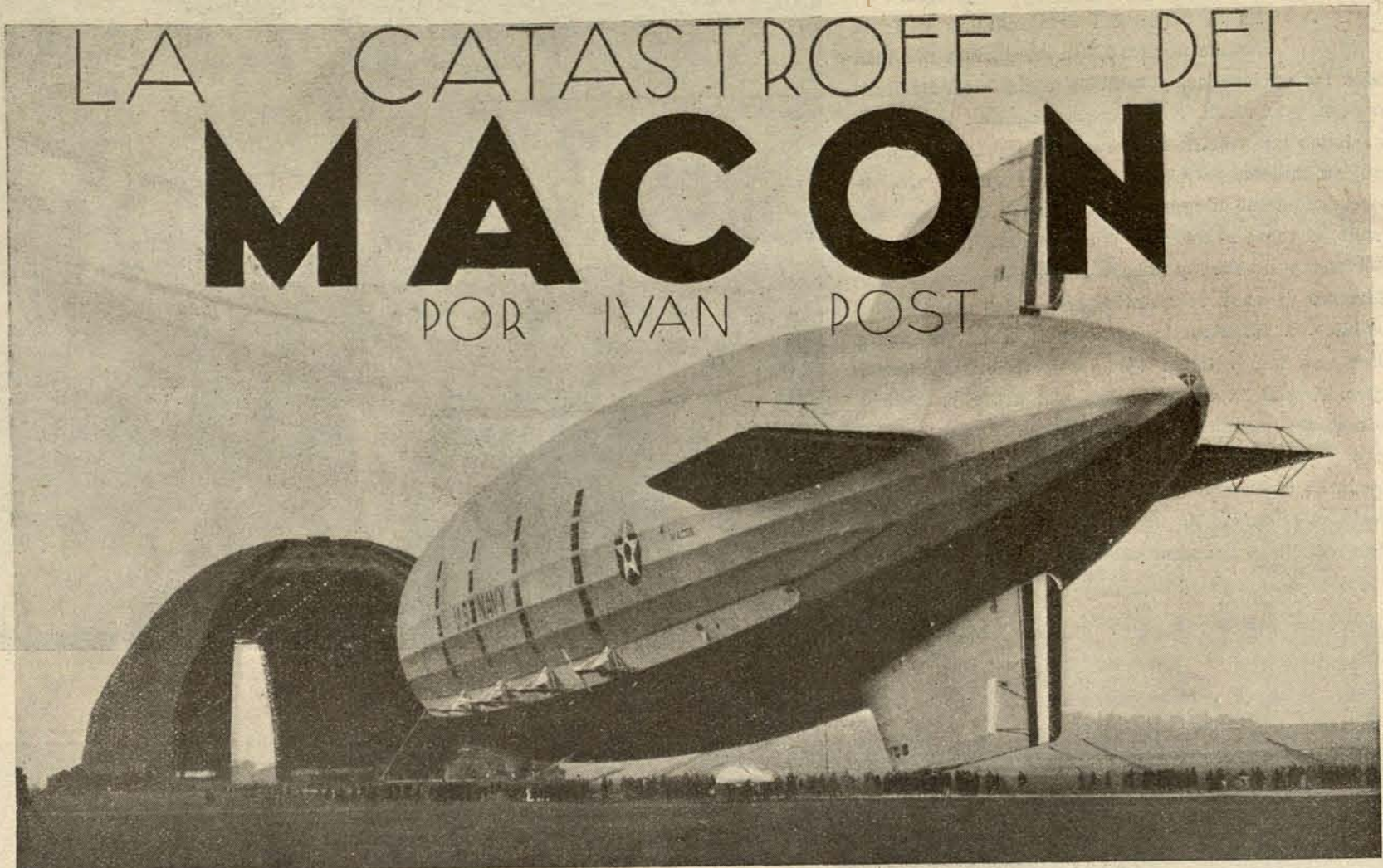
¡FRECEMOS a los lectores de CIUDAD tres magníficas instantánea?, momentos verdaderamente admirables de su arte privilegiado. Vean ustedes ese lance a la verónica por el lado izquierdo. ¿Cabe, señores, algo tan artístico, tan bellamente ngj^gcto? Bien afianzados los pies en la arena, adelantada y firme la pierna que c^B1^BB^amente la suerte, se ajusta con el toro a placer, porque lo lleva bien prendido en el engaño...

¿Y ese pase de muleta, el pase llamado "de la firma", en que el torero, seguro de su mando, no ha considerado preciso cargar la suerte, y ha juntado los pies y ha hecho "la estatua" a las mil maravillas? ¿Cabe más perfección ni más belleza? ¿Qué torero podría mejorarlo?...

¿Y esa foto en que aparece Armillita, bracamente oro, marcándole la salida con una gran seguridad y precisión y llega mano al pelo?

¿Cuántos toreros, eii la actualidad, son capaces de S ú ^ ^ r ^ ^ ^ ^ ^ i o volapié?

¿Existe una organización internacional de terroristas?



Free News Agency
Las tragedias del mundo

DE tiempo en tiempo el mundo entero vibra con el anuncio de una gran catástrofe. Bien se trata del hundimiento de un nuevo y maravilloso transatlántico de lujo, o de la destrucción de un dirigible, o del descarrilamiento de un expreso, o de grandes sucesos trágicos de naturaleza similar que enlutan a un pueblo entero y agitan el comentario público en todos los países, a través de la rápida y sensacionalista información del cable periodístico.

Dentro de las particularidades de cada drama, existen, sin embargo, detalles análogos, no ya en las formas en que se ha desarrollado el luctuoso acontecimiento, pero sí en las finalidades: destruir lo bello, lo grande, lo lujoso. De pronto, leemos:

«En el Golfo Pérsico se ha hundido, víctima de un cruento incendio, el maravilloso transatlántico de lujo, recientemente construido, «Georges Philppart». Entre las víctimas se cuenta el famoso periodista francés Albert London.»

Y otra vez nos emocionan estos títulos en nuestro periódico:

«L'Atlantique», palacio flotante que hacía la travesía entre Europa y Sud América, se ha incendiado en las afueras del Canal de la Mancha.»

Incendios, hundimientos, muertes por cientos, entre los momentos desgarradores del pánico entre las llamas, mientras las naves van desapareciendo en las profundidades del mar.

¿Qué saldo dejan?... El balance tiene un pasivo horripilante de muertos, heridos y familias que se encuentran destrozadas del día a la noche. Las pérdidas son cuantiosas; los afectados, innumerables. Y no basta, sin embargo, el haber olvidado a uno de estos dramas, para que a las pocas semanas acontezca otro.

Llega Navidad, con sus grandes fiestas populares, intimidad de hogar, bailes, recepciones y

Reproducción prohibida en toda España
Exclusivo para CIUDAD

las fábulas antiguas para encanto de los niños. Las capitales relucen; sus grandes tiendas han adornado los escaparates mejor que nunca. Del interior llegan a las ciudades millares y millares de habitantes del campo, que vienen a engalanar sus ojos con las fiestas de Navidad y fin de año. El tren marcha a velocidad increíble, las distancias desaparecen, se volatilizan los kilómetros con las ruedas finales del último furgón. Y, de pronto, lo inexplicable, inesperado, increíble. Y otra vez nos cuenta el periódico:

«Ayer noche ha descarrilado el expreso Lyon-París. Varias decenas de muertos y centenares de heridos.»

¿A QUE RESPONDEN ESAS TRAGEDIAS?

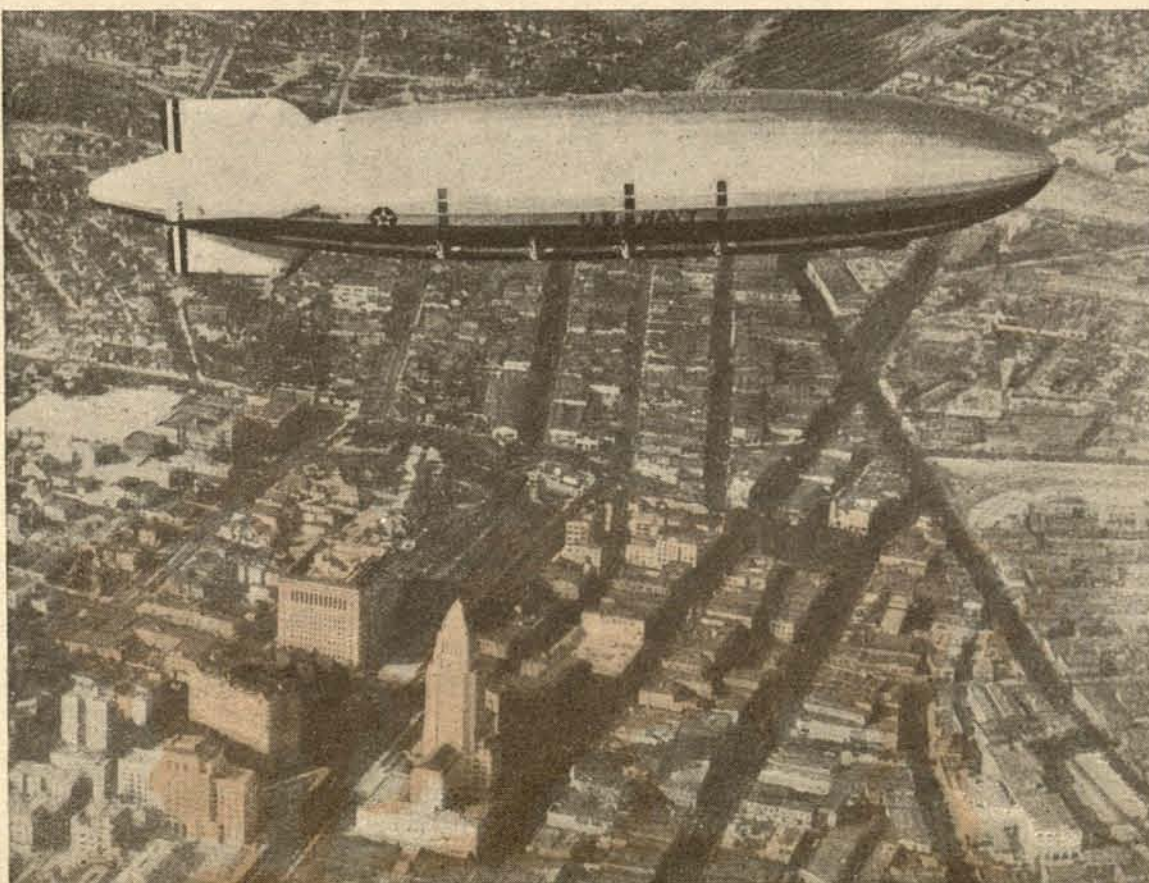
EN las redacciones de los periódicos estamos todos alertas. Nuestra labor nos obliga a estar atentos al cable y absorbernos cuanto diga. Las noticias de las catástrofes llegan hasta la mesa de trabajo escuetamente, pero para ampliarse inmediatamente en una información sensacional que lleve al público la importancia exacta del luctuoso acontecimiento del día. Luego, cuando ya el periódico está en la calle y los vendedores pregonan la tragedia, nos volvemos hacia nosotros mismos a depurar el hecho. Un día y otro, pasé largas horas de reflexiones sobre la similitud de las catástrofes, buscando explicaciones a la información cablegráfica y realizando ciento y una conjeturas, hasta que luego de dos, tres, cuatro grandes catástrofes de carácter internacional, me encaminé a creer que existe una organización internacional de terroristas puestos en la bárbara tarea de anular al hombre, destruir sus obras bellas, aniquilar a cientos de víctimas inocentes en procura de quién sabe qué demente deseo de destruir todo lo que signifique lujo.

¿TERRORISTAS?...

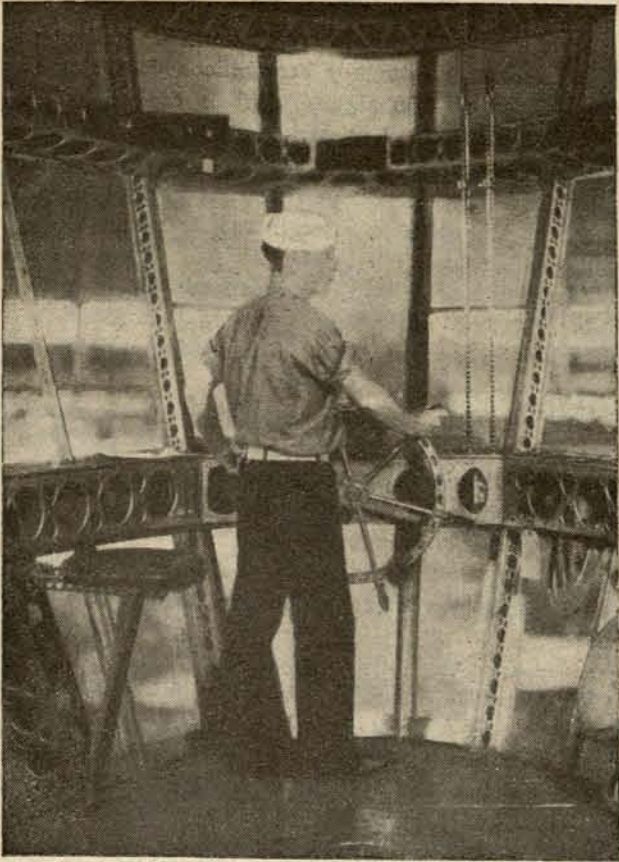
TERRORISTAS, ¿de qué índole?—me pregunté luego.

¿Terroristas rojos afiliados a alguna internacional que no respeta ley ni vida humana?...

¿O acaso terroristas blancos de esos que desde sus grandes despachos mueven las finanzas mundiales sin inquietudes por la suerte de millones de personas?... En el incendio de «L'Atlantique» las culpas parecían hablarme de terroristas blancos,



El "Macón" volando sobre la ciudad de Los Angeles en la víspera de la catástrofe.
(Foto Ortiz-Keystone.)



Uno de los comandos de la nave días antes del accidente. (Foto Ortiz-Keystone.)

de directorios de empresas navieras, de conciliábulos administrativos para destruir un barco demasiado lujoso y caro que no alcanzaba a cubrir sus gastos con los viajes que efectuaba. Destrucción planeada y ejecutada con rara habilidad y dominio de la vida de la nave para que no quedaran luego vestigios de la obra destructora. Investigaciones de los poderosos consorcios de seguros, intervención oficial de las investigaciones, varios cientos de millones en juego por las primas de los seguros, y cientos y cientos de cadáveres en el fondo del mar, y cientos y cientos de hogares enlutados a flor de tierra. Y luego, arena sobre el asunto, mucha arena..., y a hablar de otra cosa... o de otra tragedia, que en el interés voluble del hombre de la calle cambiara las impresiones del drama interior.

¿Terroristas blancos que destruían su propia obra para cobrar los seguros? ¿O terroristas rojos impulsados al hecho por su pasión de aniquilar?...

LOS ULTIMOS CASOS

MIENTRAS en Francia volaban los últimos recuerdos del descarrilamiento del expreso Lyon-París, ocurrido en vísperas de Navidad, la opinión pública nortamericana se vio sacudida con el anuncio de una nueva catástrofe nacional aérea.

"El dirigible "Macón" sufrió un accidente."

—¿Otra vez?—se preguntó el hombre de la calle.

En abril de 1933 había ocurrido la destrucción del "Akron" en la proximidad de la costa de Nueva Jersey, causando la muerte de 73 tripulantes sobre un total de 76. Ocho años antes, en agosto de 1925, había acontecido la pérdida del "Shenandoah", destruido por una tormenta sobre Ohio y causando la pérdida de catorce vidas. Y ahora, el dirigible gemelo, el mayor del mundo, el orgullo de la marina norteamericana, destruido por causas ignoradas.

La primera noticia la recibió la estación de radiotelegrafía de la armada, por la cual se solicitaba urgente auxilio por haber caído a 37 kilómetros de la Punta Sur de California. Al comunicar que pensaban descender al mar a 32 kilómetros de Punta Sur para proceder al abandono del dirigible, cesaron los mensajes.

INMEDIATAMENTE todas las grandes naves I y "destroyers" que se encontraban de maniobras en el Pacífico se dirigieron hacia el lugar del accidente, logrando rescatar al comandante Herbert V. Willey y 80 tripulantes.

Salvado el contingente humano del "Macón", se pudo comprobar la desaparición de dos tripulantes, el ingeniero-jefe de radiotelegrafía del dirigible, E. A. Dailey, y el "stewart" filipino, F. Edquiba.

Mientras la noticia se daba por radio a todo el país, desde Washington el presidente de la Comisión investigadora de asuntos de Aviación anunciaba, que inmediatamente se procedería a una in-

vestigación tendiente a obtener las causas del siniestro. La catástrofe pasó al extranjero; en Berlín, el constructor y comandante del célebre "Graf Zeppelin", Dr. Eckener, no quiso hacer comentario alguno ante los requerimientos de la United Press. En París, el ministro de Marina, M. Pietri, enviaba un cablegrama de condolencia a la par que declaraba a los periodistas que Francia, desde la pérdida del dirigible "Dixmude" en 1923, había resuelto abandonar la construcción de naves de esa naturaleza. En Tokio, el ministro de Marina, Otsumi, telegrafió sus condolencias a la Casa Blanca, mientras en los centros navales japoneses, al lado de la pesadumbre oficial obligatoria, existía una íntima alegría ante la destrucción de un futuro enemigo. En Londres las autoridades de Aviación declaraban que ante la nueva catástrofe debía el primer ministro, Mac Donald, aferrarse más que nunca a su oposición a esta clase de aeronaves.

ENTRETANTO, todos los periódicos del país reproducían informaciones en primera plana con las últimas noticias y fotografías del siniestro.

Los periodistas, sobre la máquina, entregábamos al público la información. Los enviados especiales remitían fotografías y entrevistas. Y el público agotaba la tirada de los periódicos, ávido de información.

Así transcurrieron unos días, hasta que cesó el interés de la noticia y nuevos problemas afectaron a la curiosidad pública.

¿QUE HABIAN DEPARADO LAS INVESTIGACIONES?

PERO si el público y los periódicos habían abandonado el asunto para correr detrás de otros, las autoridades militares proseguían las investigaciones para determinar las causas del accidente.

El comandante de la aeronave, teniente de Navio Herbert V. Willey, fué llamado a declarar. El comandante Willey, uno de los sobrevivientes de la catástrofe del "Akron", hizo las siguientes declaraciones, que más tarde fueron hechas públicas:

"El siniestro se produjo a las cinco y cuarto de la tarde en la popa del dirigible por medio de una fuerte explosión. Inmediatamente ordené echar todo el lastre, y más tarde se desprendieron dos compartimientos de gas, de popa. Veinte minutos más tarde acuatizó el "Macón", dando tiempo a que la tripulación se colocara los salvavidas y se ordenara en los botes de goma del dirigible."

Pero quedaba una interrogante: ¿Cuál había sido la explosión y a qué se debía?...

Esas declaraciones del teniente de Navio, Willey, quedaron en el secreto de la Comisión investigadora.

Pero secreto que se conoce a medias.

EL comandante del dirigible manifestó en las sesiones secretas que ya durante la anterior catástrofe había sospechado de la existencia en la tripulación de la aeronave de algún sujeto traidor con órdenes expresas de provocar un grave accidente en un momento difícil de la navegación, o que entre los hombres encargados del amarre y

despegue del dirigible en el campo del hangar debía haber determinados conjurados para operar a escondidas desperfectos de tal naturaleza, que provocaran la destrucción de la aeronave al enfrentar una fuerte corriente o una difícil masa de aire frío o caliente. Esos desperfectos provocarían el desajuste o debilitamiento de piezas vitales en la aeronave, logrando con ello fácilmente el accidente. Cuando una masa de aire frío se pone en contacto con otra caliente y penetra debajo de ésta, encajándose como una cuña, inmediatamente se forma un abultamiento en el frente de la masa fría, resultando de la natural resistencia a la penetración de la masa caliente, lo que origina un fenómeno de "reborde o vuelta", semejante a la desembocadura de un río en el mar, consiguiéndose una serie de fenómenos de aire, remolinos y potentes circulaciones a la inversa, del aire, que en aeronaves de tipo rígido, si su construcción no es perfecta o no se hallan sus piezas o armazones en perfecto estado, provocan fácilmente desperfectos de grave importancia. Si bien esas condiciones meteorológicas son fáciles de evitar—como único remedio de salvar al dirigible de los peligros de tales torbellinos—, ellas abundan en las costas del Pacífico y Atlántico de los Estados Unidos.

SI la estación radiotelegráfica del dirigible se mantiene en relación con las de tierra para saber a qué atener la ruta en relación a esos fenómenos del aire, los mismos pueden evitarse. Pero coloquemos aquí la terrible contingencia de que una mano criminal imposibilitase a la estación del dirigible de mantenerse en contacto con las terrestres, y entonces se deja a la nave a merced de sus propios esfuerzos, y casi podríamos decir, con los ojos vendados frente a los huracanes o tornados vecinos.

Se podría desprender de la tragedia del "Macón" lo siguiente, a través de las sensacionales declaraciones del comandante de la aeronave, teniente de Navio, Willey, y que no se han hecho públicas en razón de su extrema gravedad.

- 1.º Que en la tripulación había uno o más complicados para producir averías.
- 2.º Que la explosión fué ejecutada con premeditación y alevosía.
- 3.º Que inmediatamente de producida la explosión los juramentados atentaron contra las comunicaciones radiotelegráficas del "Macón".

¿QUIENES SERIAN ESOS CRIMINALES?

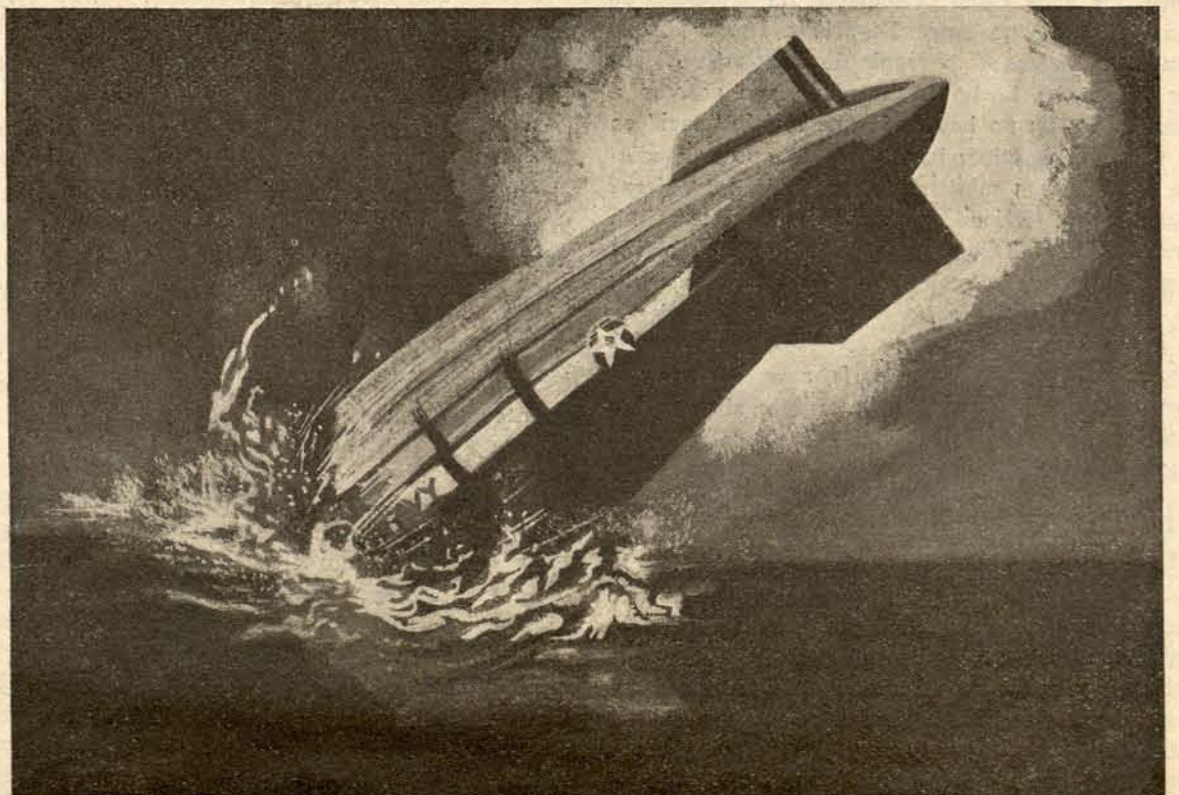
¿NUIEN sería la persona capaz de ofrecerse a una obra destructora de tal magnitud y exponiéndose por otra parte a perder su vida en la emergencia?...

Ese es el punto no aclarado del drama. Empero, se han realizado las siguientes conjeturas:

De toda la tripulación del "Macón" sólo desaparecieron el ingeniero-jefe de la radiotelegrafía del dirigible, E. A. Dailey, y el "stewart" filipino F. Edquiba.

El primero tenía en su mano la vida exterior del "Macón", manteniéndose en comunicación con

(Continúa en la página siguiente.)



El momento culminante en que el "Macón" toca agua,

tierra o las naves de guerra que se encontraban de maniobras en las inmediaciones.

El segundo conocía todo el dirigible, dada su colocación en el mismo, y tenía en su poder las llaves de los compartimientos de reserva, combustibles y otras materias del aprovisionamiento de la nave.

ESTE "stewart" filipino penetraba en todo momento en el compartimiento destinado a la cocina, de tipo económico, con un peso de 50 kilos y de igual tamaño a las existentes en los mejores hoteles, y que constituía uno de los detalles de confort del "Macón". La cocina se encontraba en popa. La explosión tuvo lugar en popa. Bien pudo haber sido la explosión de la cocina la que gravitó en la desaparición del dirigible.

Otra de las notables características de la aeronave era su sistema telefónico, que permitía al capitán ponerse inmediatamente en comunicación con cualquier punto del "Macón". Si así lo deseaba, el capitán podía ponerse en comunicación al mismo tiempo con todos los teléfonos para impartir las órdenes a cada punto estratégico.

Parece ser que este sistema falló en el instante de la explosión en la parte dirigida a la estación radiotelegráfica, no así en el resto del dirigible, pudiéndose, por consiguiente, poner sobre aviso la tripulación y salvarse toda. Caso único, pues jamás habían acontecido entorpecimientos en las líneas telefónicas.

Pero la habilidad, sangre fría y energía del comandante Willey permitió hacer llegar hasta el ingeniero-jefe de radiotelegrafía, Dailey, las órdenes de pedir auxilio.

El "Macón", a las cinco y cuarto de la tarde envía a la estación de radiotelegrafía de la armada un despacho pidiendo socorro, indicando la posición y añadiendo: "Esperamos." El mensaje decía también que el "Macón" bajaría en el mar y sería abandonado en cuanto tocara agua. Inmediatamente los mensajes cesaron.

¿Qué ocurrió?...


¿Qué gran drama pudo haber ocurrido en las cabinas de la radiotelegrafía del dirigible?...

He ahí el dilema de estas sensacionales revelaciones dadas por el teniente de Navío Willey en el transcurso de la investigación.

CONJETURAS

HIPOTESIS y nuevas hipótesis...

El "stewart" filipino, Edquiba, era el "terrorista" encargado de producir el accidente. Ejecuta la explosión. Ve ponerse en movimiento a toda la



Las insuperables máquinas de escribir "Triumph" y coser "Wertheim", de fama mundial, a nuevos precios. Cintas "ROS". Reparaciones, piezas de recambio y alquiler de todas las marcas. " > > ^

CONTADO -:- PLAZOS

CASA HERNANDO
Avenida Peñalver, 3 MADRID Tel. 16057

nave. Percibe cómo corren cual hormigas los tripulantes a través de la armazón de la aeronave. La estación de radiotelegrafía no contesta al llamado telefónico. El "stewart" filipino ha inutilizado las líneas. La nerviosidad y el pánico no son buenos vigilantes. El "stewart" filipino corre a través de la aeronave y encierra en su cabina a los operadores radiotelegráficos luego de anular los aparatos, o mata al ingeniero jefe Dailey para evitar las comunicaciones con tierra.

La tripulación se ha salvado. En las cubiertas de los buques de guerra que han recogido a los naufragos del "Macón" el comandante pasa revista. Sólo faltan dos: el ingeniero Dailey y el "stewart" filipino Edquiba.

¿QUIEN ERA EDQUIBA?

LAS investigaciones se orientan a averiguar datos sobre Edquiba.

Era un hombre reservado sobrio, nunca conversaba con la tripulación más que las palabras necesarias. Leía mucho, mucho, y recibía correspondencia de Berlín, Tokio, Manila...

¿Berlín, Tokio, Manila?... ¿Qué graves interrogantes abren a la investigación esas tres capitales?...

En Berlín están los intereses de la Casa Zeppelin. Intereses militares y económicos. Los alemanes no dan opinión alguna sobre la catástrofe. El Dr. Eckener calla. Los periódicos sólo dan la noticia escueta.

En Tokio parecen lamentarse las esferas oficiales, pero un regocijo interior sacude al pueblo y Gobierno japonés.

En Manila se habla de la independencia, y el filipino, aunque aparentemente acepta la dominación norteamericana, en el fondo odia al invasor blanco.

Berlín y Tokio son dos capitales de naciones entregadas a una política extremista. Berlín y Tokio parecen entenderse en las relaciones internacionales y se habla de pactos secretos entre ambas naciones para una acción común.

Berlín y Tokio actúan sobre Manila, es decir, sobre las asociaciones patrióticas secretas de Filipinas.

Y tenemos esta hipótesis:

El "stewart" Edquiba era un fanático filipino, amante de la independencia absoluta de su patria y que operaba bajo los designios de una asociación terrorista internacional alimentada con el dinero de potentados de Berlín y Tokio.

LAS DECLARACIONES DE UN DIRECTOR DE LA GOODYEAR ZEPPELIN CORPORATION

UN director de la Goodyear Zeppelin Corporation hizo privadamente a un grupo de nuestros redactores las siguientes confidencias de suma importancia. -

"La Goodyear Zeppelin Corporation obtuvo en 1924 los derechos de la patente de zepelines alemanes para construirlos en Estados Unidos. En 1928 comenzamos la construcción de dos grandes dirigibles de acuerdo a un contrato celebrado con el Gobierno. Esas aeronaves eran el "Akron" y el "Macón", dos dirigibles con la última palabra en los adelantos de la navegación aérea, verdaderas maravillas del aire. Ahora no existe ni el uno ni el otro. Pero la destrucción de los mismos no es cosa natural. Yo juraría que hay intereses extranjeros de por medio para obtener dos fines: primero, el descrédito de nuestra fábrica; segundo, el aniquilamiento de dos titanes de las fuerzas ofensivas norteamericanas...

Berlín, Tokio, Manila... ¿Existirá una organización internacional de terroristas?... Ese es el misterio que hoy se afanan en descubrir por todo el mundo los mejores agentes secretos de los Estados Unidos.

LA VUELTA AL MUNDO EN SIETE DIAS

STRESSA

Las potencias deliberan sobre la actitud alemana. Francia busca en toda forma el apoyo italiano y británico. Los ministros franceses Flandin y Laval alzan en sus brazos a pequeños "balillas". Hace dos años había periodistas que hablaban de una futura guerra entre Francia e Italia. ¿Cómo cambia en meses el porvenir de Europa!... El señor Hitler ha hecho lo indecible por acercarse a Roma y París; no hay duda que el jefe "nazi" es un gran diplomático; ha logrado lo que no pudieron los mejores ministros de asuntos extranjeros franceses, ni Briand, ni Bartout. Inglaterra no forma parte del Continente, pero tampoco olvida la potencia económica-financiera de Berlín en 1914: no hace caso omiso a las no lejanas declaraciones de que sus fronteras ya no estaban en los acantilados de Dover. Apoya a París, aunque París encuentre fría tal ayuda. En Stressa se abrazan los antiguos aliados. ¡Un rotundo triunfo de la diplomacia "nazi"!...

GINEBRA

Las potencias vuelven a reunirse. Habla en la Sociedad de Naciones el delegado español, señor Madariaga. Sus conceptos son muy lindos; defiende el derecho y la justicia. El Sr. Madariaga habla en la teoría de su última obra "Anarquismo o Jerarquía"; el Sr. Madariaga cree en la "humanidad de ángeles", y escribe para ellos idearios utopistas. Pero el Sr. Madariaga, cuando dice un discurso, se olvida de todo, menos de que lo escuchan los periodistas de cincuenta naciones. El

Sr. Madariaga define la actitud de España...: los principios están bien..., pero el Sr. Madariaga ha hablado para París. ¡Cuidado, don Salvador, con meternos en líos por su elocuencia!...

En Ginebra, los aliados toman una decisión magnífica. Le advierten al Sr. Hitler que no están los tiempos para fantochadas y que, si quiere palos, están dispuestos a dárselos, y con creces.

BERLIN

El Sr. Hitler se ha ido de vacaciones. El ataca en su política a la Iglesia, inspirado en el romanticismo paganista germano; pero no es ello obstáculo para que aproveche las fiestas de Pascuas para tomarse unas vacaciones. El Sr. Von Bulow protesta en su nombre contra la disposición de Ginebra; pero más vale que no se quejen e interpreten lo que ella significa: la paz por encima de todo, sin obstáculo de castigar con rigor al que intente alterarla.

PARIS

Rusia se acerca aún más a Francia. Se vuelve a 1914, ya sean rusos blancos o rojos los que gobiernen. También no hace muchos años eran los burgueses franceses los más decididos enemigos del régimen soviético. Hoy, hasta se recibe en Moscú al representante de Su Majestad el Rey de Inglaterra y Emperador de la India. ¿Cómo cambian los tiempos también para Rusia!... Litvinof sale para París. El ministro soviético usará frac, será invitado de honor en grandes banquetes y pasará, ante las aclamaciones del pueblo francés, en los más lujosos automóviles de Francia. París y Mos-

cú se dan un abrazo. Otro gran éxito diplomático de Hitler.

MANILA

Se descubre un complot para atentar contra la vida del Sr. Quezon, presunto candidato a la presidencia de la hipotética República Filipina. Este señor es, virtualmente, un dictador en el archipiélago: su palabra es ley. Pero el Sr. Quezon es, además de esto, un instrumento del capital extranjero de Manila y un incondicional servidor de lo que opine la Casa Blanca con respecto a la política filipina. El descubrimiento de este complot nos confirma que entre la apática población del archipiélago del Pacífico existen unos descendientes del "Katipunan" que no ignoran que lo de la "independencia" es un cuento para provecho de las ambiciones del Sr. Quezon y negocio de su rival, el senador Osmeña.

BUENOS AIRES

Las informaciones periodísticas afirmaban que el reciente Congreso Eucarístico de Buenos Aires había sido un éxito rotundo de la fe católica y que cientos de millares de fieles habían confesado y comulgado en las calles, como homenaje a la gran fiesta eucarística. Pero vienen las elecciones en la capital de la República Argentina, y el candidato de la concordancia clerical-conservadora saca sólo 30.000 votos, y el candidato socialista triunfa por 180.000. Con una abrumadora ventaja de 150.000 votos sobre la candidatura clerical, se nos permitirá dudar un poco del "éxito rotundo" del Congreso Eucarístico.



ITINERARIO DE UN BEBEDOR DEVINO ALGUNAS TABERNAS DE MADRID

Por RAÚL GONZALEZ TUÑÓN
ESPECIAL PARA "CIUDAD"

APUNTES DEL NATURAL POR ARTECHE

*De tanto andar -por tabernas,
que es andar siempre de bronca,
se me ha puesto la voz ronca
para decir cosas tiernas.*

Todavía no se nos ha puesto la voz ronca, como al de la copla de Luis Cañé. No es reciente nuestro descubrimiento de la taberna, pero tal vez nunca nos atraparé hasta ese extremo, porque también amamos la calle. En otras ciudades la calle queda lejos de la taberna. En Madrid, París, Montevideo, calle y taberna se saludan. En Buenos Aires la taberna tiene, o bien algo de «speakeasy», o bien algo de Bar Automático: está unas veces lejos de la calle y otras sobre la calle misma, vulgar y urgente.

Se ruega no confundir. La taberna es algo más que un despacho de vino. Cuando murió Ben Jonson, el genial autor de «Volpone», todas las tabernas de Londres balancearon sus insignias de duelo en su homenaje. ¡Honor envidiado por tantos poetas!... Hay que tener bien presente la frase de Horacio: «No perdurarán los poemas escritos por bebedores de agua.» Pero no hay que ir por cálculo, fríamente, a la taberna. Son necesarias la inspiración y la gracia... Como en poesía. El poeta, anclado a la taberna, estará perdido. La fórmula ideal es ésta: Pasar por el fuego sin quemarse, como la salamandra. De lo contrario, aguarda la bohemia estúpida, sucia, pasatista, y se habrá perdido para siempre la calle y la llave de la calle.

Sí, una noche, en Madrid, hemos visto a los cuatro ciegos de Madrid. Iban tomados de la mano los cuatro ciegos de Madrid. ¿Por qué los cuatro ciegos? ¿Es que alguien se atreverá a decir que sólo hay cuatro ciegos en Madrid? Iban tomados de la mano los cuatro ciegos de Madrid. ¿Quién conoce el romance?

Nosotros hemos visto morir al viejo Madrid—para nacer al día siguiente, se entiende—, lo hemos visto cerrarse como un telón detrás de los Cuatro Ciegos—desde ahora hay que usar mayúsculas—, doblado, perfumado de siglos, hacia las callejuelas que juegan a pasar bajo un arco, cerca de donde crece la sombra entre los faroles de la Plaza Mayor.

Habíamos comido en lo de Eladio, o en lo de Félix, o en lo de Lázaro, o en lo de Parrita—que ya entramos en la intimidad de Madrid—, o no sabemos dónde, y habíamos bebido con el mismo Arteché que en París, hace años, nos llevara de la mano con Guibourg a la búsqueda de las insignias de otras ilus-

tres tabernas, habíamos bebido unas copas cálidas en el Pulpito, donde un viejo rey alegre y rechoncho gobierna un país de botellas y cacerolas. Habíamos andado por las callejuelas del viejo Madrid, cuando de pronto, al dirigirnos a otro boliche, cuatro ciegos tomados de la mano, como para iniciar la ronda infantil, se nos adelantaron unos metros. Junto al mostrador estuvimos mirándolos un instante. Eran cuatro ciegos que hacían, como nosotros, la vuelta a las tabernas. Parecían dichosos, hablaban, bromeaban, refan a carcajadas. ¡Como si vieran! Como si sus ojos no estuvieran muertos. Conformes, alegres, como si sus ojos pudieran ver el dorado vino que la mano temblorosa llevaba a los labios. Y los Cuatro Ciegos salieron y volvieron a caminar, en fila, uno cogiendo la mano del otro, borrachos, confidenciales, traviesos como estudiantes. Así los vimos por última vez, cuando el viejo Madrid se cerró tras ellos. Y era ya la medianoche pasada.

El viejo Madrid había muerto.

Descubrimos después la Gran Vía y Alcalá, con sus Negreco y Aquarium, sus Chicote y sus círculos, esa parte de la ciudad que ni muere ni nace, que no nos dice nada porque, seguramente con menos simpatía, la hemos visto en otras ciudades. Después descubrimos la Puerta del Sol, donde habíamos estado el día anterior, esa Puerta del Sol que tiene algo de festejo de Centenario, que uno ha visto siendo niño, algo de tarjeta postal que nunca nos enviaron los primos de España. Algo del mil novecientos y pico: un color especial, un sabor que no es ni antiguo ni moderno, vale decir, que está en esa línea fabulosa en que la realidad viva del presente limita con la realidad vaga, de fotografía de bulevar, del pasado inmediato, allí donde se encuentran las calles que otros atravesaron por nosotros cuando eran flamantes y cuyos pasos se escuchan todavía. Allí donde parece que van a darse cita súbitamente todos los personajes del álbum familiar que no han muerto del todo. En 1900, que, abandonado hace poco, se nos ocurre a veces que queda más lejos que el siglo de Lope. Por donde anduvo nuestro padre joven suele haber más dramatismo que allí donde quién sabe qué antepasado nuestro ha transitado. El olor de la muerte reciente es más mortuorio..., ¡casi más antiguo!

Pero era ya muy tarde cuando todavía algunas pequeñas mujeres gesticulaban en las esquinas, afiche de subsuelo, miseria



de todas las ciudades del mundo, en medio del rumor canalla de todas las ciudades, hacia el costado en donde los pájaros han muerto, las torres han muerto, las ventanas han muerto, los grillos se han dormido, y las calles, limpias y prodigiosas, han muerto también. Donde está lo brutal sobre lo pobre y lo grosero sobre lo cursi.

El viejo Madrid había muerto.

¿Cómo lo encontré al día siguiente? La vuelta a las tabernas nos devolvió la luna, la torre y el pozo, los reyes de la baraja y la sombra, los faroles y el agua musical, ah, subterránea.

¿Queda en la calle del Pozo la taberna de la Palma? Hay una arcada vieja, y bajo la arcada, una mesa cordial y cuatro sillas, y una frascuilla de Valdepeñas sobre la mesa.

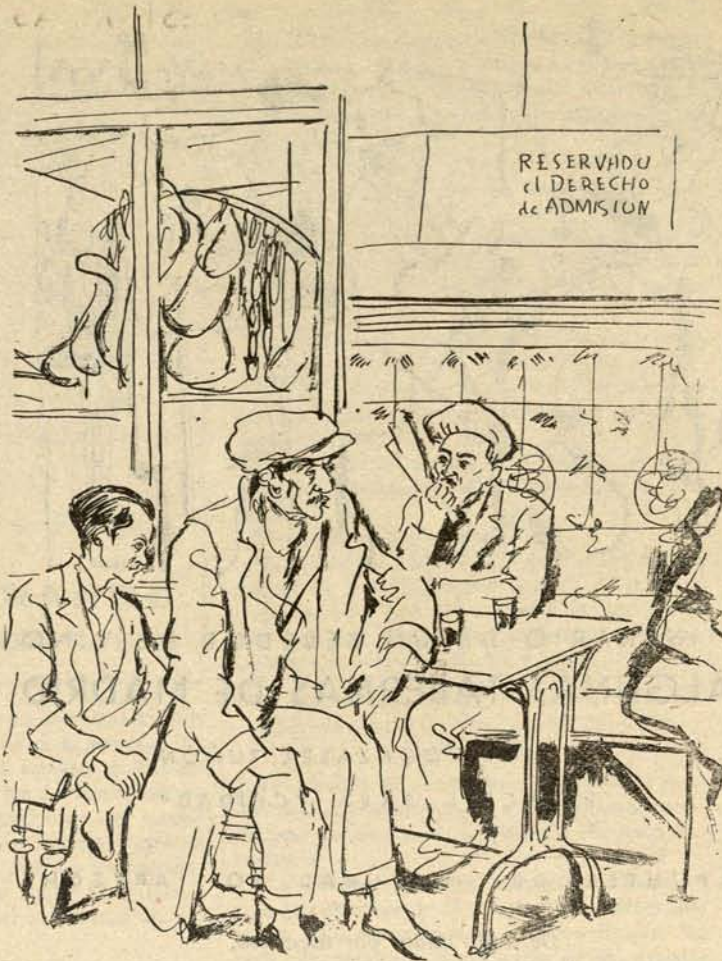
¿Queda en la calle de la Luna la taberna de Pascual? Hay un muestrario de jamones y chorizos, gambas y percebes, y una cocina madura, donde madura el humo maduro, el olor maduro, donde maduran las cazuelas de barro maduro donde se cuecen las judías y la cebolla, el tomate y la ternera. Donde madura el mundo antiguo y maduro.

Ciudades de siglos, bien olientes, ciudades de contenido, ancladas y siempre andando. Ciudades de España, pozos y torres, nombres y tejados, mariscos y lunas. Ah, transatlántico.

Estábamos alegres de esta ciudad, estábamos alegres de noche y vino, estábamos alegres de cazuela y risa. Ni el pordiozero ni la prostituta, que a la puerta de la taberna nos esperaban con la claridad que apuntaba, imperativa como un guardia de Asalto—obligándonos a apurar el paso—, ni el pordiozero ni la prostituta que nos recordaron la tragedia de todas las ciudades del mundo burgués pudieron substraernos, sin embargo, al deslumbramiento de ver el nacimiento del viejo Madrid.

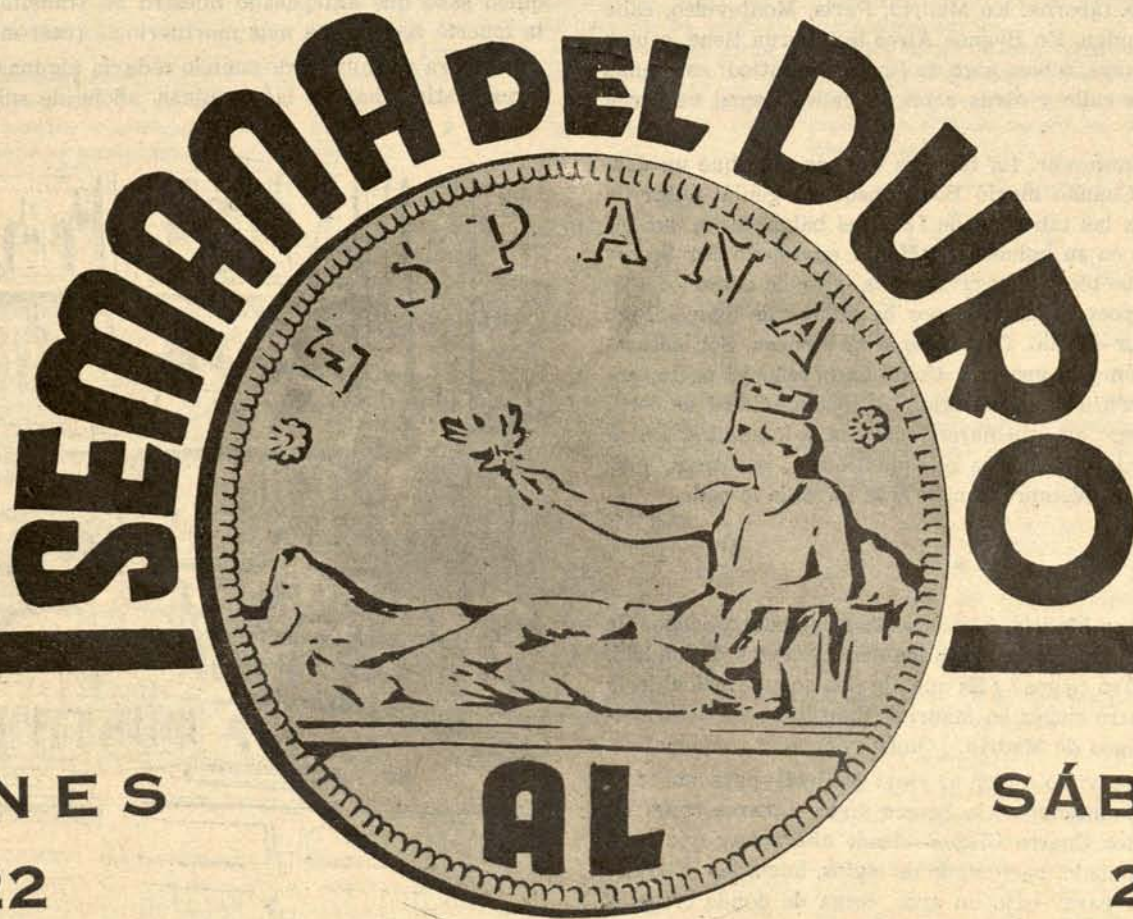
¿Fué adonde?

Bajábamos por la calle de la Luna, cuando en la unión con la calle del Barco vimos nacer la mañana en la punta de un re-



dondo chorro de agua que señalaba la primera claridad del cielo, calle del Barco abajo.

Nacía el viejo Madrid de un chorro de agua, en la esquina de la calle de la Luna, recién casada con la esquina de la calle del Barco.



(TÍTULO REGISTRADO)

ALMACENES RODRIGUEZ

BAÑOS DE SOL EN ROSALES

Se acabó el "narcisismo"

Por A. TORRES DEL ALAMO y ANTONIO ASENJO



Lugar de acción: Rosales en una de estas soleadas mañanas del invierno madrileño, únicas en el mundo.

Personajes: El señor Salustiano, *él Bizcochada*, majaderitano de primera y postinero jubilado, y su sobrino Merenciano Cascajares, señorito del conjunto, vulgo *boy de la vedette* que nos manden de Centroamérica en el primer vapor.

El tío es un *tío* de los que le siguen llamando chaleco de bayona a los *suetes* y tomando vino tinto con sifón.

El sobrino es un pollo-acerola que se *maquilla*, se *depilea*, se *ondulea*, se *manicura* y se perece por el *cocktel vedetpiper-minticus*.

Merenciano, que está un poco *ético*, toma baños de sol por prescripción facultativa.

El señor Salus hace de ama seca de su sobrino, por si *por un casual* le da una congoja.

En el momento en que nuestro radiogoniómetro-sonoro ha sorprendido al tío y al sobrino, el joven Merenciano ha vuelto en sí de un *pampurrio* pleno de suspiros y de miradas en blanco.

—Toma el termo, Merenciano, y bebe sorbo a sorbitos; que hoy viene *pasteurizá*.

—Más leche; ¡Jesús qué asquito!; le he dicho a *usté* y a mi madre que antes de perder el tipo prefiero que me *incinieren*.

—Merenciano, ingiere el líquido. *Miá* que se te transparentan las orejas.

—¡Que no, he dicho!

Yo necesito perder, por lo menos siete kilos. Fíjese *usté* qué mofletes, fíjese *usté* qué morrillo.

—¡Amos anda!; si tú tienes menos carne que un silbido;

como que puedes bañarte en un florero *¡so primo!* Conque andando, a darle coba al termo; toma un chupito.

—¿Quiere *usté* que me la ingiera?

—Quiero tu *salú*, sobrino.

¿No ha dicho el doctor que tomes por lo menos cuatro litros, una docena de *güevos*, un kilo de solomillo, algo de *pescao* y fruta, y un cortadillo de vino?

Pues a obedecer, ¡puñales!

¿Tomas o no?

—Venga, tío,

que es *usté* como el arropo de *pesao*; ¡vaya martirio!

—Y pensar que *toos* tus males vienen de ser «señorito del conjunto».

—Si no bailo,

me muero. ¡Será mi sino!

—Si el que bailes no me importa; el bailar es un oficio igual que el *echar* comedias u fabricar *bartolillos*.

A mí Jo que más me... puede, lo que me tiene que grito, es que te juntes con esos que se pintan el hocico, se ondulan, se hacen las uñas, y, sobre *too*, *¡so pingüino!* el que sigas despreciando...

—No me la miente *usté*, tío, que una mujer es la causa de los más negros delitos.

—Eso lo dice cantando *toas* las noches Angelillo.

—Yo nunca podré quererla por *molona*. ¿Quién ha visto que ella me invite a un *cotel*, de noche en su domicilio, sin que jamás en la vida le hubiera yo *dao* motivos *pa* que me eche esas miradas de *berbiquí*?

—¡Pobre mío!

¿A quién te pareces tú? A nosotros no has salido. Si tu padre levantara la cabeza, se iba al nicho, a ciento veinte por hora, *avergonzao* de su niño.

—¿Era como *usté* mi padre?

—Era... el amo del distrito, era... ¡el *non pus!*, un artista sacrificando gorrinos en el Matadero viejo, y en tocante al *fiminismo*, sólo con ver una escoba con faldas, era un *beduino*. De mí. ¡Qué voy a decirte!

—Buen *peje* que habrá *usté* sido.

—Yo he *capeao ca barullo*, como *pa* quedarse bizco,

logrando tener contentas a media *ocena* de *pingos*, pero *toas* al mismo tiempo, que eso es saber tener líos. Aquí, donde tú me ves, yo era el virrey del castigo, con cinco duros de sobra, bien comido y bien bebido por cuenta de las *gachises*. Y a más, yo nunca he tenido que tomar baños de sol, ni *Bioforsán*, ni colirios.

—¿No será una *trola too*?

—¡La chipén! Lo certifico.

—¿Pero fio me niegue *usté*?, que hoy son más fuertes los chicos, que hoy juega papel el músculo.

—Quita el mus y envida cinco.

—Que hoy se hace mucha gimnasia, que hasta el gato es deportivo.

—Y que os bañáis en invierno aunque *sxis peléis* de frío.

Too eso es la *verdá* pura, lo siento como lo digo; pero no me niegues, chacho, que ya es mucho Narcisismo, como le llamas tú a eso, que *tú* un nombre bien distinto. Lo primero hay que ser hombre, después, ser hombre, ¿me explico?, y por la noche y el día, y a *toas* horas, ser un tío, que el ser hombre es lo más grande que se ha *inventao* en este siglo.

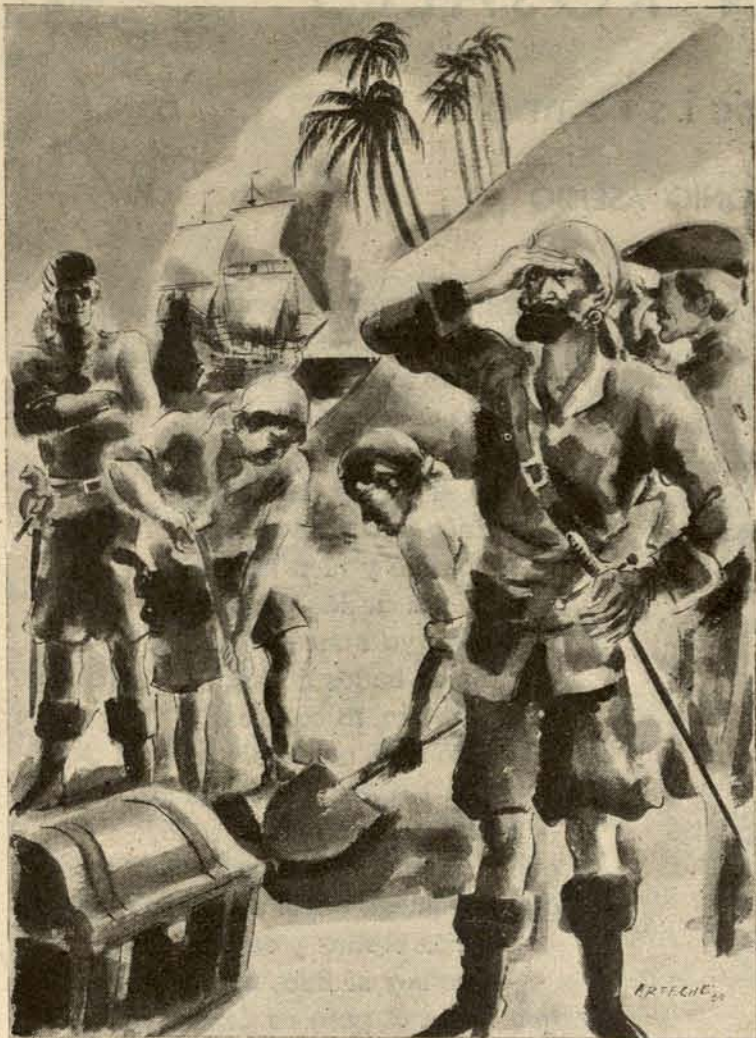
Y ahora a comerte un filete *empanao* y un trago e vino.

Y en cuanto que te repongas, me compraré por quincinto una vara de avellano, en la ex tienda del «Botijo», y o te pareces a mí

o a palos te *esgualdramillo*. Y aquí la *diñó* la «Estampa Madrileña» con sus ripios.



LA NUEVA "ISLA DEL TESORO"



Arthur Mac Farlan es un británico de tez bronceada por largos meses al sol sobre la cubierta de sus naves ligeras lanzadas en la ruta de sus aventuras en procura de tesoros escondidos. Tiene el aplomo de un viejo lobo de mar; la agilidad de un grumete; la habilidad de un experto capitán; la sed de aventuras de un personaje de novelas de Salgari o Verne. Mac Farlan habla del mar como de su casa. Habla de tesoros escondidos como de su oficina, y nos cuenta las aventuras de los más afamados bucaneros de los siglos pasados, como el historiador más ameno de piratas.

Hace unos días que llegó a Casablanca con su pequeño buque «Veracity», con bandera y matrícula inglesa, haciéndose a la mar luego de corta escala, rumbo al Mar Caribe, a las Islas Cocos, en las inmediaciones de Panamá, donde Arthur Mac Farlan piensa encontrar el «tesoro de los Limas», luego de dos infructuosas tentativas anteriores. Le veo sobre la proa del «Veracity», atendiendo a un grupo de periodistas que lo acosan, y se me figura uno de esos personajes de folletines de aventuras que ha salido de entre las páginas para tomar cuerpo, capitanear una tripulación tan reducida como decidida, y fletar, como en los buenos tiempos de las aventuras, un barco misterioso que navega en procura de cofres repletos de doblones de oro. Es acaso una encarnación actual de uno de los expedicionarios del «Hispaniola», la goleta de Stevenson, en su apasionante novela «La Isla del Tesoro». Es tam-

Diez hombres, con el consentimiento de los Gobiernos de Inglaterra y Costa Rica, se dirigen a las Islas Cocos en procura de tesoros escondidos

Otra vez la locura del oro enterrado por célebres piratas atrae a los aventureros

¿Encontrarán el "tesoro de los Limas" o acontecerán las tragedias ocurridas en las Islas Galápagos?

Por JEAN THIERS

bien inglés, en el gesto y en la figura. Y también, inglés en la flemática seriedad con que informa a los periodistas de sus anteriores viajes a las Islas Cocos y de sus actuales proyectos, que espera cumplir en su totalidad al sacar de la arena el fabuloso «tesoro de los Limas».

Arthur Mac Farlan va y viene. Atiende a todos y a todo. Sus ojos avizores no pierden detalle. Es en verdad el perfecto capitán de una empresa de tan singular fisonomía.

¿A quién se le ocurre buscar en pleno año 1935

FOTOS GOYA

DE

ANGEL ARACIL

Trasladó su Estudio de Caballero de Gracia a PELIGROS, 14

un tesoro de piratas?... Solamente a un inglés. Y solamente un Gobierno como el de Inglaterra tiene el «sprit» de atender, entre sus innumerables problemas políticos y financieros, el pedido de apoyo de este audaz y atrayente aventurero.

Una dama se asoma a cubierta. Es la señora de Mac Farlan. Sonríe al sol.

Al instante aparece otra cabeza femenina, la señora de Vosley, esposa del segundo de a bordo. Intrépidas viajeras, no temen embarcarse en la pequeña embarcación de 90 toneladas para acompañar a sus maridos en esta extraña y simpática aventura, que tal vez, ¿quién puede predecirlo?, les represente hacerse ricos, inmensamente ricos.

—El tesoro—me dice Mr. Arthur Mac Farlan luego de haberse despedido de los reporteros— existe. No vamos en busca de algo hipotético, sino en procura de los cuatro cofres restantes del tesoro de los Limas. Hace varios años que fuera encontrado el primero de ellos. Estos cofres fueron enterrados en estas islas, hoy día pertenecientes a Costa Rica, por dos famosos bucaneros de las Antillas, el portugués Benito Vomito Mal-

gáez y el inglés Thompson, que lo habían logrado en un asalto en la ruta de Panamá; lo embarcaron en varios faluchos portugueses y fueron a enterrarlo a las Islas Cocos. El tesoro existe; con anterioridad a mis dos visitas, diversos viajeros han logrado piezas de oro que comprueban su existencia.

—¿Y es de mucha monta lo enterrado?—pregunto.

—Imposible contestarle. Pero se le atribuye un valor actual de algo más de veinte millones de libras esterlinas.

—¿Y qué autorización tienen ustedes para rescatarlo.

—Hasta cierto punto, la nuestra es una expedición oficial. Nuestro viaje está autorizado por el Gobierno inglés, y hay un acuerdo firmado con las autoridades de Costa Rica.

Arthur Mac Farlan se disculpa para atender detalles del aprovisionamiento del «Veracity» y recurre al segundo del buque, Mr. Vosley, también excelente marino y hombre de vasta cultura, con quien departo largamente sobre los antiguos tiburones humanos del Mar Caribe y las Antillas, el terrible Morgan, los intrépidos hermanos Lafitte, el pirata negro Wallace, el señorial Drake, y tantos más.

—Drake fué llamado «el León» por los españoles en virtud de sus extraordinarias condiciones para la vida de mar que se había impuesto. Nació en un buque, y recibió del célebre corsario Hawkins sus primeros conocimientos náuticos. Su bautismo de guerra lo obtuvo en 1567, cuando los navios españoles destrozaron en las costas de Méjico la flota pirata de Hawkins, pudiéndose Drake salvar por milagro. De entonces juró atacar todos los galeones españoles que encontrara en su paso. Así luchó en 1572, atacando y saqueando la ciudad de Nombre de Dios, y viéndose más tarde corrido por los navios hispanos, regresó a Inglaterra en 1573...

Arthur Mac Farlan llama a Vosley. El «segundo» me tiende su mano curtida y, a paso largo, se dirige hacia la proa del «Veracity», donde se halla el capitán.

La vida del pequeño buque es intensa. Todos trabajan, y noto que estoy demás sobre cubierta. Estoy restándoles minutos preciosos de las pocas horas que permanecerán en puerto.

Me acerco a los dos comandantes y me despido de ellos.

—Buena suerte, amigos, y a encontrar el «tesoro de los Limas»...

Mac Farlan y Vosley me alargan sus manos.

Horas más tarde el «Veracity», impulsado por su motor Diessel, se aleja hacia el horizonte rumbo a las Canarias, última escala de su salto a las Islas Cocos, donde los aguarda, tal vez, la maravillosa, increíble perspectiva de desenterrar veinte millones de libras esterlinas...

Casablanca, abril, 1935.

Restaurant 1 Má\YAI

SERVIDO POR COCINERAS Y CAMARERAS

VASCAS

CUBIERTO SELECTO:

Ptas. 6

C. S. Jerónimo, 7 y 9

Teléfono 13 617

MUYA

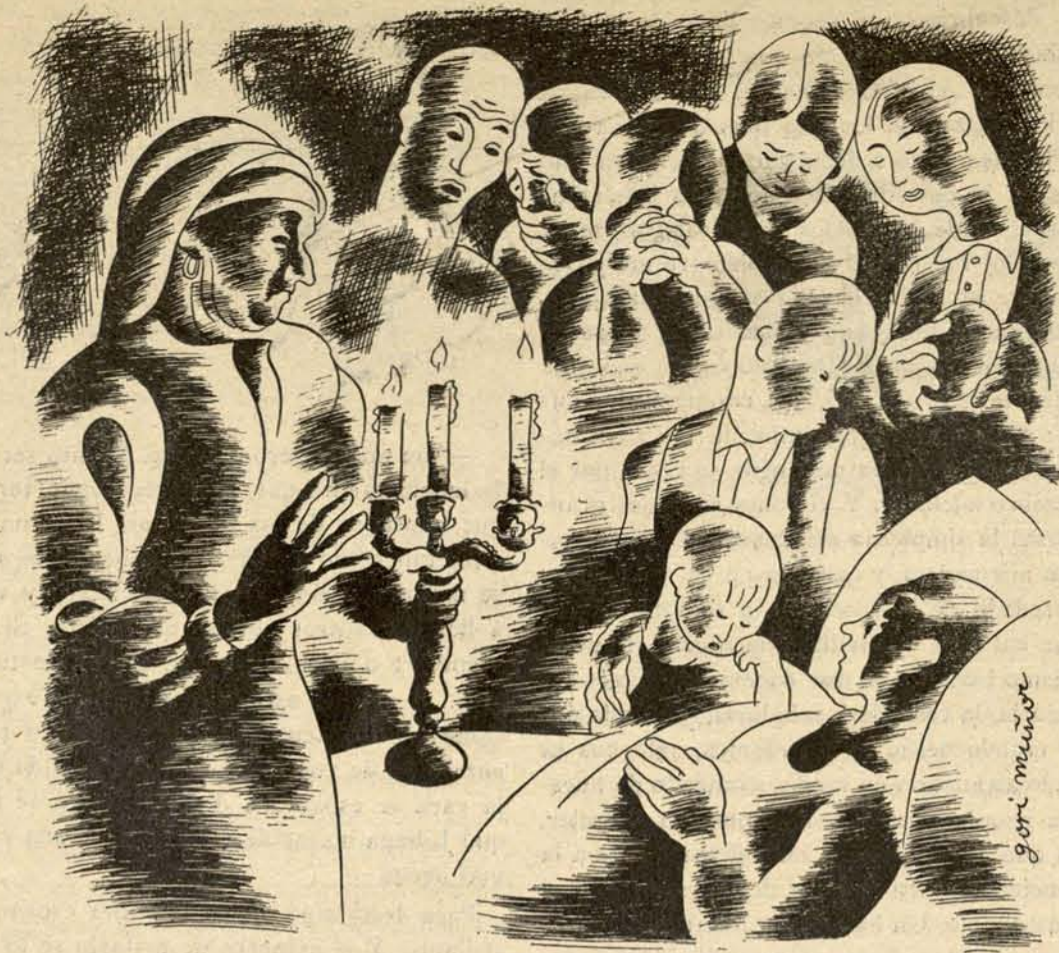
Frutas argentinas

PERAS DE AGUA, MELOCOTONES Y CIRUELAS - ESPARRAGOS DE ARANJUEZ

BM U Ñ @ ^

Barquillo, 20

Teléfono 10506



UNA TERNERA Y UN HOMBRE

Por PEDRO GUIMAREY

DIBUJOS DE GORI MUÑOZ
VIÑETAS DE ZEUS

Hombres y mujeres, rapaces y mozas zumbaban por la corraliza en afanoso trajín. Salían y entraban en colisión con los quicios, y también unos con otros, al juntarse en los umbrales. La reposición de los huelgos gastaba el oxígeno todo de los ámbitos. Y los candiles ahumados—suspendidos como por cables de un funicular celeste—exhalaban carbono en el ir y venir por la umbría espesa.

El camino de la cocina a la "corte" estaba delineado por pajares: islas de broma pintadas en la noche. Y era en donde zigzagueaban los candiles por no prenderse en las pajas.

Abrió la pupila el único ojo encendido de la casa, y en su contorno se perfiló una hembra:

—Que no entren rapaces en la "corte"; no quiero que vean parir. Subid dos hombres, porque este nuestro se muere... Que lleven sal y harina las mujeres.

Aprisáronse a cumplir. Los rapaces y dos hombres subieron al sobrado. Trajeron sal y harina las mujeres, y, con tres más, quedaron de corro en los establos.

Por el dolor de la hermana primípara, mugían de pena dos vacas cuidosas.

—¡Pobriñas; fuera el alma, son como nosotras!

Díjolo una pelona de piel cribada por la viruela.

Y una de nariz arremangada, con trazis de burlona:

—Vacas vi más humanas que mujeres.

Terció la más añosa y oscura:

—Son espejos que da Dios, pero en ellos no se mira la soberbia.

Al hombre que oficiaba de "partero" bailábanle de coraje las guías del bigote.

—¡Que asustáis la vaca!... ¡Eso es lo que hay que mirar!

Y siguió auscultando el tremar del animal, que, desasosegado por el espanto de su sentir, se acostaba, se erguía, iba de un rincón a otro, buscando alivio de sombra en los desconchados y rumiando siempre la congoja de lo desconocido, de su dicha sólo instintiva, magnífica, sublime de la maternidad.

—¡Qué parvo eres! No se asusta de nosotras, sino de la tardanza. ¿Por qué no tiras?

Y, como si ya conociera la respuesta, quedóse husmeando, de perfil la nariz arremangada.

—¿De qué le voy a tirar, bruta? ¿No ves que no hace fuerzas?... Hay que esperar, que a destiempo no da resultado.

—¡Tírale de las patas a la cría, bárbaro! Ya tiene, a lo menos, media vara de fuera.

—¡A esa distancia del infierno estaríais bien!

No vió el "comadrón" cómo le daban higas las mujeres.

El diapasón de la congoja daba un "la" tremebundo al coro angustiado de las vacas. Mugían extrañamente, con timbre de sirenas de lanchas en el afán jubiloso y apurado de una botadura. Y dábase más prisa a mugir la "Xuvenca", que aún no enduviera salida. Nadie sabía si era de envidia, de contento o de dolor aquel gemir que mugía.

En el colchón de su cama—forraje y braña rizosa—hincábase la paridera, recogida la testuz. Pero no se le escampaban de espanto los ojos amarillos.

La mujer más añosa y oscura inquietábase con el apuro de su saber reprimido.

—No seas terco, Andrés; tira de la cría. Es locura esperar a que la vaca haga fuerzas.

Tomó el consejo. Le agarró con terne?i las patas untuosas. Y, antes de hacer fuerza, probó, cauteloso... Sintióse un ruido leve, de légamo hollado en mar baja.

—¡Tira, tira, que ya sale!

Y salió: largo, pardo y correoso, muerta la cabeza, pringosa de sebo.

La madre se fué a un rincón a curarse—!fl espanto. Sus hermanas testaraban en loi canceles.

Con la cucharilla del dedo sacábale Andrés las mucosidades de las fauces al ternero. Le hizo gimnasia pasiva, y lo columpó repetidas veces. Una mujer fué a enharinarle el lomo.

—Dale unas palmadas sobre el corazón.

—Y a lo reanimará la madre: no hay misaje mejor que el de su lengua.

Y la vaca se aproximó como si entendiera. Llenos de murria los ojos, dio en lamerlo afanosamente del rabo a la testuz.

—Aún no dijiste qué era.

—De la cuerda vuestra... Por cada macho de verdad, nacen noventa hembras y nueve mixturados.

—Tiene pinta de gran bicho.

—Y será bueno.

Un niño vino a decir que el amo se moría en el momento en que Andrés probaba el andar del ternero.

—A él no podré salvarlo, y éste morirá si no me quedo. Id vosotras, que tenéis curiosidad.

Lo deseaban, y fuéronse apretujando por llegar primero. Espesaron el gentío de la habitación. El niño entró, perforando la hilerla carnosa, y fué a colocarse en el lugar que la mano izquierda de su padre le marcaba. Cerrando el corro, en el umbral, se quedaron las mujeres de curiosas.

El moribundo, descarnado, guiaba los ojos bajos por el índice extendido, que apuntaba a un crucifijo, alto en la pared:

—Hoy, para verlo, habré de volver los ojos. Miradle vosotras de frente, como yo lo miré todas las noches... ¡Si vierais qué fuerza tan grande sale de su boca morada!... Es una fuerza que quema el corazón... Y yo no sabía rezar... Os lo juro. Hoy me avergüenzo de ello, y todavía no sé... Vuestra madre—¡tú bien lo sabes, Juliana!—me creía indiferente en cuestiones religiosas. Murió señalándole, como yo ahora, y sonrió cuando, por él, le juré que no volvería a casarme... ¡Cuánto me duele recordar que no me creyó!... Sin embargo, ya veis: no me casé.

(Continúa en la página siguiente.)



Tuve mujer; esposa, no... Y perdona, Juliana, que lo recuerde. Las mujeres sois celosas aun con los pies en la tumba. Hice lo que haría si fuese a ti a quien jurara. Eres madre del hijo que más metido llevo aquí, dentro del pecho... A vosotros, mayores, también os quiero. Pero el azar de vidas indefensas llega más al corazón. Lo llevaría conmigo. Le trocaría la incierta dicha de la vida por la felicidad segura del sueño eterno. Claro que habría de asustarse mucho el pobrecillo... Porque no está moribundo, -Gomo yo. La muerte sólo espanta a la salud. Cuando un enfermo exhausto os diga que no teme a la muerte, crédselo: dice verdad. Si es un sano quien lo afirma, reiros de sus bravatas: miente... Pero estoy hablando til demasía y con soberbia. Dios me perdone; que aún no sabemos si el morir es nacer o el nacimiento es muerte...

Un estertor, hondo le cortó el habla. Se conmovió la masa expectante. El hijo mayor avanzó, hasta la cabecera, su silueta angulosa, dura y cenecía. Como una supersombra que fuese a enderezar el fin del moribundo. Y la palma azulencas de una mano le rozó el mentón.

—Aún no es, Eugenio. Pero no te vayas; quédate. Pronto será. Estoy perdiendo el tiempo... ¡El Tiempo!... ¡Qué cosa tan maravillosa es el Tiempo!... Los arrepentimientos, los dolores íntimos, los actos de conciencia de toda mi vida, que fueron muchos, los hice siempre por perder el Tiempo... La dicha de la existencia real sólo se encuentra vertiéndose, febriles, en el Tiempo. Si se pierde, pesa y duele, acongoja, lacera y zumba tozudo en los oídos como una recia tormenta... Y ¿sabéis cómo descubrí el secreto de que la felicidad de la vida consiste en eso de verterse en el Tiempo?... Pues... a fuerza de ser vago...

La mujer de la nariz arremangada guiñó un ojo, socarrón.

La descubrió el enfermo:

—¡Ah, te ríes tú, guasona!... Es que no comprendes. Yo iba forzado al trabajo. Por añadidura, tenía reloj. De todas las máquinas que inventó el hombre, es ésta la que más va en contra de la dicha de los que aún

no descubrieron el secreto llano de la felicidad. Nada más necio que la medición del tiempo... Afortunadamente, son los vagos y los papanatas los que más usan el reloj. Y yo me atrevo a decir que los hombres que menos lo consultan son los, más inteligentes y, desde luego, los más trabajadores. Mi reloj fué mi calvario. Siempre me parecía que atrasaba. Un día encontré la nueva vida haciéndome una pregunta de aparente insustancialidad: "¿Por qué y para qué—me dije-s-tengo yo prisa?" La respuesta fué dura: "Porque eres un imbécil... ¡y para nada!" Lo demás ya me entró en ristra por el cerebro adelante. Y vi como verdades grandiosas la simplezas refraneras que me legaran mis padres, y que ellos, a su vez, habían heredado de la ascendencia remota... Y es que catamos la civilización quizás desde el mismo instante en que nacemos. Pero la SH-biduría, la verdadera sabiduría, que anda por el mundo desde hace milenios, sólo nos es dado alcanzarla en un día avanzado de nuestra propia edad, en un momento singular, en que nos quedamos extasiados frente a la conciencia... El camino de los sabios es el más simple. Un hábito, un humilde propósito puede ser ya para siempre el eje de nuestra alegría y de nuestro bienestar. El principal está en el Tiempo sin cronometrar, en el Tiempo que nos identifica con la fijeza de la eternidad... El factor positivo que la Naturaleza nos brinda para verternos en el Tiempo es el trabajo... Que él sea vuestro anhelo permanente, y dejad que sólo el Estado y sus funcionarios tengan relojes... Nada como el amor al trabajo para elevaros a la categoría de Hombres. Las otras virtudes, consustanciales, vienen tras él por afinidad...

Un nuevo estertor, más hondo, tornó a cortarle el aliento. Se reconmovió la masa expectante. El hijo segundo avanzó hasta la cabecera su silueta frágil y redondeada. Como una sombra que fuese a recoger las cuentas postreras de la vida.

Dióle el alto la palma azulencas de una mano. Y por el dibujo muerto de una sonrisa morada salió de nuevo la voz:



—Aún no es; pero quédate. Pronto será... Indudablemente que, para ver morir, tenéis que aprender de los animales. Ellos no se espantan como vosotros y saben resignarse mejor. Yo lloré cuando nacisteis, y vais a llorar vosotros porque me muero. Si no ¿jfiendiese a Dios, dirí que es por costumbre... o porque están invertidas las expresiones de los sentimientos... Hace un rato entró uno de vuestros primitos diciendo que la vaca se espantaba de parir... No sé por qué Juliana no los dejó mirar. Fué una cosa mal hecha...

Para decir algo, quiso la mujer escampar el llanto. Y el esfuerzo de evitarlo se lo hizo más copioso.

—Juliana: tú tampoco sabes dejar de hacer lo que uno debe hacerse, que no es pensar en no hacerlo, sino olvidarse de que se hizo alguna vez. Si no recordaras que estabas llorando; no tendrías que esforzarte en no llorar... El esfuerzo de evitar lo que teniendo presente no quiere hacerse trae la reincidencia por "causalidad"... Conocí a un desdichado, bebedor empedernido, con muy buen ánimo para dejar de ser un odre, que todos los días, en los remansos lúcidos, se hacía ante su conciencia la promesa de no beber más. En vano lo intentó otras tantas veces. Contóme un día su descontento por la desgracia en que vivía sumido, que, como veréis, no era otra que la de estar en desacuerdo consigo mismo. "¿Qué clase de esfuerzos haces—le pregunté—para abandonar el vicio? Porque estoy notando que en nada tratas de que él te deje a ti..." "Naturalmente; es que soy yo quien tiene que dejarlo—me repuso—. Y, con ese fin, todos los días pienso: hoy no beberé..." "Así no conseguirás nada—le dije—. Al pensar en que no debes beber, te acuerdas de que bebías. El recuerdo te debilita las energías de la voluntad, y tornas a beber de nuevo. Con esto, todo lo más que harías, teniendo virtud bastante, sería dejar tú el vicio, acaso por una temporada. Pero él nunca té abandonaría a ti... Desengáñate: lo único que tienes que hacer es olvidarte de que bebías. En cuanto el vicio se dé por olvidado, no te tentará más. Y es que también los vicios tienen su orgullo, su amor propio, amigo Ramón..." Excuso deciros que ahora es un abstemio admirable... El que se confiesa y torna a pecar es porque no olvida que ha pecado. Obra, en este caso, como el bebedor.

El estertor tercero puso en marcha la silueta diminuta del hijo menor. Avanzó hasta la cabecera, más vivo, más humano que los otros: sin calidad de sombra.

Detuviéronle dos palmas azulencas, y la voz, más cuidosa, le habló:

—¡Ven, tú, alma deprimida, que voy a



darte un consejo! Siempre me preocupó tu decaimiento espiritual. Buscando y rebuscando las causas de tu manera, reparé un día en que tenías los pantalones "caídos"...

De la masa expectante salió una carcajada de mujer. Algunos rostros se volvieron, coléricos. Para el moribundo, aquello fué un separar de pajas. Continuó:

—Quiero decir, bajos... flojos. Al otro día volví a mirarte, y te vi igual. /¿Será por eso?"j me dije. Te observé durante mucho tiempo. Una mañana hice yo el experimento soltando los míos...

En la masa expectante se inició un movimiento uniforme de manos llevadas a las bocas. Y ya todo fué risas ahogadas. Como sollozos. Luego, algunos índices punzaban en las sienes y bocas prietas fruncían afirmaciones.

—¡Qué imbéciles sois!... Y no os dais cuenta dé que los desastrosos efectos de vuestra tontería obedecen a causas tan minúsculas como las de la depresión del ánimo, a que me refiero...- ¡Así es como pasáis por la vida!... ¡Movéis' a compasión!...

Dieron en girarle los ojos bazos sobre la plataforma de la muerte. La pupila ancha de uno estrábico fijóse en el hijo menor, como

/Andino lltsfainrniif

CASA MORAN

Mesonero Romanos, 5

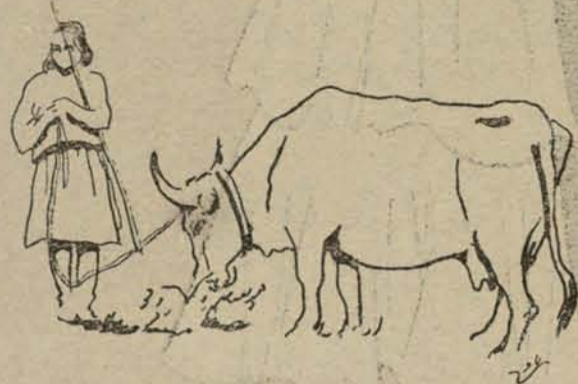
Teléfono 16027

queriendo impresionarse con toda la imagen querida. Luego, en el achicamiento, la comió la córnea. Y el ojo estrábico se quedó muerto. El tacto—¡superalma de céfagos!—suplió a la visión, y la voz siguió acusando recibos de impresiones:

—¡Ah... estás aquí... gigante!... ¡Sí... tú eres... tú has de ser un gigante!... Un hijo del amor se distingue... es siempre superior en todo... a los desgraciados que fecundan

las conveniencias... ¿No lo sabáis vosotros, imbéciles, que barrenáis las sienes?... El factor predominante del alma está... en el fuego... sublime del espasmo... por amor. ¿Verdad, Juliana?... Pero... ¿dónde estás? ¿Dónde estáis todos?... ¡Hijos míos! ¡Sed siempre Hombres!... ¿Sabéis lo que quiere decir... ser Hombres?... ¡Yo soy un Hombre!... ¿Quién... se... ríe?... ¡Niño... dé... mi... alma!... ¡Ya... no... te... siento!... ¡Tengo... la... mano... mordida... muerta... muerta!...

Cinco bocas congojosas, quisieron aspirar el último aliento de la suya, muerta y torcida. Y las de la masa expectante quedaronse, fingiendo deliquio, de perfil en el umbral.



" GRAN VÍA " , P o , J U L I A N M A D R O Ñ O

«Gran Vía» no es, propiamente, el «corso» humano que atraviesa el centro de Madrid, sino una sección, eco de toda la actividad española, así como la avenida es el resumen de su potencia y el punto de endiétrp obligatorio de los que vienen del interior.

En las vidrieras del Palacio del Libro aparecerá én estos días el título de una nueva obra de Carranque de Ríos, también editada por Espasa-Calpe. «La vida difícil» titula el autor de «Uno» a su novela, que con mayores fundamentos que la anterior habrá de provocar el ambiente de polémica que va unido a toda creación de interés. Carranque de Ríos les dice a los que dudaron de su capacidad de novelista con motivo del primer libro que «La vida difícil» es la pieza de un temperamento de escritor maduro en la forma y el sentido.

El Ayuntamiento comenzará a cobrar multas de perras gordas y chicas. Multa al que da limosna, multa al que cruza la calle por donde no debe, multas a los que se reúnen a conversar en la acera, multas a quien tira papeles o cascara de frutas sobre el pavimento. Bien, muy bien la idea en lo que se refiere a quitarle a Madrid ribetes de aldea, especialmente pausable la que impone multas a quienes favorecen la mendicidad. Lo que está francamente mal es el monto de las mismas. Las multas en céntimos son absurdas. España demuestra con ello que sigue siendo el país de la perra gorda y de la perra chica. Y eso debe terminar. Es preciso que pensemos en «duros».

Mantillas por las calles en el Jueves y Viernes Santo. El turista que nos visita en estas semanas, atraído por el prestigio de las fiestas andaluzas y el color de nuestras ciudades y pueblo para Semana Santa, se llevará en las retinas la simpática

CARRANQUE DE RÍOS



nuestro colaborador, el novelista que tanto éxito lograra con su primer libro, "Uno", y de quien se ha puesto en venta, editada por Espasa-Calpe, una nueva novela, "La vida difícil", obra valiente y de indiscutible superioridad a la anterior, y que lo sitúa como uno de los más brillantes novelistas jóvenes de España.

ca visión de las mantillas. Y al hablar en su país sobre España dirá que las mujeres llevan altas peinetas, de la cual cae una graciosa mantilla adornada con claveles, es decir, más o menos, la clásica «española» del cinematógrafo norteamericano o la ilustración extranjera. Así se justifica una fama. Pero nada de eso está mal; lo triste es que la característica mantilla, que tanto viste a nuestras mujeres, no sea usada con mayor frecuencia.

España es un país de intenso color local. Así lo atestiguan, por lo menos, las agencias de turismo. Pero es pena que ese color local se pierda, como se pierde el clásico color negro del cabello de la española. En Madrid hay hoy día más rubias que morenas. Y el extranjero deberá reformar el lugar común de «tipo moreno español».

Un extranjero me decía días pasados:

—La actriz Carmen Díaz es el tipo clásico del país...

—¡Vamos, hombre!... Entonces sí sería de desear que se tiñeran todas de rubio...

En la Gran Vía, un nuevo cine, el Madrid-París. Esta nueva sala, que agregará su lujo a las otras de nuestra ciudad (Madrid tiene la mejor sala de Europa, el Capitol), se inaugura con una sonrisa simpática: su sistema de sección continúa a precios populares. Porque, en verdad, que los precios corrientes de nuestros cinematógrafos son caros. Un «duro» por butaca es un crecido impuesto a la afición cinematográfica. Y el cinematógrafo es el gran arte popular del tiempo actual.

RADIOTELEFONA

EMERSON

CHIBBUCA, 1
TELEF. 17825



MARCA

REGIST.

DIANA

ISAAC MARTIN

REPREGUNTIANTE CE

V COLONIAL

MADRID

" CIUDAD " NO MAN-
TIENE CORRESPON-
DENCIA SOBRE LAS
COLABORACIONES
QUE RECIBE
ESPONTÁNEAMENTE



Modelos de Adrián, creados para la Metro-Goldwyn-Mayer y cedidos por esta productora con exclusividad a Almacenes Eleuterio

ALMACENES ELEUTERIO

han sido honrados por los organizadores del Concurso que elegirá a Miss España para crear los modelos y confeccionar los vestidos que lucirán las siguientes Misses:

Miss Provincia	Miss Marruecos
Miss Salamanca	Miss Aragón
Miss Cataluña	Miss Baleares
Miss La Mancha	Miss Andalucía

Eleuterio

FUENCARRAL, 14

ALMACENES ELEUTERIO

realzará con las creaciones de sus modistos la belleza esplendente de las señoritas concursantes, vistiendo con modelos primorosos sus esbeltos cuerpos.